

UNIVERSIDAD EAFIT

MAESTRÍA EN COMUNICACIÓN POLÍTICA

**“El cubrimiento mediático del paro nacional de la Revista
Semana. Dimensión simbólica de la realidad, poder
simbólico y medios de comunicación”**

**Monografía de grado
Para obtener el título de Magister en Comunicación
Política**

Presenta

SANTIAGO BEDOYA MONCADA

Director

Jorge Iván Bonilla

Medellín

Mayo 2024

Tabla de contenido

INTRODUCCIÓN	3
SOBRE LA DIMENSIÓN SIMBÓLICA DEL PODER: MEDIOS Y REALIDAD SOCIAL	4
<i>COMUNICACIÓN SOCIAL Y COMUNICACIÓN MEDIÁTICA:</i>	9
LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN: INDUSTRIAS CULTURALES, AGENTES DE SOCIALIZACIÓN Y ACTORES POLÍTICOS	12
<i>EMPRESAS MEDIÁTICAS EN LA INDUSTRIA CULTURAL Y EL MERCADO DE LA INFORMACIÓN</i>	13
<i>AGENTES DE SOCIALIZACIÓN EN UNA REALIDAD MEDIATIZADA</i>	15
<i>ACTORES Y ESCENARIOS DE SOCIALIZACIÓN POLÍTICA</i>	16
LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN, EL OFICIO PERIODÍSTICO Y EL DISCURSO INFORMATIVO	19
<i>DINÁMICA Y FUNCIONES DE LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN Y EL DISCURSO INFORMATIVO</i>	19
<i>CONTEXTO, RETOS Y DESAFÍO DEL OFICIO PERIODÍSTICO</i>	27
EL PARO NACIONAL COLOMBIANO 2021. EXPRESIÓN DE LA CRISIS SOCIAL E INSTITUCIONAL	31
<i>ANTECEDENTES Y CONTEXTO DE LA MOVILIZACIÓN: LA CRISIS DE GOBERNABILIDAD DE IVÁN DUQUE Y LA EXACERBACIÓN DE LA INDIGNACIÓN POPULAR</i>	32
<i>LAS CAUSAS DEL DESCONTENTO SOCIAL Y LA INDIGNACIÓN CIUDADANA DEL PARO NACIONAL</i>	35
<i>LAS DEMANDAS DEL PARO NACIONAL: LUCHAS HISTÓRICAS, RECLAMOS ESTRUCTURALES Y APUESTAS POR UN NUEVO PAÍS</i> ...	39
<i>LOS REPERTORIOS DE LA PROTESTA EN EL PARO NACIONAL</i>	41
<i>Bloqueos viales, acciones directas y enfrentamientos con las autoridades</i>	43
<i>Expresiones artísticas y culturales</i>	44
<i>Acciones simbólicas y apuestas de resignificación de lo nacional</i>	44
<i>Resignificación de lo comunitario y nuevos escenarios de participación</i>	46
<i>Escenarios de participación digital y las redes sociales</i>	46
<i>LOS PROTAGONISTAS DEL PARO NACIONAL</i>	46
<i>Las Juventudes</i>	47
<i>Las Primeras Líneas</i>	48
<i>El Comité Nacional del Paro</i>	49
<i>El Movimiento Indígena</i>	50
<i>LA GESTIÓN GUBERNAMENTAL DEL PARO NACIONAL</i>	51
EL CUBRIMIENTO MEDIÁTICO DEL PARO NACIONAL DE LA REVISTA SEMANA	53
<i>ELEMENTOS DE LOS CONTENIDOS MEDIÁTICOS Y GENERALIDADES DEL CUBRIMIENTO DE LA REVISTA SEMANA DEL PARO NACIONAL</i>	56
<i>LOS PROTAGONISTAS DEL PARO NACIONAL SEGÚN LA REVISTA SEMANA</i>	61
<i>LAS FORMAS Y LOS MEDIOS DE PROTESTA DEL PARO NACIONAL SEGÚN LA REVISTA SEMANA</i>	67
<i>LOS EFECTOS DE LAS MANIFESTACIONES SEGÚN LA REVISTA SEMANA</i>	74
<i>LAS MOTIVACIONES, DEMANDAS Y CAUSAS DEL PARO NACIONAL SEGÚN LA REVISTA SEMANA</i>	80
CONCLUSIONES	86
REFERENCIAS	92

Introducción

El paro nacional de 2021 constituye uno de los acontecimientos más importantes de nuestra historia reciente. Los eventos de protesta y acción colectiva que constituyeron casi tres meses de movilizaciones continuas y otros meses más de enfrentamientos y discusiones públicas, generaron importantes consecuencias políticas, económicas y sociales. La expresión de la inconformidad y el malestar popular con las políticas económicas y sociales del gobierno de Iván Duque visibilizó nuevos actores políticos, posibilitó el fortalecimiento de los movimientos sociales tradicionales, facilitó la participación de subjetividades tradicionalmente excluidas y movilizó la opinión pública hacia posiciones que reclamaban cambios en los escenarios de representación política y electoral.

La importancia del paro nacional de 2021 no sólo quedó consignada en la historia y los estudios de diversos académicos nacionales e internacionales. Los eventos de protesta, la dura represión de las autoridades, los enfrentamientos en las principales ciudades y los hechos de vandalismo fueron registrados por los diferentes medios de comunicación del país, al tiempo que atrajeron la atención de los medios internacionales. De esta forma, el paro nacional se convirtió en un acontecimiento noticioso central en la agenda de la mayoría de los medios de comunicación, posibilitando una variedad muy amplia de perspectivas de análisis y cubrimiento de las protestas.

Como veremos más adelante, los medios de comunicación constituyen instituciones fundamentales en la democracia y la vida social moderna, posibilitando la difusión masiva de información, la constitución de representaciones sociales, la movilización de la opinión pública y la disputa política. Además, los medios de comunicación no sólo se constituyen como herramientas o escenarios neutrales de la discusión pública; por el contrario, sus actuaciones están determinadas por intereses económicos, políticos y editoriales que condicionan el cubrimiento de realidad social y constituyen los contenidos mediáticos en interpretaciones de segmentos de la realidad social.

En ese contexto, la presente monografía busca estudiar el discurso mediático difundido por la Revista Semana en torno a los acontecimientos y eventos de protesta social y acción colectiva asociados al Paro Nacional de 2021.

En su nueva etapa, este medio de comunicación escrita se difunde en el país desde 1982, constituyéndose en una de las principales fuentes de información política y de actualidad del sistema mediático colombiano. Históricamente reconocida por su independencia y su

capacidad investigativa, durante la última década dicha revista ha transformado su línea editorial, su estructura de propiedad y su posición en el escenario político nacional, asumiendo perspectivas de análisis de la realidad marcadas por el conservadurismo, la defensa de la propiedad privada y la crítica constante de las expresiones subalternas del sistema político. Así, la Revista Semana se consolidó como un aliado fundamental para el gobierno de Iván Duque, sobretodo, durante los días de crisis que representó el paro nacional para el presidente.

De esta forma, el interés por el análisis y estudio del cubrimiento mediático de dicha revista frente al paro nacional, viene asociado a la lectura crítica de las protestas y las manifestaciones que dicho medio de comunicación estableció como matriz de cubrimiento frente a este importante momento histórico. En cualquier caso, la presente monografía busca aportar elementos a la discusión pública y académica sobre el cubrimiento mediático de las formas de acción colectiva, protesta social y movilización pública en el país.

Para ello, esta monografía ha sido dividida en cinco apartados fundamentales. En primer lugar, se revisan y recogen algunas herramientas teóricas y conceptuales útiles para comprender el papel de los significados y las formas simbólicas en la constitución de la realidad social. Posteriormente, se analiza el papel de los medios de comunicación en las sociedades modernas, ahondando en sus roles como industrias culturales, escenarios de socialización y herramientas de participación política; mientras más adelante, se revisan algunas características del discurso mediático y el oficio periodístico con el objetivo de contextualizar conceptualmente el cubrimiento mediático de la Revista Semana. En un cuarto apartado, se recogen diferentes elementos de análisis frente a los acontecimientos de protesta asociados al paro nacional de 2021. Finalmente, el quinto capítulo corresponde al estudio del cubrimiento mediático de la Revista Semana frente a las protestas del paro nacional, en un análisis que se concentra en el estudio de los actores, los repertorios de protesta, las causas, las motivaciones y los efectos del paro nacional.

Sobre la dimensión simbólica del poder: medios y realidad social.

Diferentes autores, desde diferentes disciplinas de las ciencias sociales y humanas han defendido la existencia de una dimensión simbólica de la realidad social. De esta forma, se reconoce que las interacciones sociales y la experiencia humana están mediadas no sólo por la relación de los seres humanos con un contexto material y unos hechos fácticos determinados, sino que también, son delimitadas por formas, signos, símbolos y significados que son construidos por los individuos y los grupos sociales en referencia a su experiencia en el mundo material.

Pierre Bourdieu es uno de los referentes más importantes en el estudio de la dimensión simbólica de la realidad social, facilitando a investigadores y profesionales sociales diversas herramientas conceptuales para el análisis de las formas simbólicas y significativas. Según Alicia Gutiérrez, Bourdieu comprende el mundo social a partir de una ontología con dos perspectivas de materialización: las ideas y los cuerpos. Su filosofía equipara la importancia de los contextos materiales y las estructuras de las situaciones en las que actúan los agentes, con los símbolos y los significados que son construidos por los individuos y las instituciones para explicar y reproducir la realidad social (2004, pp.291-292).

Así, Bourdieu (1995) señala la existencia de dos objetividades. En primer lugar, una objetividad asociada a la distribución de los recursos materiales y los modos de producción y apropiación de los bienes escasos. En ella, los fenómenos sociales, los individuos y los grupos son determinados y explicados a partir de su posición en la estructura social y las condiciones de acceso a los recursos. Y en segundo lugar, una objetividad asociada a los esquemas mentales y corporales, construidos con el objetivo de funcionar como matriz simbólica de las actividades, prácticas, conductas, pensamientos, sentimientos y juicios de los agentes sociales.

Un esquema analítico que fue aplicado por el autor y diversos teóricos con el objetivo de analizar diferentes fenómenos, procesos y acontecimientos sociales. Para los objetivos de la presente monografía, resulta relevante reconstruir desde esta perspectiva, una conceptualización preliminar de la dimensión simbólica del poder, con el objetivo de contextualizar el cubrimiento mediático del paro nacional desarrollado por la Revista Semana como una materialización del poder simbólico de dicha publicación.

Manuel Castells define el poder como “la capacidad relacional que permite a los actores sociales influir de forma asimétrica en las decisiones de otros actores, de modo que favorezcan su voluntad, intereses y valores” (2009, pp. 33). Una definición amplia que permite al autor abarcar diferentes formas del poder en las sociedades modernas, destacar el carácter relacional de esta facultad y evidenciar su vínculo con las asimetrías y desigualdades que caracterizan a las estructuras sociales. Así, el poder es más que un atributo y se convierte en el resultado de una relación de dominación y desigualdad que se materializa a través de diferentes estrategias, variando desde la coacción hasta al convencimiento y la obediencia consciente.

En ese sentido, parafraseando la anterior cita de Alicia Gutiérrez, el poder se manifiesta en los cuerpos y las mentes. Es decir, el poder se constituye en una capacidad de influencia que puede hacer uso de estrategias de coacción física y convencimiento racional para conseguir sus objetivos. Para la presente monografía tendrá especial relevancia la dimensión simbólica que permite la justificación y el ejercicio del poder, consiguiendo imponer como legítimas significaciones y disimulando las relaciones de fuerza en que se fundan. En ese escenario los medios de comunicación son actores privilegiados de las sociedades modernas, concentrando amplios márgenes de poder simbólico gracias a la capacidad de influir y convencer a través de la difusión masiva de información.

Pierre Bourdieu desarrolló uno de los acercamientos más elaborados al concepto de poder simbólico, profundizando en el análisis de algunas de sus características y efectos. De acuerdo con Abel Samohano (2012, pp. 18), Bourdieu definía al poder simbólico como “la posibilidad de universalizar las consideraciones particulares de los grupos”. Además, reconocía que éste se amparaba en las desigualdades y asimetrías del llamado capital simbólico, es decir, se genera y ostenta por agentes con el suficiente reconocimiento para imponerle sus preferencias a otros y estructurar visiones determinadas sobre la realidad social.

Igualmente, Bourdieu reconoce al poder simbólico la capacidad de legitimar diferentes relaciones de dominación en la sociedad, consiguiendo el apoyo y la complicidad de los dominados. Así, el autor plantea la violencia simbólica como una categoría para abordar la exclusión y discriminación que se esconde detrás de las formas simbólicas y los significados sobre los que se fundan las estructuras de dominación social, económica y política.

Desde otra perspectiva, Georges Balandier (1994) señala que históricamente las sociedades e individuos han construido símbolos, relatos, imágenes e imaginarios comunes que garantizan credibilidad y obediencia. El poder político ha requerido de la teatralidad y la dramatización como estrategias para justificar la subordinación y promover una imagen de la sociedad idealizable. Los relatos, las narrativas, los roles sociales y las simbologías han sido trascendentales para la reproducción del poder y la movilización del cambio social, siendo herramientas que la comunicación moderna ha retomado frecuentemente con el objetivo de atraer la atención de las audiencias. El triunfo del Storytelling y la trascendencia de la tragedia en la noticiabilidad de los sucesos podrían entenderse como expresiones de este fenómeno.

Por otro lado, John Thompson plantea que en las sociedades modernas existen instituciones paradigmáticas, es decir, “plataformas privilegiadas para el ejercicio de ciertas formas de poder” (1998 pp. 30). En el contexto de la presente monografía, los medios de comunicación se constituyen en escenarios privilegiados de la materialización de la dimensión simbólica de la realidad social y el ejercicio del poder simbólico.

Una perspectiva que además, implicará que la presente monografía refleje una visión activa del lenguaje, donde éste no sea entendido solo como vehículo de transmisión y expresión

de ideas, sino también como una herramienta para la construcción de la realidad social. Como señala Thompson, el lenguaje debe ser entendido como “una actividad social a través de la cual los individuos establecen y renuevan las relaciones que mantienen unos con otros” (1998, pp. 27).

De esta forma, se indagará en esta monografía por el uso del lenguaje y las acciones ejecutadas a través de él en los medios de comunicación, dejando a un lado las preocupaciones por la estructura y la codificación del mismo en estos escenarios. Para ello se hará importante la adopción de herramientas metodológicas para el Análisis del Discurso, reconociendo la necesidad de entender los discursos como síntomas sociales y expresiones de procesos estructurales.

Así, siguiendo a Yazmín Cuevas (2011), a través del Análisis del Discurso buscaremos establecer el vínculo entre las circunstancias en las que hablan o escriben los medios de comunicación y lo que se dice en ellos sobre los acontecimientos sociales. Como señala Neyla Pardo (2011 pp. 46), el discurso constituye una práctica social que “sirve a la formulación, permanencia y reproducción de formas de ser, estar y parecer de los diferentes actores sociales”; así como a la consolidación o transformación de la estructura social. Así, el discurso materializa visiones ideológicas o sistemas de idearios, y por consecuencia, materializa relaciones de poder que excluyen o marginan ciertos sectores o actores sociales; “los discursos no sólo representan acciones o acontecimientos de la vida social, evalúan, atribuyen, justifican y en general, legitiman aspectos de la realidad social” (Pardo, 2011).

En esta dirección, la presente monografía recogerá el concepto de representación social, elaborado inicialmente por Sergei Moscovici desde la Psicología y retomado por diversos autores desde diferentes disciplinas durante las últimas décadas. Moscovici (1979) definió a las representaciones sociales como formas de conocimiento socialmente compartido; formas de pensamiento, operación mental y psicológica comunes entre los grupos sociales.

En la misma dirección, Silvia Piñeros (2008) señala que las representaciones sociales surgen del intercambio cotidiano entre los agentes. De esta forma, constituyen el resultado de las interacciones sociales y su construcción responde a los ritmos del cambio en la sociedad. Al mismo tiempo, implican la perspectiva individual y están determinadas por la subjetividad de cada agente, posibilitando la existencia de una amplia variedad y diversidad de representaciones sociales.

Tanto en las teorizaciones de Bourdieu como en las Moscovici, el sujeto no está específicamente determinado, contando con la posibilidad de desenvolverse entre las estructuras económicas y los esquemas del pensamiento social. La realidad social también tiene lugar para la movilidad subjetiva, y así el individuo legitima, resiste, lucha o se adapta.

Para Piñeros (2008) las representaciones sociales narran y producen la realidad social desde la perspectiva otorgada a cada agente por su ubicación en los entramados socioculturales y materiales. Además, las representaciones sociales proporcionan códigos que permiten que

las personas reconozcan e interactúen con su realidad de acuerdo a las relaciones de poder y dominación en las que se ven inmersas, es decir, constituyen ejercicios ideológicos que guían la acción y determinan el comportamiento de ciertos grupos sociales.

Si bien las representaciones sociales y el poder simbólico se materializan a través de la referencia a una racionalidad social y un conocimiento compartido, no necesariamente esto implica la ejecución de procesos exclusivamente racionales en su construcción. Desde la perspectiva de Manuel Castells (2009), la mente es un proceso que funciona a partir de la conexión e interacción de diferentes redes neuronales, las cuales responden a la activación de modelos sensoriales y cerebrales en relación a imágenes mentales. Es decir, nuestros sentidos reconocen la realidad material y activan redes neuronales y cerebrales que construyen modelos de respuesta a los acontecimientos con el objetivo de garantizar la supervivencia y el bienestar del individuo.

Para este autor, nuestro cerebro no se limita a reflejar o recrear los acontecimientos sociales, desarrolla procesos de análisis y respuesta inconsciente de acuerdo a sus propios modelos. Las conexiones neuronales van constituyendo correspondencias entre los acontecimientos y sus características, con una serie de respuestas e imágenes mentales inconscientes. Por ejemplo, muchas de las conexiones neuronales y las imágenes mentales que históricamente han circulado entre los individuos, están estrechamente conectadas al cuerpo y su conservación, al instinto de supervivencia, al bienestar individual y a la comprensión del yo como centro de los procesos mentales, en cualquier caso.

De esta forma, el autor reconoce la importancia histórica de las emociones, los sentimientos y las percepciones en el comportamiento social y la vida política. Una mirada interesante para la presente monografía, dado la tendencia de los medios de comunicación a explotar la emocionalidad y la espectacularidad de los hechos para movilizar las audiencias.

Por último, la presente investigación tomará en cuenta el concepto de habitus desarrollado por Pierre Bourdieu. Como señala Alicia Gutiérrez (2004), el autor francés usa este concepto para hacer referencia a la interiorización de la dominación y la anulación de todo cuestionamiento de la misma, significando un ajuste inconsciente de las estructuras subjetivas con las estructuras objetivas. El hábitus funciona entonces, como lo social incorporado; una segunda naturaleza socialmente constituida que moviliza a la acción en marcos históricos y sociales determinados.

Un concepto útil para analizar el oficio periodístico, el discurso informativo y la dinámica de las industrias mediáticas. Como veremos más adelante, los diferentes actores involucrados en la difusión de productos mediáticos y culturales, participan de un campo social y profesional específico, dotado de dinámicas y lógicas particulares; así como determinado por dinámicas empresariales y publicitarias propias de su mercado. Los sujetos adquieren comportamientos y pensamientos que garantizan su adaptación y supervivencia en dichos escenarios, en lo que podría asociarse con la configuración de un “habitus periodístico”.

Una proceso que se reconoce fácilmente desde la perspectiva de la dinámica de producción y las rutinas profesionales de los discursos mediáticos; pero que no ha sido tan estudiado desde la perspectiva de los contenidos y los significados difundidos por esos discursos mediáticos. ¿Podría el contenido de los mensajes y productos periodísticos explicarse desde la mirada de Bourdieu e implicar la existencia de formas específicas para cubrir ciertos acontecimientos y procesos sociales?

Comunicación social y comunicación mediática:

Históricamente las sociedades humanas han explorado la construcción de símbolos, significados, mensajes y estrategias simbólicas como mecanismos para explicar la realidad social y facilitar la interacción de los individuos. En esta dirección, Thompson (1998) señala que en todas las sociedades, los seres humanos han construido mecanismos para la difusión y el intercambio de información y contenido simbólico.

Así, los diferentes grupos sociales han explorado “desde las formas más tempranas de la gestualidad y el uso del lenguaje, hasta los desarrollos de la tecnología informática *para el* almacenamiento, la circulación y la difusión de información y contenido simbólico” (Thompson, 1998, pp. 25). La comunicación, aparece así, como una forma de acción social característica de las sociedades humanas y asociada a la utilización de recursos de diversos tipos.

Por su parte, Abel Samohano (2012) describe la comunicación como un proceso social donde se manifiesta y materializa el poder. A través de la difusión de representaciones sociales y contenido simbólico, se manifiestan las estructuras sociales y las condiciones presentes en las correlaciones de fuerza entre diferentes sectores sociales.

Thompson (1999, pp. 36), define la comunicación como la “actividad social que implica la producción, transmisión y recepción de formas simbólicas”. Al mismo tiempo, señala que históricamente los medios técnicos se han destacado como uno de los principales recursos para el ejercicio de actividades comunicativas. Para el autor, el soporte técnico determina, facilita y materializa la comunicación; sirve de sustrato material a través del cual la información o el contenido simbólico es fijado, almacenado y transmitido de un emisor a un receptor.

Además de garantizar la materialización de la comunicación, los medios técnicos determinan el almacenamiento y la reutilización de las formas simbólicas, así como establecen condiciones específicas frente a la vulnerabilidad y la posibilidad de fraude o alteración de las mismas. La concentración, el dominio y la administración de los medios técnicos están relacionadas con la concentración del poder simbólico y las correlaciones de fuerza de la estructura social.

A su vez, esta es la perspectiva de la comunicación social que más cambios ha sufrido durante los últimos siglos, transformando radicalmente todos los significados de este

concepto. Diferentes desarrollos tecnológicos sucesivos han permitido la diversificación de formatos, medios de fijación y herramientas de comunicación. Un proceso acelerado que inicio con la invención de la imprenta y avanza con mayor velocidad en las últimas décadas, a partir del surgimiento del Internet.

Thompson (1999) describe como a partir del siglo XVI con el advenimiento de las primeras instituciones mediáticas, los procesos de producción, almacenamiento y circulación de información y significados han sufrido grandes transformaciones, permitiendo la reproducción masiva de los productos culturales y simbólicos, así como la mercantilización y comercialización de los mismos. De esta forma, los productos culturales han pasado a ser accesibles a miles de personas, diseminadas en el espacio y el tiempo; a la vez que progresivamente se han convertido en mercancías o productos de consumo.

Esta constante dinámica de innovación tecnológica y transformación técnica de la comunicación como práctica social, ha sido asociada por diversos autores con el surgimiento y la consolidación de la comunicación masiva, la comunicación de masas o la comunicación mediática. Una especie de momento comunicativo que se caracteriza, como señala Thompson (1999), por el privilegio de la comunicación unidireccional y la priorización de la producción en serie de contenidos y productos simbólicos sobre el diálogo, la conversación y la interacción entre emisores y receptores. La comunicación ya no se trata entonces de un proceso recíproco de intercambio, sino más bien, de la transmisión técnica y estructurada de contenidos simbólicos en serie.

Del mismo modo, el advenimiento de la comunicación mediática significó una ruptura entre la relación de los contextos de producción de las formas simbólicas y sus contextos de recepción. La industrialización de la cultura y la comunicación han facilitado que los productos mediáticos y simbólicos se construyan muchas veces en contextos lejanos a los contextos de recepción; así como ha posibilitado que se extienda la disponibilidad de los mensajes mediáticos en el espacio y el tiempo, ampliando la circulación pública de las formas simbólicas.

De esta forma, las innovaciones tecnológicas asociadas a la comunicación se han integrado con las dinámicas sociales, económicas y políticas de la globalización, ampliando la conexiones entre regiones, continentes y países. Como indica Mauro Wolf (1994), la distribución, difusión y transmisión de formas simbólicas han sido facilitadas, los agentes pueden acceder a contenidos mediáticos de casi cualquier lugar del mundo, así como de cualquier momento histórico; al tiempo que internet ha posibilitado la conexión e interacción entre actores sociales de diferentes regiones del mundo. Las distancias parecen superadas y la información aparece de forma instantánea.

Adicionalmente, la comunicación masiva ha transformado la visibilidad de los asuntos públicos y creado nuevas formas para el conocimiento de los acontecimientos sociales. Mauro Wolf (1994) destaca la importancia de los medios de comunicación frente a la visibilidad de los acontecimientos sociales, al tiempo que cuestiona su papel en la distorsión

y el ocultamiento de la realidad social. Para este autor, los medios gestionan la visibilidad de actores, sucesos e instituciones como decisiones estratégicas; conscientes de su capacidad de establecer agendas, asuntos y problemas de interés; así como de generar modelos de procesamiento y análisis de la información. De alguna forma, los medios señalan los asuntos, actores y opiniones relevantes, al tiempo que proveen formas y herramientas para que los individuos pueden analizarlas.

Por su parte, Thompson (1999) indica que si bien la visibilidad pública no es un concepto propio de la sociedad de masas y la comunicación masiva, durante este período histórico ha sufrido grandes transformaciones. En primer lugar, el autor indica la eliminación de la copresencialidad como requisito para la visibilidad y el conocimiento de los acontecimientos, un factor central en la definición de este concepto en la Antigüedad y la Edad Media.

En el pasado, las figuras políticas, económicas y sociales no gozaban de un reconocimiento tan masivo y no contaban con escenarios para interactuar con masas tan amplias; incluso la autopresentación podía ser evadida si era el deseo de la figura pública. Sin embargo, actualmente la visibilidad pública sucede incluso fuera del deseo de las figuras o personalidades; tanto si lo desean como si no lo desean, deben estar preparados para adaptar sus actividades a los medios y sus dinámicas. Esta situación ha abierto la comunicación a oportunidades inimaginadas, al tiempo que ha significado la aparición de diversos riesgos y amenazas para las figuras públicas.

Además, al eliminarse la copresencia también se elimina el vínculo entre la experiencia y la propiedad pública de los acontecimientos. Los sujetos se hicieron conscientes y recibieron información de sucesos que escapaban a su experiencia cotidiana y personal. A través de imágenes, vídeos y audios los sujetos adquieren información sobre sucesos que no experimentaron.

Por otro lado, los ritmos acelerados de la innovación tecnológica y los altos costos del financiamiento de estas apuestas, han conllevado la concentración de la propiedad de los medios de comunicación, así como han creado relaciones de dependencia entre las industrias mediáticas y los capitales asociados al mercado financiero, el capitalismo especulativo y la publicidad. La masificación de los productos simbólicos vino acompañada de la industrialización de las empresas mediáticas, el posicionamiento del interés comercial y la consolidación de la publicidad como aliada fundamental de la sostenibilidad financiera.

Un tipo de comunicación, como señala Georges Balandier (1994), donde los medios de transmisión de los mensajes simbólicos se han consolidado como un gran escenario donde se representan las múltiples escenas de la vida cotidiana, consiguiendo la casi completa mediatización de la vida social y la vida política, convirtiendo a los ciudadanos en espectadores y entregando una gran importancia social a los acontecimientos, la novedad, la urgencia y lo efímero.

Así, la comunicación masiva se ha convertido para este autor en la verdadera materialización imperial, producto de su omnipresencia y transversalidad. Ha conquistado los espacios de lo simbólico y lo sagrado de los poderes económicos y políticos; ningún asunto, sector social y político parece escaparse a sus dinámicas.

Los medios de comunicación: Industrias culturales, agentes de socialización y actores políticos.

Después de analizar brevemente algunas herramientas conceptuales sobre la dimensión simbólica de la realidad social y revisar algunas teorizaciones sobre la comunicación masiva como momento histórico y estadio de la comunicación social, la presente monografía

continuará con el análisis de los medios de comunicación como instituciones paradigmáticas de las sociedades contemporáneas. En ese sentido, se analizarán los medios de comunicación desde tres perspectivas: su papel como empresas y engranajes de la industria cultural y de la información, su rol como agentes de socialización y su lugar como actores políticos.

Empresas mediáticas en la industria cultural y el mercado de la información.

Como vimos anteriormente, la masificación de los contenidos y productos simbólicos vino acompañada del posicionamiento de criterios empresariales, industriales y comerciales en las primeras empresas mediáticas. En esa dirección, se cuestionaba Max Webber (1911) en el Informe ante la Sociedad Alemana de Sociología, cuando criticaba la importancia de los anunciantes en la dinámica de la prensa alemana y alertaba ante la posible concentración de la propiedad de las empresas mediáticas.

Por su parte, Ancizar Narváez (2021) plantea que la comunicación y la cultura progresivamente se han consolidado como sectores productivos relevantes para el capitalismo y la economía política. Los medios de comunicación no deben ser entendidos únicamente como aparatos ideológicos, sino que también se comportan como entidades económicas creadoras de plusvalía a través de la generación de mercancías. Así, franjas crecientes de trabajo denominado en el pasado como improductivo, se posicionan como relevantes producto de la extensión del capitalismo, que ha permitido que la comunicación y la información pasen a ser sectores importantes de su dinámica de acumulación.

En definitiva, los medios constituyen empresas comerciales que se posicionan como escenarios para la venta de otros productos y mercancías, actores del mercado financiero y fuentes fundamentales de información y entretenimiento. Castells (2009) comprende los medios de comunicación como oligopolios financieros creadores de sentido y significados en redes simbólicas globales. En esa dirección, el autor se ocupa de estudiar las transformaciones institucionales y organizativas que ha originado, sobre el proceso social de la comunicación, la masificación de los mensajes mediáticos.

Una de las principales transformaciones del proceso de comunicación social, tiene que ver con la importancia de las audiencias en la definición del éxito y la rentabilidad de la actividad comunicativa. Como señalan diversos autores, los medios de comunicación dependen de la receptividad y la aceptación de sus audiencias, sólo incentivando su consumo justifican su existencia. Para ello, establecen diferentes estrategias de personalización y segmentación de sus contenidos, así como analizan estratégicamente su mercado.

Héctor Borrat (1989) reconocía como principales objetivos de los periódicos (aunque podrían extenderse sus palabras hacia todos los medios de comunicación) lucrarse e influir. Una dualidad que siempre exigirá la protección de los intereses comerciales, que implica la competencia y la lucha por las audiencias con otros medios de comunicación, determina la

toma de decisiones estratégicas para la consolidación de una línea editorial o filosofía creativa, así como explica la jerarquización de asuntos y la definición de posturas políticas.

Por otro lado, Carlos Valderrama (2018) analiza la concentración de la propiedad de los medios de comunicación como otra característica de la industria mediática y su estructura organizativa en la contemporaneidad. Para este autor, la globalización, el neoliberalismo y las desigualdades en las regulaciones en materia de telecomunicaciones han permitido esta concentración. En este contexto, entidades del sector financiero han conseguido acumular poder simbólico a través de la adquisición y la inversión en el mercado de las comunicaciones. En la misma vía, Castells (2009) señala que la deregulación del neoliberalismo, la digitalización, la globalización y la creación de redes mediáticas han posibilitado el surgimiento de oligopolios mediáticos y redes de dependencia global entre empresas mediáticas.

El mercado de los medios de comunicación funciona a través de conglomerados mediáticos propietarios de diferentes empresas relacionadas con diversos sectores de las comunicaciones, en lo que configura una evidente concentración de poder simbólico que en apariencia podría influir sobre las instituciones y los líderes políticos. Una situación con expresiones más graves en los contextos latinoamericanos, donde la concentración de la propiedad de los medios de comunicación también se asocia con la concentración de las audiencias. Como señala Valderrama (2018, pp. 68), para 2015 “tres grupos empresariales *concentraban* en el 57% de las audiencias de los sectores de radio, internet y prensa en el país”

Además, esta dinámica se ha intensificado a través de la constitución de redes globales de empresas mediáticas interconectadas a través de alianzas estratégicas. Castells (2009) estudia este fenómeno, describiendo la forma en que las organizaciones mediáticas constituyen redes de financiación, producción y distribución de contenidos mediáticos bajo el auspicio de nodos dominantes y megacorporaciones multimedia, cuyas fuentes de ingreso provienen de diversos lugares del mundo, así como de la diversificación de plataformas de distribución.

En el mismo sentido, la segmentación de las audiencias se acompaña de la generación de economías de sinergia, el cruce de propiedades mediáticas y la consolidación de negocios comunes. Así, el mercado de los medios de comunicación es dominado por conglomerados mediáticos que compiten y colaboran caso a caso, según sus necesidades empresariales específicas.

Para finalizar con la descripción de los medios de comunicación desde la perspectiva comercial, empresarial y económica, se hace necesario mencionar brevemente algunas ideas sobre las transformaciones y las innovaciones tecnológicas recientes.

Ayala et al (2019, pp. 588) plantean que “las nuevas tecnologías han obligado a los medios de comunicación a reinventarse para responder a los retos que imponen las industrias

culturales”, caracterizado por la multimedia y la convergencia mediática: “pensar en multipantallas, páginas web, dispositivos móviles, redes sociales”. De esta forma, los medios se enfrentan a la necesidad de replantearse y reconfigurarse, crear nuevos lenguajes, narrativas, contenidos y géneros para atraer a audiencias cada vez más diversas; todo bajo los principios de la interactividad y la productividad.

La multimedia obligó a los medios a explorar diferentes formatos para entregar una única información; al tiempo que la combinación de formatos y mecanismos de comunicación se hizo una estrategia constante con el objetivo de hacer más atractiva la relación comunicativa. Un proceso, que además ha implicado transformaciones sobre el oficio de periodistas, productores, redactores, artistas y en general todos los profesionales implicados en los medios de comunicación.

Agentes de socialización en una realidad mediatizada

Como se ha señalado, los medios de comunicación constituyen escenarios paradigmáticos para la difusión de significados, símbolos y representaciones sociales, una perspectiva que se ha mencionado desde diversos abordajes teóricos que sugieren la mediatización de la realidad social. John Thompson (1999) destaca que el surgimiento de las nuevas tecnologías de la comunicación ha posibilitado la experiencia mediática de la realidad social, es decir, la posibilidad de experimentar la realidad social más allá de las barreras espaciales y temporales, gracias a los medios de comunicación.

De esta forma, los medios se constituyen en actores relevantes de la cotidianidad de los sujetos sociales. Para Georges Balandier, el espacio mediático funciona como “el escenario privilegiado para el desarrollo de todas las escenas de la vida cotidiana” y la representación de la realidad (1994, pp. 12). Aunque el autor se concentra en la televisión y su capacidad de mostrarlo todo y hacer del mundo un panóptico, reconoce a todos los medios la condición de artesanos principales de la representación y construcción de lo social. Para el autor, en las sociedades mediatizadas cualquier suceso es susceptible de convertirse en un acontecimiento escenificado, transmitido y difundido a domicilio.

En esa dirección, Jacqueline Fowks (2011) reconoce la capacidad de los medios de comunicación de difundir formas de comprender la realidad social, clasificarla y calificarla. Para esta autora, los medios de comunicación funcionan como constructores de la realidad, puesto que las noticias no son un espejo de los acontecimientos y su confección crea y difunde representaciones de ellos, donde a través de la repetición, se construye conocimiento colectivo. Borrat (1989, pp. 39) expresa una posición similar, al indicar que “la actualidad periodística no coincide ni puede coincidir con la realidad a secas, aunque recoja de ella la mayor parte de su materia prima, puesto que es una realidad producida” por cada medio de comunicación bajo criterios de comercialización propios.

Igualmente, Abel Samohano (2012, pp. 6) señala que la comunicación masiva “provee relatos con interpretaciones sobre el entorno, vinculadas a metas y representaciones que le

interesan conservar a grupos específicos”. De esta forma, los medios de comunicación aparecen como escenario para la conformación del consenso social a partir de la constitución de diversas representaciones que reproducen o sostienen el orden social. Al mismo tiempo, los medios son escenarios en disputa con actores enfrentados por la generación del sentido.

Además, dadas las transformaciones de la comunicación en las sociedades contemporáneas, los medios facilitan procesos de vinculación y asociación sin la necesidad de la copresencialidad. Así para Wolf (1994), aunque los medios de comunicación fragmentan la realidad para informarla, paradójicamente cohesionan la sociedad facilitando la vinculación y asociación a través de la anulación de las distancias y la ruptura de la copresencialidad para la interacción social proporcionada por los escenarios digitales.

Thompson (1999) también reconoce la importancia de los medios de comunicación en los procesos de socialización e interacción. Para este autor, los productos mediáticos han afectado el sentido de pertenencia y las dinámicas de identificación de los individuos. El sentido de pertenecer a un grupo o comunidad está asociado en muchos casos a la relación que los sujetos construyen con productos mediáticos y contenidos simbólicos difundidos por los medios de comunicación, un hecho que es aún más notorio en el caso de la conformación de subjetividades políticas.

En el mismo sentido, el autor señala que las comunicaciones y los productos mediáticos han modificado la manera en que la mayoría de las personas adquieren sentido sobre el pasado y el mundo, creando una especie de “historicidad mediática”. Nuestra percepción del pasado depende cada vez más de formas mediáticas simbólicas, siendo decisivos para ello los libros, las películas y los programas de televisión. Carlos Valderrama (2018) respalda esta perspectiva y resalta la importancia de los medios de comunicación en los procesos de socialización y educación, facilitando el acceso a grandes y diversas cantidades de información.

En definitiva, los medios de comunicación funcionan como ventanas al mundo, abiertos para el conocimiento y la experiencia de los sujetos. Sin embargo, como señala Borrat (1989) los medios de comunicación también determinan límites a esa experiencia y enfatizan sobre sus asuntos de interés, funcionando a su vez, como filtros para conocer la realidad.

Actores y escenarios de socialización política.

Desde una definición doctrinaria de la democracia moderna, los medios de comunicación aparecen como herramientas fundamentales para el control, la vigilancia y el escrutinio del poder público. Además, constituyen escenarios privilegiados para el ejercicio del derecho a la libre expresión, la libertad del pensamiento y la libre circulación de información. En ese sentido, Thompson (1999) reconoce que los medios de comunicación, desde el surgimiento de la imprenta, abrieron la posibilidad de difundir mensajes y contenidos que criticaban o

controvertían la autoimagen construida por los gobernantes, ampliando la discusión pública sobre su actuaciones y decisiones.

Al mismo tiempo, Fernando Ruiz (2010) y Carlos Valderrama (2018) reconocen los medios de comunicación como actores protagónicos de la vida política latinoamericana, siendo decisivos en los procesos políticos asociados a la consolidación de la naciones en la región.

Sin embargo, una perspectiva más pragmática, permite reconocer a los medios de comunicación como actores protagónicos del sistema político. En esa dirección, Borrat (1989), describe a los medios de comunicación como actores políticos asociados a la narración de los conflictos políticos y sociales. Esto, más allá de su capacidad de criticar y controlar el poder. Una capacidad, que además, ha estado en cuestión durante las últimas décadas producto del privilegio de los intereses comerciales y la subordinación a los intereses políticos en diversos medios de comunicación de diferentes contextos mundiales.

Como señala Castells (2009, pp. 263), los medios de comunicación no son actores neutrales, ni tampoco son simplemente instrumentos ideologizados de actores políticos. Sus “actuaciones están en consonancia de intereses profesionales y empresariales específicos” que, dada la diversidad de actores en los medios de comunicación, también son diversos y se entrecruzan con el sistema político. Así, depende del contexto y de cada medio de comunicación la definición de los asuntos que determinan su línea editorial y su posición en el sistema político.

En cualquier caso, los medios de comunicación constituyen escenarios privilegiados para el ejercicio de la política desde definiciones ampliadas. Balandier (1994), los describe como escenarios para el desarrollo de las acciones dramáticas que dan sustento al poder en los tiempos contemporáneos. Para este autor, gracias a los medios los imaginarios políticos han adquirido una presencia y circulación tan alta en las sociedades contemporáneas, no comparable con ningún período anterior. La política se ha convertido en un asunto cotidiano, trivializado y desgastado, abandonando por completo la naturaleza oculta y secreta de épocas anteriores.

En la misma dirección, Castells (2009, pp. 261) indica que “en nuestro contexto histórico, la política es fundamentalmente una política mediática” en tanto los diferentes actores del sistema político requieren de la presencia en medios de comunicación para garantizar la materialización y visibilidad de sus actuaciones políticas. Los asuntos que no son reconocidos ni visibilizados por los medios de comunicación parecen no existir ni conseguir atención de los ciudadanos, haciendo de los medios de comunicación herramientas fundamentales para garantizar la influencia y el ejercicio del poder.

Borrat (1989) señala que la política ocupa un lugar privilegiado en los periódicos y medios de comunicación modernos, expandiendo sus dominios a diferentes temáticas y escenarios de cada medio. Este autor, describe como los asuntos políticos ocupan portadas, concentran comentarios y convocan diferentes opiniones en los medios de comunicación, acumulando

una atención que ningún otro asunto acapara. Igualmente, los recursos de los medios de comunicación se priorizan para la producción de información política.

Sin embargo, aunque para Castells (2009) la política se desarrolla fundamentalmente en los medios de comunicación, esto no implica negar la importancia de otros asuntos en el desarrollo de sus lógicas, ni tampoco significa que estos sean el cuarto poder. Para el autor, son esencialmente un espacio donde se crea el poder, se disputan las batallas políticas de los sectores dominantes y se visibilizan las expresiones del contrapoder.

De esta forma, los medios de comunicación también son escenarios de la disputa política, producto de su capacidad de visibilización y masificación de los acontecimientos, las opiniones y las figuras políticas. Carlos Valderrama (2018, pp. 73) señala que “los medios se constituyen en una especie de campo de lucha por la visibilidad y los contenidos noticiosos expresan finalmente la correlación de fuerzas —en relación con el acceso y control mediático— entre los distintos actores políticos”. El autor invita a entender la visibilidad entonces, no sólo como una lucha por el acceso a los medios de comunicación sino también como una disputa por el sentido, en relación a las perspectivas utilizadas para cubrir los acontecimientos y agentes sociales.

Por su parte, Borrat (1989) señala que los medios de comunicación conocen más conflictos de los que narran y dan a conocer, puesto que en el mundo suceden más acontecimientos que los que son portada de los periódicos. Así, los medios incluyen y excluyen hechos y conflictos; jerarquizando y clasificando aquellos que resultan incluidos. Un proceso que desarrollan de manera constante e indica la relevancia, interés y posición de cada medio frente a cada acontecimiento.

Este proceso de selección y jerarquización garantiza la existencia pública de actores e instituciones políticas, dispuestas a disputarse su visibilidad. Como señala Thompson (1999), a pesar de las críticas hacia los medios y sus profesionales, los políticos dependen de ellos y deben someterse a sus rutinas, códigos, formatos, límites de espacio y tiempo, incluso si quieren criticarlos. Además, la visibilidad mediática contemporánea no tiene precedentes, los mensajes se reciben e interpretan de formas que escapan al control de los emisores, haciendo que los actores políticos no tengan dominio absoluto sobre su exposición a pesar de todos sus esfuerzos por gestionarla.

Para Borrat (1989), la información publicada por los medios puede generar importantes efectos sobre las vidas personales y las carreras profesionales de los políticos, al tiempo que puede significar riesgos institucionales e históricos. En la misma vía, Thompson (1999) destaca que la visibilidad mediática moderna supone riesgos para los líderes y gobernantes a través de las filtraciones, los escándalos y los arrebatos.

Si bien más adelante la presente monografía abordará algunos retos del oficio periodístico entre los que se destacarán algunas dinámicas del cubrimiento noticioso de diferentes fenómenos políticos, vale la pena cerrar este apartado con algunas anotaciones sobre el

impacto del cubrimiento de los medios de comunicación sobre la realidad política. En ese sentido, Balandier (1994) señala que la intervención de los medios de comunicación ha anulado lo político, anestesiando a la ciudadanía, tecnificando las discusiones y espectacularizando los acontecimientos.

Por su parte, Pierre Bourdieu (1997) crítica la simplificación y banalización de los problemas públicos que se realiza desde la televisión y los medios modernos. Para este autor, los medios de comunicación pudieron convertirse en formidables escenarios para la participación ciudadana pero pasaron a significar herramientas de opresión simbólica. La urgencia y la velocidad de los acontecimientos elimina la posibilidad de reflexionarlos con detenimiento, haciendo que la discusión pública se resuma a través de ideas preconcebidas, imaginarios colectivos que circulan entre la gente y evocan marcos de interpretación comunes.

Los medios de comunicación, el oficio periodístico y el discurso informativo

Dinámica y funciones de los medios de comunicación y el discurso informativo.

Según Thompson (1999), la invención de la imprenta permitió la producción y difusión de noticias de formas masivas, modificando la estructura y el funcionamiento de las redes de comunicación. Este autor, sitúa los orígenes del periódico en los panfletos informativos del siglo XV y diferentes publicaciones periódicas de noticias e información general que empezaron a aparecer en la segunda mitad del siglo XVI e inicios del siglo XVII en las ciudades centrales de las rutas comerciales de Europa. De esta forma, la prensa

independiente y libre jugó un papel trascendental en la formación y desarrollo del estado moderno, convirtiendo a la libertad de prensa en una declaración, un derecho humano y una condición para el desarrollo de las democracias.

Sin embargo, mucho tiempo ha pasado desde aquellos años y en la actualidad, como se explicó anteriormente, el posicionamiento de los intereses comerciales, el privilegio de la publicidad y las presiones del sistema político han transformado las dinámicas de los periódicos, así como sus roles y funciones sociales. Además, la prensa escrita ha sido desplazada progresivamente por nuevas tecnologías de comunicación e información. En ese sentido, David Caldevilla (2013) destaca la importancia adquirida por la televisión y la radio entre los individuos que desean acceder a información de actualidad, mientras la prensa continua vigente entre quienes creen que es el medio con mayor rigor y tienen el hábito adquirido de su compra, habitualmente personas mayores de 40 años.

Un proceso de transformación e innovación tecnológica que ha obligado a la prensa a adaptarse e integrarse a las herramientas digitales, posicionadas como las plataformas ideales para la socialización en la actualidad. Paradójicamente, desde estos escenarios los periódicos, semanarios y revistas están recuperando relevancia en el sistema informativo y la opinión pública, abordando nuevos formatos y enfrentando los retos de la convergencia mediática. Una muestra de esta recuperación, se encuentra en los motores de búsqueda de información y el análisis de sus resultados, donde se evidencia que diferentes periódicos con presencia en el mundo digital, lideran las listas de búsqueda.

Más allá de discutir la vigencia de la prensa escrita en la socialización de los individuos, el presente capítulo busca presentar algunas características del funcionamiento, la producción y la difusión de la misma, con el objetivo de contextualizar el análisis del cubrimiento mediático de la Revista *Semana* en torno al paro nacional.

Para comenzar, valdría mencionar que el periódico y la prensa escrita en general funcionan como empresas capitalistas concentradas en la inversión de grandes recursos económicos, tecnológicos y humanos. Así, los medios escritos se ocupan del acopio de noticias desde diferentes fuentes de información, para posteriormente, trabajar en la redacción y construcción de textos que narren y comenten aquellas noticias que se han incluido y jerarquizado por su relevancia (Borrat, 1989).

Adicionalmente, Borrat destaca que la gestión de los recursos humanos tiene un nivel de importancia muy alto en la dinámica empresarial de los medios escritos. De esta forma, estos trabajan movilizandoo “colectivos fuertemente institucionalizados en la organización”: redactores, administradores, reporteros, expertos, publicistas; y “constelaciones de actores externos” relacionados con la construcción de la actualidad y la adquisición de información: aliados, fuentes, enlaces gubernamentales.

El conflicto es una situación latente en la dinámica de cada medio. Los profesionales de redacción, las fuentes, los aliados comerciales y publicitarios disputan sus intereses en el

campo profesional y económico creado por los medios escritos. En ese sentido, es importante regresar a los planteamientos de Héctor Borrat (1989) y su comprensión del periódico como narrador, comentarista, protagonista o tercera parte en situaciones de conflicto.

Para este autor, es necesario considerar al periódico y la prensa en general, como actores del sistema político “especializados en la producción y la comunicación masiva de relatos y comentarios acerca de los conflictos existentes entre los actores de éste y otros sistemas” (Borrat, 1989, pp. 14). Así, el conflicto aparece como categoría clave en la dinámica de los medios escritos, encargados de producir la actualidad política y social, documentando y permitiendo el “flujo continuo y renovado de conflictos noticiables”.

Borrat (1989) destaca el conflicto como un factor de noticiabilidad muy importante y un elemento central en la producción y distribución del discurso periodístico. Además, la política como escenario privilegiado del conflicto, consigue la centralidad en este tipo de discursos. Otra de las características del cubrimiento del conflicto que realizan los medios escritos, está en el privilegio de las parejas de antagonistas y la personalización de los mismos, una tendencia que comúnmente viene acompañada de la priorización y visibilización de la intensidad dramática de la disputa.

En el mismo sentido, los medios escritos jerarquizan y hacen noticiables los conflictos según su violencia e intensidad, aunque tradicionalmente es más importante el peso de la primera en la narración de los mismos. Adicionalmente, los conflictos coyunturales toman mayor relevancia que las problemáticas asociadas a procesos históricos y estructurales, aunque el rigor de muchos medios escritos ha estado asociado al abordaje que realizan en algunos de los conflictos más complejos.

Pero además de narrar y documentar los conflictos, la prensa escrita participa de situaciones de conflicto y se ve involucrado en tensiones producto de sus actuaciones. Como señala Borrat (1989), la labor de los medios en constantes ocasiones los posiciona en situaciones de conflictos con sus fuentes y otros actores del sistema político. Y como actor de conflictos, el periódico difícilmente asume posiciones unívocas para la comunicación de los mismos, puesto que no busca absoluta congruencia en sus discursos, sino que su interés está en articular las voces necesarias, en las líneas de análisis que le convengan en cada contexto.

Así, como parte del sistema político, la prensa escrita actúa dentro de una compleja red de interacciones de conflicto, estableciendo relaciones de convergencia, coincidencia y consenso que pueden llegar incluso a la consolidación de alianzas. En su relación con el conflicto, la prensa en ciertos casos da señales públicas de su participación y en otros, opta por el secreto.

Por otro lado, la prensa materializa sus actuaciones a través del discurso informativo. Como señala Yazmín Cuevas (2011) recordando a Charaudeau, la prensa es una producción escrita con la pretensión de recoger y difundir la información más importante de cada día,

construyendo a partir de la conexión y presentación de sucesos o acontecimientos, un concepto público de actualidad que no da cuenta de la realidad, sino que hace noticia una parte de ella.

Además, la autora diferencia el discurso de los medios escritos y la comunicación de noticias de los demás tipos de discursos sociales, señalando que las características del dispositivo y las lógicas de los mecanismos de difusión implican unas diferencias inherentes del discurso informativo frente a otro tipo de discursos. Los medios de comunicación, persiguen una aparente formalidad y cientificidad que deben mezclarse con la inclusión de conocimientos, saberes y formas del lenguaje informales. De esta forma, Cuevas (2011) plantea que el discurso informativo es una combinación de saberes de conocimiento y saberes de creencias, donde los primeros están asociados a la ciencia, la técnica y los conocimientos que permiten explicar los hechos de manera objetiva y los segundos son asociados a los imaginarios, las valoraciones, las opiniones, las perspectivas y las representaciones sociales que permiten interpretar la realidad.

En el mismo sentido, Borrat (1989) señala que la prensa escrita construye su discursividad con la pretensión de representar las diferentes voces de la sociedad. De esta forma, el discurso informativo se plantea como un discurso polifónico, es decir, está construido por diferentes voces seleccionadas a través de labores de inclusión y jerarquización determinadas por los intereses, estrategias y objetivos de cada medio.

Igualmente, el discurso de la prensa escrita se refiere otros actores sociales y sus actuaciones, generalmente relacionadas con la materialización de los lenguajes políticos. Para este autor español, el discurso de los periódicos y la prensa escrita aparece como un discurso sobre discursos. El periódico trabaja “sobre otros discursos, aunque rara vez los transcribe de manera literal y normalmente los cita de forma fragmentaria y sintética” (pp. 95) al tiempo que desarrolla el dominio de los lenguajes políticos a través de los cuales narra y comenta los hechos.

Como señala Borrat (1989), el periódico y la prensa escrita necesitan recolectar, acumular, clasificar, interpretar y convertir información en recursos para el logro de sus objetivos, haciendo que la información sustente y oriente todas las actuaciones del periódico como actor social, siendo recurso estratégico indispensable. Los medios necesitan informar la mayor cantidad de asuntos con la mayor variedad de fuentes, su credibilidad depende de ello, puesto que a diferencia de otros actores sociales, existe una rigurosa revisión de las fuentes de su información y su discurso público está sustentado en sus fuentes en gran medida.

Para la construcción de las noticias, los medios de comunicación recurren a fuentes de información. Las fuentes de información son descritas por Borrat (1989) como un recurso que los periódicos buscan conquistar y requieren mantener para satisfacer las necesidades informativas del público. Al mismo tiempo, los periódicos son buscados por las fuentes, que quieren conseguir la mediatización de sus mensajes, informaciones e intereses. La

información puede proceder de fuentes exclusivas o fuentes compartidas con otros medios y periódicos. Mientras la información exclusiva se convierte en un factor diferencial y estratégico que permite la competitividad de cada medio de comunicación, la información compartida proporciona un cúmulo de sucesos necesario para competir en el subsistema de medios, asociados generalmente a hechos que ningún medio de comunicación podría omitir.

El concepto de fuente de información desde la perspectiva de los medios de comunicación, implica la comprensión de las estructuras sociales y las interacciones de los individuos. De esta forma, es necesario reconocer que las fuentes de información muchas veces están relacionadas con organizaciones, instituciones, actores sociales relevantes y en general, la distribución de roles sociales y correlaciones de poder de cada sociedad. Al mismo tiempo, las actuaciones sociales de los individuos pueden convertirlos en fuentes de información de diferentes acontecimientos o sucesos.

En ese sentido, Borrat (1989) reconoce la existencia de actores sociales que por su función y ubicación en las estructuras sociales, se hace imposible desconocer su papel como fuentes de información periodística. Por ejemplo, las agencias de noticias internacionales, los voceros de instituciones públicas y privadas y los políticos profesionales constituyen fuentes de información constantemente consultadas y visibilizadas por los medios. Igualmente, la calidad de las fuentes es asociada en los grandes periódicos a la reputación profesional y la ubicación en el sistema político de los informantes.

Por otro lado, el autor señala que las fuentes también ejecutan procesos exclusión/inclusión y jerarquización, tanto para la circulación de la información como para definición del contenido de la información que comunican. Así, es necesario reconocer que las fuentes construyen sus propias versiones de los hechos y su discurso es esencialmente subjetivo. Por ello, la potencia informativa del periódico es asociada al número, la calidad y el pluralismo de sus fuentes de información. Ante un acontecimiento, el periódico necesita de diferentes fuentes contrastables para que su versión no sea una mera transcripción o reproducción de la versión de una de las partes.

Sin embargo, la dinámica de funcionamiento del periódico implica riesgos frente a la rigurosidad de las fuentes, dada la necesidad de publicar versiones de los hechos de forma rápida, fácil y barata, sumada a las presiones de tiempo y espacio. En ese sentido, Byun Chul Han (2022) reconoce a las fuentes como aliados y amenazas de los medios comunicación, en tanto pueden ser herramientas útiles para construir relatos de los acontecimientos y ofrecer representaciones equilibradas de los mismos; al tiempo que pueden producir grandes dependencias en los periodistas, manipular los contenidos mediáticos y acumular la atención de algunos medios.

En definitiva, los medios de comunicación constituyen redes para la acumulación de la información periodística y gestionan su constitución y mantenimiento. Redes que constantemente se modifican y transforman, abiertas a exclusiones y jerarquizaciones de

acuerdo a los contextos políticos y sociales, así como a las dinámicas de los acontecimientos. Aliados que son gestionados por los periódicos a través de constantes negociaciones, inclusiones y exclusiones, en ejercicios que reconocen el conflicto como una constante en esta dinámica relacional.

Por otro lado, si bien los medios escritos tienen la posibilidad de narrar y comentar los hechos, diversos autores coinciden que el discurso informativo prioriza la narración y utiliza el comentario como una herramienta complementaria. En la misma dirección, el uso del lenguaje político no hace referencia a una construcción gramatical especializada y única, con un dominio reservado a unos cuantos sujetos. Por el contrario, los medios informativos hacen uso de un lenguaje político común a la mayoría de las personas. De esta forma, Borrât (1989, pp. 97) concluye que el discurso informativo es político, no por su forma o vocabulario, sino por “las características de la información que transmite, el escenario donde es diseminado y las funciones que esa información desempeña”.

En el mismo sentido, otra característica del discurso informativo está en el carácter continuo de su producción y reproducción. Para Borrât (1989), los periódicos actúan a través de un discurso público abierto y continuo, que se hace y se rehace tema a tema y en las diferentes secuencias de temas publicados. Un discurso que tiene la pretensión de representar la mayor cantidad de voces y entregar una visión equilibrada de los hechos, pero que se materializa según la línea política y la mirada editorial de cada medio.

Para Borrât, los medios escritos construyen una imagen idealizada de sí mismos donde cumplen labores sociales edificantes y ejemplares, adoptando “la misma actitud del político profesional: práctica un doble lenguaje, idealista frente a sus audiencias, realista y pragmático en sus propios centros de poder” (1989, pp. 36). De esta forma el autorretrato y la autobiografía aparecen como componentes del discurso de cada medio, declarando los principios, la visión y los objetivos políticos de este. Al mismo tiempo, la “imagen ideal que el periódico proyecta de sí mismo proporciona un criterio para evaluar sus actuaciones” (1989, pp. 37).

Así, la línea editorial y la ideología de cada medio son elementos determinantes en la construcción de los discursos periodísticos. Además, el público o la audiencia de cada medio escrito corresponde a una visión ideológica, haciendo que el mismo diario se vea condicionado por su público. Para Borrât (1989), la línea editorial aparece como una señal de identidad que individualiza a cada medio, haciéndose explícita en los escenarios de opinión del medio pero recorriendo todo el contenido del mismo, siendo decisiva en las estrategias de selección y jerarquización que determinan la producción de la actualidad periodística.

La construcción discursiva de los medios escritos se materializa a través de las noticias como unidad básica. La información recopilada sobre los hechos de la realidad social, se condensa en textos determinados por diferentes criterios de estructuración y producción. María del

Carmen Arce (2001) señala algunos hallazgos interesantes en la definición de los criterios de estructuración y producción de las noticias.

En primer lugar, la autora menciona la importancia del titular y la diagramación del diario como estrategias para atraer la atención de los lectores, quienes tradicionalmente hojean el periódico y sólo leen a profundidad los asuntos de su interés. Mientras el titular debe buscar condensar la mayor cantidad de información de la noticia, las estrategias de diagramación definirán hábitos de lectura y facilitarán el consumo de los lectores del diario de los diferentes contenidos del mismo.

A la vez, el análisis que realiza Josefina Galera (1994) de la estructura de la noticia destaca que en ella, la información se encuentra jerarquizada según la relevancia que el mismo medio de comunicación le imprime. Esta autora reconoce que el estudio de la noticia implica analizar la articulación de diferentes estructuras esquemáticas. El titular, el encabezado, el cuerpo de la noticia, las citas al pie de página y las imágenes complementarias constituyen elementos interrelacionados de la noticia, estructurados y jerarquizados con el objetivo de comunicar un sentido de la realidad.

Igualmente, María del Carmen Arce (2001) señala que la estructura de la noticia está constituida de forma tal, que el lector no necesita leerla toda o no lo debe hacer de forma atenta, a diferencia de otros discursos como los de los informes científicos o los textos literarios. Los medios usan criterios de relevancia para definir su diagramación y organización de los acontecimientos. Sin embargo, los lectores recuerdan o evocan las noticias más importantes a partir de criterios subjetivos y de acuerdo a sus posturas cognitivas, reaccionando más fácilmente a contenidos que estén relacionados con sus intereses.

Más allá de la importancia de la estructura de la noticia, es relevante recordar los procesos desarrollados por los medios de comunicación para la construcción de estos productos mediáticos. Borrat (1989) señala que los medios de comunicación desarrollan procesos de jerarquización, selección y producción de los acontecimientos a través de prácticas rutinizadas y recursos estratégicos. Procesos que se aplican tanto a la selección de los hechos noticiosos, como a la gestión del personal asociado al medio, las fuentes de información y los aliados estratégicos. De esta forma, los medios de comunicación constantemente están excluyendo, incluyendo y jerarquizando asuntos noticiosos, fuentes, titulares, aliados, líderes políticos y ciudadanos.

Siguiendo a María del Carmen Arce (2001), los medios tienen el poder de instalar conversaciones y encuadrar temas, sin que esto implique la generación de comportamientos o interpretaciones generalizadas, es decir, los medios “podrían determinar en lo que piensa el público, no qué piensa el público” (2001, pp. 191) . En la misma línea, Castells (2009) señala que los medios influyen en la definición de los asuntos relevantes para los ciudadanos dado que constituyen uno de los escenarios principales para la circulación de conocimiento e información pública.

Desde esta perspectiva, los medios de comunicación han sido estudiados a través del enfoque de la agenda setting. McCombs y Shaw (1972) fueron los primeros autores en analizar los mecanismos usados por los medios de comunicación y los periodistas para establecer agendas, construyendo el enfoque de agenda setting como resultado de su preocupación teórica e investigativa por los efectos en el largo plazo de los mensajes de los medios de comunicación sobre las audiencias. De esta manera, ambos autores demostraron y analizaron la forma en que las tendencias, patrones y dinámicas del cubrimiento noticioso de los acontecimientos influían en la jerarquización de los asuntos públicos hecha por las audiencias.

Es decir, los autores demostraron el impacto de los medios de comunicación en la construcción de representaciones y percepciones colectivas, que delimitan lo que es importante para las audiencias y por qué lo es. Una preocupación bastante antigua de hecho, puesto que el propio Webber (1910) señalaba la necesidad de investigar las relaciones de poder que originan la específica publicidad y visibilidad que consiguen algunos acontecimientos en comparación de otros; así como la forma en que la construcción de agendas varía de un lugar a otro.

En definitiva, la agenda mediática se constituye como un escenario de disputa política, simbólica y comercial. En este sentido y como se señaló antes, la noticiabilidad de los hechos está mediada por las rupturas frente a la cotidianidad que representan estos, la expresión del conflicto, la anormalidad o el miedo. Así, se hizo frecuente que los medios de comunicación informaran sobre malas noticias y convirtieran esa anormalidad en norma cotidiana, un fenómeno asociado a la espectacularización y personalización de los acontecimientos.

En la misma dirección, Castells (2009) plantea que la selección y jerarquización de la información está relacionada con las estructuras emocionales de los individuos. Como prueba de ello, el autor señala que cuando la información corresponde a situaciones rutinarias, los sujetos reaccionan según sus patrones neuronales y su memoria emocional. En cambio, si la situación o información produce un impacto emocional considerable, llama la atención de los sistemas de alerta y vigilancia, generando interés por el asunto del que se informa.

Por ello las noticias sobre catástrofes, crisis e infracciones de normas sociales resultan ser las noticias más destacadas por las audiencias y constituyen la agenda cotidiana de los medios de comunicación. La conexión emocional no depende de la experiencia en muchos casos, incluso puede bastar con el estímulo de experiencias similares o situaciones parecidas o la activación de representaciones personales.

Adicionalmente, los medios de comunicación proporcionan marcos interpretativos para la comprensión de la realidad y la actualidad. Como se señaló en el capítulo anterior, los individuos y las sociedades humanas han transmitido, difundido e interactuado a través de

diversas formas simbólicas que condensan significados. A su vez, estas se condensan a través de marcos interpretativos de la realidad, cómo señala María Teresa Sadabia (2001), estructuras transmitidas y compartidas por la sociedad a través de las cuales comprendemos a los demás y al entorno.

Los medios de comunicación recogen estas formas de interpretación de la realidad social y enmarcan los acontecimientos según sus perspectivas e intereses, limitando y produciendo el significado de los acontecimientos sociales. Igualmente, María Teresa Sadabia indica que desde la perspectiva de los medios de comunicación, es importante comprender el proceso de enmarcado desde una perspectiva amplia, analizando a su vez los procesos de producción de las noticias, el conocimiento transmitido en las salas de redacción, la dinámica de relacionamiento con las fuentes de la información, entre otros ejercicios.

Por su parte, Castells (2009) comprende los marcos como estructuras narrativas relacionadas con esquemas cerebrales que con el tiempo han surgido producto de la constante actividad cerebral. Para este autor, los marcos no son arbitrarios y surgen de la experiencia y la organización social, definiendo y reproduciendo roles, conectando experiencias comunes y generando criterios de identificación, afinidad e interés.

De esta forma, el marco implica una conexión con redes de imágenes mentales y reacciones emocionales acumuladas por el cerebro. Un proceso que exige resonancia y repetición, pero que, a su vez deja a los individuos márgenes de libertad y acción que permiten la materialización de la individualidad y la subjetividad. Así, el proceso de enmarcado de los medios de comunicación está asociado a la activación de redes neuronales a través de la utilización del lenguaje y la reproducción de expresiones metafóricas.

Un proceso que se encarga de seleccionar y resaltar algunos aspectos de los acontecimientos o asuntos y establecer relaciones entre ellos con el fin de promover una determinada interpretación, evaluación o solución. Unas veces deliberado, otro tanto accidental y a veces intuitivo, siempre genera una conexión directa entre el mensaje, el cerebro y la acción. Sin embargo, Castells (2009) propone entender el enmarcado como el resultado de un proceso de negociación y articulación política que incluye a las élites políticas y económicas; las instituciones y los gobiernos de turno; los movimientos y las organizaciones sociales; entre otros.

Contexto, retos y desafío del oficio periodístico

Pierre Bourdieu (1994) define los campos como los escenarios donde circulan y se disputan significados, se materializan las relaciones de dominación y se efectúan las interacciones entre los agentes sociales. Así, el campo se presenta como un espacio socialmente estructurado en torno a relaciones de dominación y fuerza, un microcosmos relativamente autónomo donde se disputan los significados y el poder a través de dinámicas, leyes y normas específicas.

Una definición que se puede aplicar perfectamente al periodismo como profesión y disciplina social, en tanto su condición de microcosmos específico con normas y dinámicas profesionales autónomas. Una perspectiva que podría facilitar la comprensión del periodismo desde sus dinámicas internas y sus procesos de producción de información, permitiendo ir más allá de la suposición de presiones externas de las estructuras económica y política.

Desde esta perspectiva, Abel Samohano (2012) plantea que cada medio de comunicación está situado en una posición de fuerza que le concede recursos y beneficios, al tiempo que le impone obstáculos y retos. Una situación similar sucede con cada periodista dentro de la organización empresarial del medio de comunicación.

Por otro lado, Amaury Núñez (2020, pp. 60) plantea que el periodismo se ha constituido como disciplina entorno a grandes afirmaciones filosóficas. Una de ellas es que la práctica periodística persigue el "autogobierno ciudadano y su horizonte de acción es la búsqueda de la exactitud en la información". En esa dirección, la discusión teórica sobre el papel del periodismo en la sociedad se ha centrado en la definición de los conceptos de veracidad, verdad y exactitud; así como en el análisis de los géneros y las herramientas utilizadas para narrar la realidad.

Desde esta perspectiva, el periodismo busca contribuir a la libertad, la equidad, la justicia, la paz, etc. Persigue la verdad como pretensión, diferenciándola de la información como simple registro de los hechos, proponiéndose dotar a los hechos de sentido social, no sólo averiguarlos y reproducirlos. Una mirada que dio origen al periodismo de investigación, definido por Borrat (1989) como los ejercicios periodísticos enfocados en revelar información oculta.

Históricamente se ha asociado las labores del periodismo de investigación con la indagación y la revelación de los secretos más oscuros de las estructuras de poder. La publicación de la información indica una "victoria del medio sobre el líder o la institución empeñada en el secreto" y expresa una "relación de conflicto entre el medio que revela la información y el actor social que pretendía mantenerla oculta" (Borrat, 1989, pp. 79).

Sin embargo, el contexto actual del periodismo implica a los profesionales de esta disciplina enfrentar diversos retos y desafíos, como producto de la transformación constante del oficio y la inclusión de nuevas tecnologías de la información.

Ayala et al (2019), señalan que la convergencia mediática es más que un cambio tecnológico, es una transformación transversal que altera la lógica industrial, comercial y empresarial de los medios. De esta forma, la transformación tecnológica también se ha manifestado sobre las dinámicas del oficio periodístico. Por ejemplo, actualmente los periodistas no trabajan únicamente para un medio y necesitan de nuevas capacidades y habilidades para competir en su campo profesional.

En ese sentido, los autores plantean que la convergencia mediática exige nuevas competencias, habilidades y perfiles profesionales para los periodistas, un asunto que ni siquiera los propios medios de comunicación colombianos tienen identificado claramente, y los programas de periodismo comienzan a considerar de forma progresiva. Las habilidades tecnológicas, la producción de vídeo y contenido audiovisual son algunas de las principales competencias que la actualidad de la convergencia mediática exige a los profesionales de los medios de comunicación.

Además, Núñez (2020) señala que los periodistas deben desarrollar su actividad profesional en el marco de condiciones de urgencia e inmediatez que limitan la profundidad de los análisis y las investigaciones. De esta forma, el periodismo se enfrenta a la fugacidad de sus productos y la limitada historicidad de sus acontecimientos. La demanda de actualidad, deja poco lugar a la profundidad en la construcción del presente y desarticula ese presente con los hechos del pasado.

Para Byun Chul Han (2022), el periodismo tiene una obsesión por la urgencia, haciendo que la información circule con demasiada aceleración y dando exagerada importancia a los conceptos de actualidad y simultaneidad. Se prioriza la actualidad y la inmediatez sobre la profundidad. En esta dirección, reconoce que la inmediatez del periodismo fragmenta los discursos, acontecimientos y hechos; reduce su impacto y limita su comprensión.

Así, las noticias se acotan y la información se convierte en una pandemia, un torbellino que no se detiene nunca. Los acontecimientos se suceden aceleradamente ante los ojos de los espectadores, imponiendo una mentalidad cortoplacista. Adicionalmente, la necesidad de informar con inmediatez genera múltiples riesgos al periodismo, creando dependencia hacia las fuentes de información, convirtiendo a los periodistas en mensajeros de operadores políticos, limitando la verificación de la información y contribuyendo a la banalización de los acontecimientos.

Una velocidad informativa que implica retos en la verificación de la información y abre la puerta a los ejercicios de manipulación del campo periodístico. En esa dirección, Byun Chun Han (2022) señala que se ha abierto la puerta a la mentira como herramienta de movilización de emociones y direccionamiento de discusiones públicas gracias a la proliferación de la información. Mientras Borrat (1989) reconoce la existencia de intereses políticos y empresariales que movilizan a los medios a la reproducción de noticias falsas o informaciones sin verificación.

En la actualidad, progresivamente se ha ido instalando la preocupación por los medios de comunicación como cómplices y productores de desinformación, reconociendo la intencionalidad de la misma y el valor estratégico de sus efectos. Así, la desinformación se convierte en un elemento de disputa simbólica y psicológica que busca impactar actitudes, mentalidades y comportamientos de los agentes sociales.

Por otro lado, el oficio periodístico también debe enfrentarse a los desafíos generados por los fenómenos de espectacularización, dramatización y personalización de la información y los acontecimientos de la comunicación masiva en la actualidad. En ese sentido, Byun Chun Han (2022) señala que el entretenimiento y la distracción se han convertido en matrices transversales a los contenidos informativos y políticos, trasladando el interés de conocer y entender la realidad por el interés de distraer y entretener a los espectadores.

Para este autor, los relatos y las narrativas se posicionan como mecanismos para retratar la realidad de forma entretenida, al tiempo que se impone una mediocracia donde la teatralización de las situaciones y los discursos se vuelve norma. Los medios tienden a privilegiar el espectáculo, la escenificación y el performance, desincentivando los debates y las discusiones y desestimando la sustancia de la política para privilegiar su apariencia.

Además, la información viene cada vez más cargada de intencionalidades afectivas y emocionales, priorizando la emotividad sobre la racionalidad. En esa dirección, Bourdieu (1997) reconoce la espectacularidad y el sensacionalismo como principales criterios de noticiabilidad de la televisión, al tiempo que se impone la necesidad de utilizar palabras extraordinarias y rimbombantes que atraigan la atención de los consumidores de noticias. Adicionalmente, para el filósofo francés los medios de comunicación son determinados por la búsqueda de acontecimientos extraordinarios, fuera de lo común y lo cotidiano.

En definitiva, Castells (2009) señala que la noticiabilidad de los sucesos en los medios de comunicación tiene un denominador común: lo que resulta atractivo para el público, aumentando las audiencias, los ingresos del medio y los beneficios profesionales de los periodistas. Una situación que explica como la información que maximiza el entretenimiento se ha convertido en la prioridad de los diferentes medios de comunicación.

Para este autor, “la idea de una democracia deliberativa basada en exposiciones profundas y el intercambio civilizado de opiniones sobre asuntos de importancia en los medios de comunicación no concuerda con las tendencias culturales de la época” (2009, pp. 270). El cubrimiento racional y profundo de los acontecimientos sólo es desarrollado por un segmento muy puntual de los medios de comunicación, enfocados en audiencias específicas. Y en general, los asuntos importantes sólo son asimilados por la ciudadanía a través del uso del lenguaje del info-entretenimiento.

La política se convierte así, en una política de la competición, el escándalo y el espectáculo, reproduciendo la jerga competitiva del deporte y la guerra. Además, la necesidad de simplificar los mensajes invita a la personalización de los acontecimientos y las disputas políticas, asociando los sucesos a rostros e imágenes de fácil recordación. De esta forma, toma relevancia el carácter, el comportamiento y el aspecto de los líderes políticos, convertidos en asuntos que evocan recuerdos, emociones, pasiones y sentimientos.

Para Castells (2009), ante el desconocimiento y la incompreensión de los asuntos políticos, los ciudadanos se decantan por las emociones, los sentimientos y los recuerdos para

establecer sus opiniones. Mientras la mayoría de las noticias políticas son ajenas a las preocupaciones de la vida diaria de los individuos y resultan demasiado complejas para que los ciudadanos las sigan con interés y consigan recordarlas, los medios de comunicación usan el info-entretenimiento para atraer la atención.

El Paro Nacional colombiano 2021. Expresión de la crisis social e institucional.

El 28 de abril de 2021 quedó inscrito en la historia nacional y la memoria de los colombianos. Después de aquel día y durante por lo menos tres meses, el país vivió uno de los procesos de movilización más intensos, diversos y masivos de su historia. Su desarrollo ha suscitado el debate y análisis de diferentes actores sociales, motivando el interés de académicos, organizaciones internacionales de derechos humanos, líderes políticos y organizaciones sociales.

Los acontecimientos que constituyeron los casi tres meses de movilizaciones masivas, así como los meses subsiguientes de concentraciones, enfrentamientos y protestas; produjeron importantes consecuencias en el sistema político y la cultura política del país. La indignación que recorrió las calles entre abril y julio de 2021, se manifestó en las urnas un año después, significando la elección del presidente Gustavo Petro y la consolidación de una amplia coalición alternativa en el Congreso de la República. Diferentes colectivos, organizaciones, expresiones ciudadanas y formas de participación consiguieron visibilidad y fortalecieron sus procesos de denuncia, veeduría y lucha social a partir del paro nacional. Los ciudadanos descubrieron los efectos y las causas de la movilización, posicionándose a favor y en contra de las protestas, expresando intensos niveles de participación y opinión.

Las protestas y movilizaciones comenzaron como respuesta a la reforma tributaria presentada por el gobierno de Iván Duque a comienzos del mes de abril. Fueron convocadas por el Comité Nacional del Paro, un escenario de articulación de diferentes expresiones organizativas y políticas de diversos sectores sociales. Sin embargo, progresivamente diferentes sectores sociales, políticos y ciudadanos fueron desbordando los liderazgos y las justificaciones de la movilización social. Así, el paro nacional se convirtió en un grito polifónico cargado de múltiples denuncias frente a las desigualdades, violencias y opresiones del régimen político.

Un poco de todo esto será analizado en el presente apartado con el objetivo de contextualizar las protestas. A través de los aportes de diversos académicos colombianos, se abordarán los antecedentes, los repertorios, los protagonistas y las demandas del paro nacional.

Antecedentes y contexto de la movilización: La crisis de gobernabilidad de Iván Duque y la exacerbación de la indignación popular

Durante los primeros días de abril de 2021, el ministro de Hacienda Alberto Carrasquilla, presentó al Congreso de la República la propuesta de reforma tributaria del gobierno nacional. Su propuesta sería la segunda reforma tributaria en el mandato de Iván Duque (2018-2022), al tiempo que constituía una iniciativa ambiciosa que gravaba con impuestos productos y servicios anteriormente exonerados, ampliaba el IVA a productos de la canasta familiar y otros productos fundamentales como la gasolina, creaba impuestos polémicos como el relacionado con los servicios funerarios, concentraba el 73% del recaudo en las personas naturales y reducía la base salarial para la declaración de renta.

Las actuaciones desafortunadas del gobierno y las declaraciones fuera de contexto del ministro Carrasquilla encendieron los ánimos de una ciudadanía preocupada por la reforma y agotada ante el impacto económico y social de la pandemia del COVID-19. Tras la presentación de la reforma, el Comité Nacional del Paro, citó una movilización masiva y un nuevo paro nacional para el 28 de abril. La consigna central de la convocatoria era “Parar por la vida, la paz, la democracia y contra el nuevo paquetazo de Duque” en referencia a las diferentes demandas que motivaban el llamado a las calles y la indignación ciudadana frente

a las propuestas de reforma del gobierno nacional. Antes del fin de semana del 1 de mayo la reforma había sido retirada por el gobierno y para el lunes 3 de mayo el ministro Carrasquilla había presentado su renuncia al cargo.

Según Archila y García (2023, pp. 70), el paso de los días hizo que el “paro nacional desbordara los marcos de su convocatoria, ampliara su cobertura, profundizara sus reclamos y radicalizara sus repertorios hasta convertirse en un verdadero estallido social”. Las demandas y reivindicaciones del paro fueron ampliándose, recogiendo antiguos reclamos, reconociendo incumplimientos de acuerdos y pliegos de viejas manifestaciones.

El paro nacional iniciado el 28 de abril de 2021, constituye una protesta sin precedentes desde las perspectivas de la duración, la intensidad, descentralización territorial y la masividad de la participación ciudadana. Sin embargo, sus motivaciones, demandas y causas tienen raíces en procesos de movilización anteriores, situaciones de violencia estructural y procesos de organización política previos.

Archila y García (2023) describen el paro nacional de 2021 como una síntesis de las demandas de las últimas dos décadas, así como de los procesos de movilización de noviembre de 2019 y septiembre de 2020. En ese sentido, los autores recuerdan que para las protestas del 21N en 2019, las peticiones era una centena de demandas que fue condensada en seis puntos urgentes para el 2020, en medio de la crisis social provocada por pandemia del COVID-19 y las necesidades de atención de diversas poblaciones. Por aquellos días, el gobierno nacional evadió la conversación y rehusó cualquier negociación.

Durante 2019, la indignación ciudadana se tomó las calles producto del descontento frente al asesinato de líderes sociales, la primera propuesta de reforma tributaria, el incumplimiento de los acuerdos de paz, entre otras razones. La violenta represión de las protestas por parte de las autoridades y el desinterés del gobierno nacional frente a su desarrollo, aumentaron la indignación y alimentaron el descontento. Además, el asesinato de Dilan Cruz en el marco de las movilizaciones, motivó la solidaridad de los manifestantes y dotó de simbolismo las protestas subsiguientes.

Las manifestaciones se sucedieron durante los primeros meses de 2020, en conmemoración de los acontecimientos de noviembre de 2019 y con la pretensión de reproducir un ambiente de movilización e indignación frente al gobierno nacional. Sin embargo, la pandemia del COVID-19 imposibilitó por unos meses la expresión de la indignación ciudadana, conteniendo las protestas y limitando la manifestación.

Los ánimos fueron encendiéndose progresivamente. Las decisiones gubernamentales para afrontar la pandemia fueron altamente impopulares, al tiempo que esta crisis social y sanitaria evidenció la desigualdad social y la fragilidad del mercado laboral, desafió la dinámica empresarial e impactó profundamente la economía.

Para junio de 2020 el Comité Nacional del Paro presentó al gobierno nacional un pliego de emergencia social con seis grandes puntos de negociación. Gaviria (2023) recuerda que las demandas reclamaban: la intervención del Estado en el sistema de salud; una renta básica de emergencia por un salario mínimo y moratoria de créditos durante cuatro meses; la defensa de la producción nacional y la seguridad alimentaria; la constitución de la Matrícula Cero para las instituciones de educación superior; estrategias diferenciales que permitan el pleno goce de derechos y garantías a mujeres, poblaciones LGTBI y diversidades étnicas; así como la derogatoria de los decretos de emergencia. El gobierno Duque no abrió la posibilidad de negociación y este documento sería la base de la negociación en 2021.

Para finales de 2020, el malestar era latente y el gobierno nacional era incapaz de contenerlo y comprenderlo. En septiembre de ese año, se presentaron movilizaciones masivas y enfrentamientos con las autoridades de Policía en diferentes centros urbanos del país, como reacción ante la muerte del abogado Javier Ordoñez en extrañas circunstancias durante su retención. La violencia del procedimiento policial donde Ordoñez fue capturado quedó registrada en vídeo y se viralizó sin demora, motivando ataques a instalaciones de policía, provocando la quema de 72 CAI (Centros de atención inmediata) y generando enfrentamientos con las autoridades que terminaron con un saldo de 13 civiles muertos.

La brutalidad policial evidenciada en los momentos previos a la muerte de Javier Ordóñez, alimentó la indignación y el descontento frente a la Policía Nacional, una institución profundamente deslegitimada por diferentes grupos sociales y constantemente acusada de excesos y abusos durante los episodios de protesta. Un descontento y descrédito institucional que sería objeto de debate en el marco del paro nacional de 2021, a través de demandas que reclamaban su transformación, consignas que denunciaban su violencia y evidencias audiovisuales que revelaban con crudeza la realidad.

De esta forma, los procesos de movilización asociados al 21N de 2019 y el 9S de 2020 son decisivos en la comprensión del ciclo de protestas que desembocó en el paro nacional de 2021. Además, Celis y Garcés (2023) identifican en las protestas de 2021 resonancias de procesos de movilización como las Mingas Indígenas de 2008 y 2018, los paros estudiantiles de 2011 y 2018, el paro agrario de 2013 y los paros cívicos de comunidades afrodescendientes del pacífico.

Por su parte, Alejandro Guerrero (2022) plantea como antecedentes de la movilización del paro nacional procesos de fractura del bloque de poder dominante asociado al uribismo. Así, las movilizaciones sociales de la última década están asociadas al surgimiento de nuevos liderazgos sociales, el acelerado empobrecimiento de las clases trabajadoras y populares, la fractura del bloque de poder dominante y el fortalecimiento de sectores sociales en resistencia. En la misma dirección, Martha Saade y Carlos Benavides (2022) proponen la tríada Paro-Paz-Pandemia como una línea argumentativa para entender las urgencias y densidades de los acontecimientos asociados a las protestas entre 2020-2021.

Una visión que es respaldada por Medófilo Medina (2023), cuando señala que las movilizaciones de los últimos cinco años están en correlación directa con las negociaciones de paz y sus resultados. La firma del acuerdo de paz hizo inconvenientes e impopulares las manifestaciones bélicas, evidenció problemas sociales y públicos invisibilizados por la centralidad de la guerra y revivió la preocupación por los territorios más alejados del país.

Igualmente, para Saade y Benavides (2022) los ciclos de protesta de estos años comprenden una pluralidad y simultaneidad de estallidos y luchas sociales que convergieron en nodos y motivaciones compartidas que señalan disputas en común. Demandas rurales, agrarias y campesinas, movilizaciones estudiantiles y movimientos cívicos por la paz son sólo algunos de los actores y agendas que se experimentaron durante la última década y tuvieron su lugar protagónico durante el paro nacional.

Además, el Paro Nacional de 2021 se inscribe en las lógicas internacionales de movilización social que experimentaron diferentes países de la región y el mundo durante los últimos 10 años, asociadas con el desgaste del modelo neoliberal y las lógicas del capitalismo moderno.

Desde la perspectiva de las novedades del paro nacional de 2021, Archila y García (2023) plantean el surgimiento de nuevos actores sociales, la aparición de nuevos repertorios y la inclusión de nuevas demandas. Además, los autores destacan el surgimiento de escenarios de articulación de los diferentes actores sociales y la consolidación de redes de organización y participación política. Por su parte, Celis y Garcés (2023) señalan que las novedades del proceso de movilización, están asociadas a su amplia cobertura espacial, su larga duración, la radicalidad de sus demandas y la masiva participación social de las protestas.

Las causas del descontento social y la indignación ciudadana del Paro Nacional

En primer lugar, habría que señalar el paro nacional como una expresión de inconformidad y descontento generalizado frente al gobierno nacional, encabezado por Iván Duque. Celis y Garcés (2023) describen las protestas de 2021 como la manifestación de una crisis orgánica en la legitimidad del gobierno nacional. Como se evidenció anteriormente, el gobierno de Iván Duque tuvo que enfrentar diferentes procesos de movilización social, expresiones del descontento creciente frente a su mandato. A su vez, la gestión de la pandemia del COVID-19 y las restricciones a la economía, aumentaron el descontento ciudadano y socavaron la legitimidad del gobierno.

El retorno de la violencia y las afectaciones a la seguridad ciudadana en diferentes territorios, también provocaron fuertes críticas al gobierno nacional, afectando su imagen pública. El asesinato de líderes sociales y ex combatientes de las FARC; el retorno de las masacres, los enfrentamientos y las víctimas de la conflictividad armada en diferentes regiones; el incumplimiento de los acuerdos de paz y las trabas en su implementación; el posicionamiento de actores paramilitares y organizaciones criminales, entre otros asuntos; se hicieron críticas constantes al primer mandatario y su gabinete.

Para Archila y García (2023), progresivamente el presidente y su gobierno fueron quedando aislados frente a otros sectores políticos y sociales. Su estilo de gobierno desistió del diálogo y el disenso, priorizando los antagonismos y la criminalización de la diferencia que promovía su partido. Las fuerzas policiales y las autoridades militares se convirtieron, lentamente en el sustento y el soporte principal de su poder.

En ese contexto, la propuesta de reforma tributaria presentada por el ministro Alberto Carrasquilla fue la gota que rebasó la copa y expresó la profunda desconexión del gobierno nacional con la realidad social de la mayoría de los colombianos, encendiendo los ánimos y provocando la movilización masiva y continua de miles de personas. La reforma gravaba productos de la canasta familiar, creaba nuevos impuestos en servicios y productos de consumo, ampliaba los contribuyentes afectando a las clases medias y bajas; entre otras medidas.

Mientras el gobierno de Iván Duque defendía la reforma y argumentaba la necesidad de ampliar el recaudo tributario con el objetivo implementar nuevos programas sociales y ampliar los existentes; los colombianos experimentaban una grave crisis social. La pandemia agravó la desigualdad social y económica que heredaba el país de la implementación de las políticas neoliberales y las recetas de los organismos internacionales. El aislamiento obligatorio ocasionó graves impactos en la dinámica económica del país, evidenciando la debilidad de los sistemas de protección social, las redes empresariales, el mercado laboral y el modelo productivo.

Algunas cifras sirven para representar este crítico escenario. Por un lado, la pobreza registró un aumento del 6.6% entre 2019 y 2020, afectando al 42% de la población colombiana, mientras la pobreza extrema alcanzaba al 15% (Archila y García, 2023). Además, el desempleo alcanzó el 15.4% superando por cinco puntos las cifras del año anterior, siendo relevante la concentración de este fenómeno en los jóvenes y las mujeres, con índices de desempleo superiores al 20%.

Para Laura Quintana (2022), las protestas y movilizaciones expresaron el agotamiento ciudadano frente a la aplicación de las políticas neoliberales y la continuación del despojo de territorios, recursos, derechos sociales, programas de cuidado y escenarios de participación democrática. En la misma dirección, Archila y García (2023) destacan que la manifestación social tenía como detonante la reforma tributaria, pero como sustento las desigualdades y la violencia estructural que viven diferentes poblaciones en el país. Así, se explica que a pesar del pronto retiro de la reforma tributaria y la renuncia del ministro Carrasquilla, la protesta social continuó con mayor intensidad, convocando nuevos actores sociales.

Para César Giraldo (2023), la implementación del neoliberalismo ha implicado cambios profundos en la estructura económica del país, modificando el régimen de acumulación económica hacia el dominio de burguesías financieras internacionales y el debilitamiento de las élites económicas nacionales. Este proceso de transformación se ha expresado en la

reducción de la participación de la industria y la manufactura en el PIB, la reducción del trabajo asalariado y el aumento de la importancia del capital financiero.

Además, estas políticas han favorecido la privatización de servicios sociales esenciales, antiguos monopolios del Estado que producto de la erosión de la capacidad presupuestal pública son asumidos por actores privados, obligando a los ciudadanos a invertir sus recursos en servicios que anteriormente recibían de forma gratuita. Y como si fuera poco, las ciudades y los territorios se han convertido en escenarios de la lucha por el excedente urbano a través de la especulación inmobiliaria que disputa el sentido del espacio público y expulsa las poblaciones más humildes a las periferias.

Por otro lado, el paro nacional también se originó producto del malestar ciudadano frente al recrudescimiento de la violencia, la conflictividad y los hechos victimizantes en las zonas rurales del país. Tras la firma del acuerdo de paz de la Habana con la guerrilla de las FARC-EP, el país experimentó períodos de tranquilidad y confianza, especialmente en las zonas afectadas por el conflicto armado en el pasado. Sin embargo, progresivamente los actores armados se acomodaron en aquellos territorios y los ciclos de violencia fueron retornando a la cotidianidad.

Las masacres; los enfrentamientos entre organizaciones armadas y la fuerza pública; las amenazas e intimidaciones; el asesinato de líderes sociales y ex combatientes de las FARC volvieron a las portadas de los periódicos y los medios de comunicación. Además, desde su llegada a la presidencia, Iván Duque anunció sus reservas frente al Acuerdo de Paz de la Habana y demostró apatía frente a su implementación; al tiempo que desarrolló estrategias de confrontación armada e inteligencia militar que rememoraban los enunciados de la guerra interna.

En ese contexto, Saade y Benavides (2022) consideran que la paz se hizo una agenda central de las movilizaciones. Las críticas a los asesinatos de líderes sociales, el reclamo por garantías para la participación política y la indignación frente al retorno de las políticas belicista se convirtieron en causas y banderas de las protestas.

Desde una perspectiva similar, Alberto Valencia (2021) señala que el paro nacional está asociado a procesos de larga duración histórica, entre los que se destaca el hastío de amplios grupos sociales frente a la simbiosis entre organizaciones ilegales e instituciones públicas. Por su parte, Archila y García (2023) reconocen que el país está atravesado por una violencia política y social estructural, asociada al narcotráfico y los cultivos ilícitos, así como a otras economías ilegales responsables de los ciclos de violencia en los territorios.

Adicionalmente, la violencia como categoría estructural ha consolidado un sistema de dominación económica y social donde grandes grupos de la población resultan especialmente excluidos, invisibilizados, victimizados y explotados. Los pueblos indígenas y originarios, las comunidades afrodescendientes, las poblaciones campesinas, los jóvenes de los barrios populares y las mujeres han sufrido con especial énfasis los impactos de la

violencia, las políticas belicistas, las desigualdades sociales y la implementación del modelo neoliberal. Son sujetos protagónicos de la violencia rural, sufren marcadas exclusiones del mercado laboral y los renglones productivos de la economía, no cuentan con escenarios de participación y expresión validados por las autoridades y las instituciones, al tiempo que se ven obligados constantemente a la protesta social como mecanismo para la garantía de sus derechos.

En ese sentido, Laura Quintana (2022) plantea que las condiciones de exclusión y desigualdad que afectan a las poblaciones que salieron a protestar en el marco del paro nacional, están ancladas en el pasado colonial, la naciente historia republicana y en el proceso de construcción nacional que ha desarrollado el país durante el último siglo. Por su parte, Sebastián Vargas (2021, pp. 4) destaca que en las protestas del paro nacional se “puso de manifiesto la inconformidad de la ciudadanía con respecto a las maneras hegemónicas de narrar la historia nacional y sus sesgos étnico-raciales, de sexo-género, clase, región, etc.”

Se visibilizaron repertorios de protesta como el derribo de monumentos y estatuas, así como la intervención de espacios públicos y privados, en manifestación de la inconformidad frente a narrativas incompletas de nuestra historia nacional, carentes de la inclusión de otras subjetividades y experiencias históricas. Para Vargas, retomando al antropólogo Carlos Paramo, estas expresiones de inconformidad evidencian que, para muchas poblaciones del país, la violencia, la conquista, el saqueo y los conquistadores son una constante histórica, vestida de diferentes ropajes y caras. Una perspectiva que Alfredo Gómez (2022, pp. 436), respalda al afirmar que el paro nacional expresó una “inconformidad referida a las formas simbólicas e imaginarios de la nación, fundamentales para la cohesión social”

Al mismo tiempo, la masiva manifestación e indignación de los jóvenes de los barrios populares visibilizó la crítica situación social, económica y política que los afecta. Amador y Muñoz (2022) abordan el concepto de Juvenicidio, como una estrategia conceptual para explicar el paro nacional. A partir de este concepto, los autores definen y describen la victimización sistemática que afecta a las juventudes en el país, producto de la precariedad económica, la violencia, la falta de oportunidades y la estigmatización social.

Frente a este difícil contexto los jóvenes de los barrios populares salieron masivamente a las calles y expresaron su indignación, ira y desesperanza. El cansancio y el hastío frente a la falta de oportunidades y la ausencia de proyectos de futuro, motivó y alimentó la violencia y la intensidad del paro nacional.

En definitiva, la inconformidad con el gobierno nacional, el malestar frente a la implementación del modelo neoliberal, la indignación frente a las manifestaciones de la violencia y la exclusión como características estructurales de la vida social colombiana, han desembocado en una profunda crisis de legitimidad y representación en el país. En esta dirección, Fernán González (2022) señala que existe una marcada crisis de representación política y social en Colombia, multiplicando y reproduciendo dudas y críticas contra todas las autoridades, instituciones y líderes políticos. El Paro Nacional rebasó los canales

normales de expresión de la institucionalidad política y social, porque estos en esencia era insuficientes, al tiempo que evidenció la incapacidad del Estado para gestionar y resolver las demandas ciudadanas.

Las demandas del paro nacional: luchas históricas, reclamos estructurales y apuestas por un nuevo país.

Desde la perspectiva de las demandas, es necesario reconocer la variedad y diversidad de las peticiones planteadas por los actores sociales movilizados en las protestas del paro nacional. Archila y García (2023) plantean que las demandas del Paro Nacional se consolidaron en la última década en diferentes procesos de movilización y responden en muchos casos, al rechazo y la indignación que produce la aplicación del modelo de desarrollo neoliberal.

Por su parte, Celis y Garcés (2023) destacan la precarización sociolaboral como un elemento central de la crisis del modelo neoliberal. Para estos autores, la aplicación del modelo neoliberal ha desregularizado y tercerizado las relaciones laborales, provocando el malestar de la clase trabajadora frente a la precariedad de su ciudadanía laboral y la frustración de las expectativas de inclusión laboral, educativa, social y ciudadana de los sectores populares. En la misma dirección, Carlos Ortiz (2021) plantea que, ante la desindustrialización, la competitividad quedó asociada al abaratamiento de los costos de la mano de obra y la precarización de las condiciones laborales.

De esta forma, el agotamiento del modelo neoliberal no sólo es útil para explicar las causas que originaron el paro nacional, sino que también permite leer las demandas y peticiones que reclamaban los diferentes actores vinculados a las protestas. La presencia de las organizaciones sindicales y las centrales obreras queda explicada en su rechazo a la flexibilización y las exigencias de garantías laborales, así como políticas para el fomento del empleo. Igualmente, desde esta perspectiva se pueden explicar las demandas asociadas a la reformulación de los sistemas de protección social y la constitución de programas sociales como la matrícula cero y la renta básica; entendidos como fórmulas para contener la desigualdad social provocada por el modelo neoliberal y responder a la indignación de las clases medias frente a la disminución de su calidad de vida.

Por otro lado, la intensidad y la continuidad de las protestas estuvieron relacionadas con reclamos ciudadanos asociados a la ampliación de la democracia y el reconocimiento de la diversidad. Diferentes sectores sociales y políticos acompañaron, convocaron y lideraron las movilizaciones y protestas del paro nacional reconociendo en él, una oportunidad de expresión, participación y lucha política. Además, aprovecharon los escenarios de protesta para reclamar inclusión, justicia, reconocimiento y atención estatal, visibilizando sus luchas y atrayendo aliados.

Ameglio et al (2021, pp. 106) describen el paro nacional como un levantamiento popular “interclasista, interétnico, anti-institucional, anti-neoliberal y por supuesto

antigubernamental”. De esta forma, las autoras reconocen en el paro nacional un reclamo por la visibilización y el reconocimiento de los intereses de sectores populares históricamente invisibilizados y excluidos. Nuevas formas de organización, escenarios de participación, visibilización de sus demandas y atención de sus problemáticas fueron las reclamaciones que levantaron diversos sectores sociales que permanecían en el olvido, entre los que se destacan los pueblos indígenas y originarios, las comunidades afrodescendientes, las poblaciones campesinas, los jóvenes de los barrios populares, entre otros.

En ese sentido, Quintana (2022) reconoce que diversas prácticas de resistencia desarrolladas durante el paro nacional, ejercían invitaciones a generar procesos de memoria, cuestionaban el pasado y disputaban la narración de la historia nacional con el objetivo de construir nuevos relatos colectivos. Un lugar especial jugaron en estas reivindicaciones por el reconocimiento y la memoria los pueblos indígenas, las comunidades afrodescendientes y los jóvenes de los barrios populares.

Por un lado, los pueblos indígenas utilizaron el derribo de monumentos como un mecanismo para expresar la lucha por la memoria y la construcción de una narración histórica donde se vean representados dignamente. Para el Colectivo Memoria y Palabra (2023), como expresiones de la visión hegemónica de la historia, los monumentos y estatuas fueron seleccionados e implantados con la intención de recoger los símbolos del pasado que merecen perdurar y construir nuestra identidad colectiva, además responden a una intencionalidad política y se ubican en torno a los centros de poder político.

Los pueblos indígenas, instalaron la crítica hacia los monumentos y estatuas como una preocupación por la relación entre el tiempo, la memoria colectiva y la vida política. De esta forma, el Colectivo Memoria y Palabra (2023) reconoce la no representatividad de la historia, la crítica social de la memoria colectiva y el relato de nación, la denuncia de la normalización y la ausencia de sentido para las nuevas generaciones, como demandas por el reconocimiento, desarrolladas principalmente desde de las organizaciones indígenas. Reivindicaciones que, según Sebastián Vargas, constituyen tanto un llamado a resignificar el pasado con el objetivo de cambiar el futuro.

Por su parte, los jóvenes de los barrios populares construyeron repertorios de protesta y expresaron su indignación en las calles con el objetivo de conseguir la visibilización de su situación social y alcanzar el reconocimiento de derechos y garantías sociales como sujetos políticos. Rápidamente se convirtieron en líderes y protagonistas de las protestas en diferentes regiones, manteniéndose en las calles durante varios meses, incluso después de los llamados del Comité Nacional del Paro a detener las manifestaciones.

Su indignación fue el resultado de años de abandono estatal y exclusión socioeconómica, mientras sus demandas y reclamos se centraban en la generación de oportunidades laborales, soluciones de vivienda, garantías educativas y acompañamiento psicosocial. La intensidad de sus protestas y la masividad de su participación en las manifestaciones,

concentró la atención del gobierno nacional, que estableció diferentes programas y medidas sociales para atender sus demandas.

Adicionalmente, los diferentes actores involucrados en las protestas del paro nacional reclamaban a las autoridades, instituciones y líderes gubernamentales la implementación de los Acuerdos de Paz de la Habana, la garantía y protección de la vida de los líderes sociales, el respeto de los derechos humanos, la atención de las situaciones de conflictividad de los territorios rurales, entre otras demandas que expresaban el anhelo de paz de los colombianos indignados. Así, como señalan Saade y Benavides (2022), la paz se convirtió en una categoría transversal dentro de las demandas de los manifestantes, entendida no sólo como el respeto de la vida y la reducción de la victimización; sino también como la ampliación de los escenarios de participación política, la discusión de las condiciones de vida de las mayorías y la implementación de programas sociales descentralizados.

En la misma dirección, las protestas se convirtieron en escenario para la expresión de la indignación y el descontento social frente a las actuaciones policiales y la actitud gubernamental respecto de las manifestaciones. De esta forma, a través del paro nacional se movilizaron críticas al accionar de los escuadrones antidisturbios de la Policía Nacional, se promovió una propuesta de reforma a la institución y se cuestionó la impunidad que rodea los casos de abuso y brutalidad policial.

Mientras el gobierno nacional respondía a las protestas enviando efectivos policiales y acercando ayuda militar a las ciudades capitales, en las calles las manifestaciones registraban numerosos abusos y ejercicios excesivos de represión policial. Diversos autores reconocen la represión del Estado en las protestas del paro nacional como brutal y excesiva. Dicha actitud y reacción frente a las manifestaciones alimentó nuevas protestas y se convirtió en un poderoso ejemplo de la violencia estructural del sistema político, legitimando las demandas y los reclamos de los manifestantes. Al mismo tiempo, el paro nacional fue la oportunidad propicia para construir memoria y difundir símbolos esperanzadores en torno a las figuras de manifestantes asesinados en casos de abuso policial.

Para finalizar, vale la pena reconocer que el paro nacional se constituyó en una importante plataforma para la visibilización de necesidades, demandas y reivindicaciones de los territorios, las regiones y las localidades. Diego Jaramillo (2022) reconoce en el Paro Nacional un importante componente regional y territorial, donde se privilegiaban las demandas de descentralización, fortalecimiento estatal, protección de derechos, cuidado del ambiente, generación de condiciones seguridad y garantía de servicios básicos.

Los repertorios de la protesta en el Paro Nacional.

El concepto de repertorio de protesta proviene de la obra de Charles Tilly (2001), asociado a las tácticas, rutinas y estrategias utilizadas por los movimientos sociales y las formas de acción colectiva para ejercer sus reivindicaciones y confrontar al Estado política y

socialmente. Su utilización ha permitido identificar diferencias entre las formas de acción de los movimientos sociales, al tiempo que ha posibilitado comprender las presiones que establece el contexto cultural, social y político sobre las formas de manifestación de cada movimiento social o forma de acción colectiva.

Entre las diferentes estrategias y mecanismos de manifestación social que han tenido lugar en el país durante los ciclos de protestas de los últimos cincuenta años, el “paro” constituye una herramienta con valor y significado histórico especial. Tradicionalmente, este repertorio ha estado asociado a formas de huelga y detención de actividades productivas, combinado con acciones de no cooperación con las autoridades y diversas formas de poder.

Como señalan Archila et al (2019), el Paro Cívico de 1977 constituye un episodio fundamental de la historia de la movilización social y la acción colectiva en el país. Al mismo tiempo, durante las décadas de los ochenta y los noventa el paro funcionó como forma de manifestación territorial, expresión local del descontento social; procesos que se urbanizaron en el nuevo milenio y se concentraron en las ciudades capitales. Además, el paro se instaló en los repertorios de protesta de diferentes sectores productivos, siendo recordados el Paro Agrario de 2013 y el Paro Camionero de 2016.

Por su parte, Saade y Benavides señalan que el concepto de “paro” les resulta insuficiente para explicar las movilizaciones acontecidas en el país desde 19 de noviembre de 2019. Estas manifestaciones y protestas no constituyeron una huelga situada de la ciudadanía, sino más bien a una variedad de repertorios y reivindicaciones descentralizadas, lideradas por diversos actores sociales en diferentes ciclos de lucha social. De esta forma, los autores prefieren utilizar el concepto en plural, destacando “la espontaneidad y el polimorfismo de expresiones diversas, simultáneas y no necesariamente conectadas, de inconformidad social” (2022, pp. 22).

En referencia al paro nacional, Archila y García (2023) reconocen la persistencia de repertorios tradicionales de protesta, al tiempo que destacan la adaptación de estos a nuevos simbolismos, consignas y prácticas. Los autores reconocen en los repertorios del paro nacional una poderosa apuesta por disputar el sentido común y el relato de nación hegemónico, haciendo de las protestas escenarios privilegiados para la difusión de mensajes y contenidos simbólicos.

Amador y Muñoz (2022) describen el paro nacional como un escenario de resistencia. Entendida esta como metáfora del cambio, un horizonte de transformación de las relaciones de poder simbólico y político. En ese sentido, los autores reconocen que las resistencias del paro nacional confrontaban el cerco propuesto, en primer lugar, por la pandemia y, en segundo lugar, por las restricciones impuestas por las autoridades en respuesta a las manifestaciones sociales. Al mismo tiempo, las expresiones de resistencia buscaban subvertir social, cultural y políticamente el orden hegemónico, privilegiando la expresión de la diferencia y la disidencia como mensajes de lucha política.

Adicionalmente, estos autores plantean el paro nacional como escenario para el surgimiento de horizontes de re-existencia, es decir, procesos estético-políticos donde los grupos sociales subordinados se desligan de los discursos hegemónicos y proponen alternativas a ese orden de dominación. Martha Avendaño (2022) coincide con esta perspectiva, destacando que la espontaneidad, el color y la diversidad funcionaron como herramientas para la denuncia de la precarización de la vida y la reivindicación del derecho a vivir en dignidad como horizonte de re-existencia.

De esta forma, en concepto de Alejandro Sánchez (2022, pp. 46), el paro nacional se convirtió en un acontecimiento “más performativo que representativo” Además, las protestas posibilitaron en palabras de Avendaño (2022), el surgimiento de políticas del cuidado común en los repertorios de la protesta, es decir, prácticas y ejercicios que buscan construir tejido social y garantizar el cuidado entre los ciudadanos ante la violencia y brutalidad del Estado.

Una perspectiva que María Angélica Prada y Alexandra González (2020) reconoce en los ejercicios de defensa de derechos humanos, los servicios pre-hospitalarios, la atención médica de emergencias y el registro de prensa alternativa; prácticas que los manifestantes y sus simpatizantes han constituido para resistir a los ejercicios de represión de la fuerza pública y construir atmósferas afectivas contrarias a las dominantes.

Una última característica de los repertorios de protesta durante el paro nacional, tiene que ver con su descentralización territorial. Las diferentes tácticas y estrategias de acción colectiva se desplegaron por los diferentes territorios donde el paro nacional tuvo lugar; al tiempo que se manifestaron en territorios donde la indignación ciudadana y el descontento social no se habían expresado en el pasado. Así, entre los repertorios de protesta se pueden destacar:

Bloqueos viales, acciones directas y enfrentamientos con las autoridades.

Si bien el paro nacional tuvo en el centro de sus expresiones la desobediencia civil no violenta, también se dieron lugar diferentes formas de acción directa y expresiones violentas en el marco de las manifestaciones y movilizaciones. Generalmente, las movilizaciones masivas finalizaban en enfrentamientos entre los manifestantes y la fuerza pública; al tiempo que periodistas, miembros de misiones médicas y uniformados de la policía eran objeto de ataques en los contextos de las protestas.

Además, durante los meses de mayo y junio de 2021, se presentaron ataques a comercios, instalaciones de autoridades judiciales y policiales, sedes de medios de comunicación y otro tipo de infraestructuras. Algunos actores sociales y políticos no dudaron en señalar la infiltración de organizaciones criminales en las protestas, mientras desde otras orillas se defendía la justicia de la ira de los manifestantes.

En esa dirección, Ameglio et al (2021) señalan que, aunque el levantamiento social dio expresión a diferentes formas de resistencia y movilización con fuerte contenido simbólico desde lo popular; fueron acciones de desobediencia civil como los bloqueos y la confrontación directa con la fuerza pública, las acciones que sostuvieron y fortalecieron el levantamiento social. Así, los bloqueos resultaron efectivos para movilizar la opinión pública, atraer la atención del gobierno nacional y motivar procesos de negociación.

Sin embargo, los bloqueos pasaron de ser únicamente un arma de presión al gobierno, motivando el desabastecimiento de alimentos, medicinas y combustibles, deteriorando la productividad y la sostenibilidad económica de miles de empresas. Con el paso del tiempo, los bloqueos y las vías de hecho afectaron la legitimidad del paro nacional, reduciendo la convocatoria y la favorabilidad de las protestas.

Expresiones artísticas y culturales.

Durante el paro nacional, los manifestantes frecuentemente hicieron uso del arte, la cultura y los simbolismos para adornar las protestas y movilizaciones. Profesionales y no profesionales de diferentes expresiones artísticas participaron de las protestas, reclamando políticas y programas que atendieran las necesidades de su sector, fuertemente afectado por las restricciones y el aislamiento asociado a la gestión de la pandemia.

Las calles se convirtieron en escenarios de la creatividad y la espontaneidad, conciertos, performances, obras de teatro y muchísimas otras expresiones artísticas complementaron y acompañaron los repertorios de la movilización social.

En ese sentido, el grafiti, el arte urbano y el arte gráfico se convirtieron en importantes herramientas para la expresión política, la denuncia ciudadana y la visibilización de las demandas de los manifestantes del paro nacional. Los grandes centros urbanos se reddecoraron con murales, grafitis, afiches, stickers y múltiples expresiones gráficas en diversos formatos, donde se denunciaba la violencia de la Policía, las dimensiones de la crisis social y la desesperanza que motivaba las protestas.

Andrea Mahecha (2022), estudia la comunicación gráfica y la expresión del arte urbano durante el paro nacional, señalando que los manifestantes aprovecharon los muros, su pasión y talento para denunciar, narrar y motivar la movilización; narrándose a sí mismos y protegiendo el derecho a la información de los demás ciudadanos.

Acciones simbólicas y apuestas de resignificación de lo nacional.

Como se señaló anteriormente, el paro nacional dio lugar a diferentes repertorios de protesta que disputaron significados, sentidos y símbolos instituidos de la nación. Para

Saade y Benavides, el paro de 2021 debe su carácter nacional “no sólo a la confirmación de paros realizados en buena parte de los rincones del país, sino también a la persistencia de las luchas y reivindicaciones que ponen en cuestión los sentidos instituidos de la nación” (2022, pp. 37).

En esa dirección, los símbolos patrios se convirtieron en escenario de la disputa política y simbólica, con la proliferación de banderas en las manifestaciones; el uso de banderas invertidas en las redes sociales; las caricaturas y diseños satíricos del escudo nacional, los colores patrios y reconocidas figuras históricas, entre muchas otras acciones. Igualmente, el derribo de monumentos y estatuas expresó la intención de sectores sociales de discutir y cuestionar el relato hegemónico de nación.

Diego Jaramillo (2022), describe el derribo de monumentos y estatuas como una estrategia usada por diferentes sectores sociales, especialmente algunos pueblos indígenas, para poner en discusión la narrativa de la historia nacional, el concepto de nación y la memoria histórica. Un mecanismo para criticar la discriminación y el racismo estructural sobre el que se encuentra fundado el Estado colombiano; una herramienta para explicar la indignidad del presente a través de la continuidad y la pervivencia del régimen de exclusiones del pasado.

Según el Colectivo Memoria y Palabra (2023), el derribo de monumentos y estatuas puso en el debate público la discusión sobre el origen, la vigencia y la función de los monumentos públicos, cuestionando su valor histórico e importancia para la memoria colectiva. Además, para Memoria y Palabra los monumentos tienen su propia historicidad, estando relacionados con sus contextos de concepción e instalación. Los cambios, transformaciones, apropiaciones y significaciones históricas que se hagan de ellos, resultan de la relación que la sociedad mantiene con estos.

Durante el paro nacional fueron derribados o intervenidos 30 monumentos o estatuas públicas. En su mayoría, se trataba de estatuas que representan personajes históricos asociados al poder político, tales como conquistadores españoles, próceres de la Independencia o ex presidentes de la nación, casi todos ellos hombres blancos y mestizos.

Por otro lado, la movilización ciudadana generó importantes impactos en las dinámicas urbanas a través de la apropiación del espacio público y la resignificación de escenarios públicos. En ese sentido, la protesta feminista reivindicó la calle como lugar seguro, apropiándose de estatuas, espacios públicos y monumentos como escenarios privilegiados de las protestas.

En esa dirección, el Colectivo Memoria y Palabra (2023) señala que durante el paro nacional no sólo se dio el derribo de monumentos, también se generó la resignificación y apropiación de estatuas, espacios públicos y monumentos; así como la construcción de nuevos monumentos por parte de los manifestantes. Destaca la

construcción del Monumento de la Resistencia en Puerto Resistencia; la resignificación del Monumento de los Héroes en Bogotá y el Parque de los Deseos en Medellín, entre muchas otras expresiones de resignificación espacial.

Resignificación de lo comunitario y nuevos escenarios de participación.

El paro nacional constituyó una oportunidad para la reconstrucción del tejido social y la reformulación de proyectos colectivos y comunitarios. En esa dirección, Saade y Benavides (2022) plantean que la abundancia de lo comunitario se impuso frente al peso de la carencia y la desigualdad social, pero, sobre todo, frente a la ineficiencia y negligencia del Estado. De esta forma, la olla comunitaria, la concentración, el campamento y los escenarios de participación como las Asambleas y los Cabildos se convirtieron en estrategias sociales para colectivizar demandas y garantizar mayor convocatoria y legitimidad a las manifestaciones.

Adicionalmente, los repertorios comunitarios se asociaron a la generación de escenarios pedagógicos que facilitaban la construcción de significados compartidos en torno a la movilización. En idéntico sentido trabajó la memoria histórica durante el paro nacional, utilizada para disputar la interpretación dominante del pasado y visibilizar los relatos disidentes de los manifestantes, destacándose la recordación y conmemoración de los asesinatos de Dylan Cruz, Javier Ordóñez y Lucas Villa; así como la visibilización de los casos de ejecuciones extrajudiciales o “falsos positivos” y los juicios desarrollados por poblaciones indígenas contra conquistadores y gobernadores coloniales.

Escenarios de participación digital y las redes sociales.

Las redes sociales y las herramientas digitales se convirtieron en importantes escenarios de la manifestación y la movilización social. Su utilización facilitó la convocatoria de las protestas, posibilitó la articulación de los manifestantes, visibilizó demandas y denuncias de abuso policial, amplió el espectro de la discusión pública y garantizó la difusión de los acontecimientos asociados al paro nacional.

A través de su uso, se posicionaron repertorios de protesta relacionados con el ataque cibernético de páginas web de instituciones gubernamentales, la reproducción masiva de hashtags, la difusión de memes y diferentes tipos de contenido satírico. Al mismo tiempo, las redes sociales posibilitaron el surgimiento de nuevos liderazgos, asociados a la visibilización de las protestas y la articulación de las demandas en los escenarios digitales.

Los protagonistas del Paro Nacional

El paro nacional posibilitó un escenario de participación política y expresión democrática a diferentes sectores y actores sociales, muchos de los cuales exigían al sistema político mecanismos para evidenciar sus demandas, necesidades y críticas. Además, los acontecimientos ocurridos en el marco de las protestas conmovieron, movilizaron y dividieron al país, concentrando la atención de la opinión pública e impactando los comportamientos políticos de millones de colombianos. Pocos acontecimientos sociales y políticos han conseguido efectos de estas características en los últimos 20 años.

Laura Quintana (2022) define el paro nacional como un proceso polifónico, destacando la heterogeneidad de actores de las protestas. Para Archila y García (2023), progresivamente la manifestación fue ganando en densidad social, movilizandando grandes y diversos grupos sociales, aumentando la legitimidad de sus demandas, haciendo consciente la posibilidad de generar grandes cambios y atrayendo la atención internacional frente a las violaciones a los Derechos Humanos. A su vez, la densidad significó la heterogeneidad y la amplitud de los actores.

En esa dirección, Lozano et al (2023) señalan que el paro nacional funcionó como una oportunidad para la emergencia de nuevos actores políticos, nuevas formas de organización y participación social. Los autores destacan como actores relevantes de la movilización a: las brigadas de salud conformadas para resistir a la represión y los efectos de la violencia en las movilizaciones, los colectivos de derechos humanos y la prensa alternativa, que aportaron en la denuncia, visibilización, amplificación y convocatoria de las manifestaciones; las barras de fútbol, que aportaron capacidades organizativas y fuerza para la confrontación directa; los artistas gráficos, músicos y escénicos como aportantes de creatividad, simbolismo, espontaneidad y colorido, entre muchos otros.

Para Archila y García (2023), si bien la heterogeneidad favoreció la masividad de las protestas, la cobertura territorial y la multiplicidad de las demandas, al mismo tiempo afectó la organización, cohesión y representación de los manifestantes, dificultando una negociación marcada a su vez, por la ausencia de voluntad política del gobierno nacional. Por su parte, Alejandro Sánchez (2022) destaca que el paro nacional rompió la dinámica de la representación, desconociendo la existencia de líderes y representantes avalados por todos los manifestantes, discutiendo las formas de liderazgo tradicional y exponiendo críticas frente a las formas de organización social y política. Las manifestaciones tuvieron componentes impredecibles y escaparon a los canales tradicionales de organización.

Por otro lado, este autor destaca que, entre los manifestantes más activos de la movilización social, se encontraban sectores históricamente excluidos, discriminados y victimizados. Quienes, además tuvieron que soportar la invisibilización, invalidación, deslegitimación y criminalización de las protestas, siendo en palabras de Monsalve y González (2022), víctimas de injusticia epistémica.

Las Juventudes

Diferentes autores destacan el papel de los y las jóvenes en las manifestaciones. Los colectivos, organizaciones y liderazgos del movimiento estudiantil encabezaron la convocatoria de las movilizaciones y proporcionaron elementos logísticos para el desarrollo de las protestas. Sin embargo, el paro nacional desbordó los límites de las protestas juveniles tradicionales y convocó una diversidad muy amplia de actores juveniles. En esa dirección, se destacó la participación y liderazgo dentro del paro nacional, de las juventudes de los sectores populares y los territorios más empobrecidos de las ciudades capitales.

Jóvenes que históricamente se habían mostrado apáticos frente a la política y la actualidad nacional, salieron a las calles y se enfrentaron con las autoridades movidos por una profunda indignación y desesperanza.

Lozano, et al (2023) plantean que las juventudes se esforzaron por constituir formas de organización horizontales, sin liderazgos definidos y jerarquías tradicionales. Regularmente se reconocían como voceros y no como líderes de las manifestaciones, en expresión de una apuesta ética por la transformación de las dinámicas de representación. A su vez, como señalan estos autores, las juventudes se mostraron desconfiadas y distantes de los liderazgos del Comité Nacional del Paro, denunciando no sentirse representados. De esta forma, el paro nacional funcionó para ellos como escenario de encuentro, enriquecimiento y diálogo de procesos, colectivos, organizaciones y liderazgos juveniles. Al mismo tiempo, permitió el surgimiento de nuevas formas de organización y participación

En definitiva, las y los jóvenes han sido actores dinámicos y participativos en los diferentes procesos de movilización social del país, especialmente durante los últimos 10 años. Además, son líderes de sus territorios e históricamente han constituido formas organizativas de trabajo social y comunitario, escenarios colectivos de participación social que se hicieron decisivos en el paro nacional. En ese sentido, para Lozano et al (2023) las barras populares, los colectivos de cultura hip-hop, las expresiones organizativas feministas y muchas otras formas de organización juvenil de los territorios, fueron algunos de los sectores juveniles que hicieron de sus luchas antecedente y sustrato para el paro nacional.

Por otro lado, Andrea Mahecha (2022) destaca la difusión de una visión hegemónica y adultocéntrica de la juventud desde diferentes instituciones y actores sociales en el marco del paro nacional. Los medios de comunicación, las instituciones públicas, los funcionarios de gobierno, los políticos e incluso los académicos difundieron etiquetas que inhabilitaban la capacidad de agencia y la participación política de las juventudes. De esta forma, se les calificó de vagos, políticamente influenciados, drogodependientes, delincuentes, vándalos, etc.

Las Primeras Líneas.

Surgidas originalmente en 2019 con el objetivo de garantizar la protección de los manifestantes ante los ataques de las fuerzas policiales, tomaron como referente de acción las organizaciones y colectivos creados en Chile durante el estallido social en aquel país. Rápidamente se convirtieron en referente mediático y simbólico de las protestas.

Para Lozano et al (2023, pp. 210) “las primeras líneas son una expresión radical de los conflictos sociales y las exclusiones presentes en el país”, estando generalmente conformada “por jóvenes de los sectores más empobrecidos y excluidos, quienes en organización de las primeras líneas encontraron un lugar para luchar por unos ideales compartidos, crear lazos de compañerismo con otros jóvenes y, en algunos casos, suplir necesidades básicas”.

De esta forma, las primeras líneas emergieron y se consolidaron como símbolos de la protesta, descentralizándose por distintas ciudades y constituyéndose en actores centrales de los diferentes puntos de resistencia. Además, fueron fuertemente estigmatizados y criminalizados por sectores reaccionarios que pedían combatirlos; al tiempo que se consolidó una narrativa mediática de la protesta donde se enfatizaban las características negativas de los miembros de las primeras líneas.

Sin embargo, con el correr de la manifestación los miembros de las primeras líneas fueron constituyendo redes y escenarios de interlocución con las instituciones, modificaron sus repertorios de protesta y avanzaron hacia la construcción de sentido comunitario, reduciendo el uso de la violencia y la intensidad de los bloqueos. Además, su presencia en las protestas se fue agotando progresivamente, dados los peligros sobre la seguridad y la integridad, la ausencia de perspectivas de materialización de los cambios demandados, los problemas internos acompañados de las amenazas y la influencia de las bandas criminales.

Adicionalmente, vale la pena destacar la importancia de los liderazgos femeninos en algunas expresiones de las primeras líneas. Aunque Lozano et al (2023) reconocen que, en su mayoría, las primeras líneas estaban conformadas por hombres, destacan el papel de las mujeres en estas organizaciones, señalando que ocuparon roles de mucha relevancia en ejercicios de vocería, construcción programática e interlocución con las autoridades. Al mismo tiempo, los autores visibilizan el caso de las madres de la primera línea y su rol en la generación de redes de cuidado, haciendo posible la continuidad e intensidad de la movilización.

El Comité Nacional del Paro.

Gaviria (2023, pp. 244) define este escenario como “la máxima instancia de coordinación de buena parte de las fuerzas políticas y sociales que participaron del paro nacional”. Esta instancia de coordinación y construcción programática buscaba articular diferentes sectores sociales, productivos y sindicales del movimiento social

nacional, con el objetivo de establecer canales de diálogo y mecanismos de representación para la gestión del descontento social.

En esta dirección, este Comité surgió en 2019 y se hizo cargo de la convocatoria, representación y negociación de diferentes movilizaciones, siendo protagónico su papel durante el paro nacional de 2021, cuando actuó como contraparte del gobierno de Iván Duque. Como señalan Archila y García (2023), el Comité Nacional del Paro se caracteriza por su descentralización territorial, diversidad ideológica y capacidad logística.

Sin embargo, constantemente su legitimidad y capacidad de representación fue puesta en duda, tanto por miembros del gobierno nacional y sectores opositores del paro nacional; como por los manifestantes de diferentes orillas políticas y sectores sociales. Pese al intento del Comité Nacional del Paro de ejercer la coordinación política de la movilización bajo un programa de reformas definidas, los flujos de la rebeldía social fueron muy diversos y descentralizados, escapando a su dominio y representación. Incluso, cuando esta organización decidió detener la convocatoria de las movilizaciones, diferentes grupos sociales y miles de ciudadanos continuaron las protestas.

A pesar de esto, Gaviria (2023) reconoce en el Comité Nacional del Paro un gran logro de la movilización social, dado que permitió la formación de una instancia de coordinación y articulación de las luchas sociales en el país, un ejemplo de unidad.

El Movimiento Indígena.

Desde finales de la década de los noventa, los pueblos indígenas del suroccidente colombiano han consolidado sus escenarios de organización, herramientas de articulación y agendas de movilización social. De esta forma, Diego Jaramillo (2022) señala que los movimientos indígenas se han caracterizado por su articulación con otros sectores y su elaboración de demandas colectivas en relación con otras poblaciones; al tiempo que históricamente han luchado por la paz y la denuncia de las violaciones de derechos humanos de las que son objeto sus comunidades.

Para 2019, los movimientos indígenas del suroccidente iniciaron un proceso de movilización social que desencadenó en una Minga Nacional en los primeros meses del año. Durante aquellos días, bloquearon la carretera Panamericana cerca de un mes, recibiendo una fuerte represión del Estado Colombiano. Posteriormente marcharon a Cali y Bogotá buscando tener una audiencia con el presidente, pero este eludió el encuentro y se negó a negociar. Los ánimos continuaron activos pero la llegada de la pandemia del COVID-19 obligó el aislamiento y la movilización fue declarada una Minga Hacia Adentro.

Antecedentes de protesta que dan cuenta, según el Colectivo Memoria y Palabra (2023), de la conciencia creciente en las luchas de los pueblos indígenas. Para este colectivo, los pueblos indígenas están avanzando hacia procesos y propuestas de movilización que ponen en cuestión el relato histórico nacional, criticando la profunda exclusión de la que han sido víctimas, señalando la continuidad de la victimización y reclamando la construcción de un proyecto de nación realmente inclusivo.

La Gestión Gubernamental del Paro Nacional

Las movilizaciones del paro nacional no sólo desbordaron todas las expectativas de convocatoria e impacto; también superaron todos los obstáculos que aparentemente planteaban la imposibilidad de la realización de las protestas. Ni la pandemia, ni las medidas represivas de los gobiernos locales impidieron la movilización ciudadana, dejando sin efectos las amenazas de contagio, los toques de queda, las cuarentenas obligatorias y las limitaciones a la movilización. Incluso, el intento por evitar el desarrollo del paro nacional a través de medidas judiciales no prosperó y la protesta tuvo lugar en las calles.

Frente a la inminencia de las manifestaciones, diversos autores coinciden en señalar que el gobierno nacional y las autoridades respondieron con represión y estigmatización. Para Archila y García (2023) el gobierno nacional priorizó la estabilidad institucional y su gobernabilidad, por encima del derecho de los manifestantes a protestar. De esta forma, se impusieron el vandalismo, una presunta estrategia internacional de desestabilización regional y la narrativa del enemigo interno como formas de explicar el paro nacional y justificaciones para desatar un ejercicio represivo sin precedentes en la historia reciente.

Lozanos et al (2023) destacan la inmediatez de la respuesta represiva, reconociendo la primera semana del paro nacional como los momentos donde la represión policial se manifestó con mayor fuerza. Por su parte, Mahecha (2022) señala que la respuesta del Estado ante el paro nacional representa una expresión de la necropolítica, donde se normaliza la violencia institucional y se promueve la existencia de una supuesta violencia implícita en toda manifestación, como justificación para la represión.

Para Ameglio et al (2021, pp. 112) la violencia y brutalidad policial durante el paro nacional, “obedecían a criterios de sistematicidad y racionalidad”, con expresiones muy similares entre territorios muy apartados, evidenciando el arraigo de estas actuaciones en las fuerzas policiales y militares. Además, para los autores la represión se alimenta de la racionalidad de las élites políticas y se apoya en la organización de grupos de civiles armados, siendo profundamente desproporcional en términos económicos, de inteligencia y armamento.

Una represión relacionada, a su vez, con el diseño y las directrices institucionales que delimitan el accionar de la fuerza pública. Según María Angélica Prada y Alexandra González (2021), la Policía Nacional privilegia el modelo de respuesta reactivo de uso escalado de la fuerza para gestionar y atender las protestas, desestimando las acciones de prevención o

negociación estratégica. De esta forma, los manuales de instrucción que rigen la conducta de los agentes de Policía, promueven un modelo de gestión de las protestas donde prima la demostración de la fuerza y la organización estratégica para el combate de las manifestaciones.

Además, para las autoras existe un sesgo contrainsurgente frente a la protesta social dentro de las fuerzas policiales, resultado del conflicto armado, la doctrina de seguridad nacional y la doctrina militar. En la misma dirección, Laura Moreno e Inge Helena Valencia (2022) señalan que históricamente en nuestro país, tanto la Policía como las Fuerzas Armadas han tenido facultades amplias y un rol protagónico en la construcción nacional, generando una militarización de la función policial y un desdibujamiento de la frontera entre la seguridad ciudadana y la seguridad nacional.

De esta forma, la seguridad ciudadana ha sido militarizada y la fuerza se ha convertido en la herramienta para responder a los conflictos y la criminalidad, provocando la securitización de los problemas públicos y promoviendo la predisposición de las autoridades ante la protesta, entendida como expresión del conflicto. Por ello, según las autoras, el presidente recurrió a la asistencia militar como estrategia de intervención y gestión de la protesta social. Se aumentó el número de los efectivos policiales, se integraron militares a la gestión de las protestas, así como se usaron grupos especiales y armamento para conflictos convencionales.

La represión se convirtió en justificación para la continuidad de las protestas, haciendo que los manifestantes convirtieran la defensa de la vida y el derecho a la movilización, así como la denuncia de la brutalidad policial, en consignas centrales de la manifestación.

Por otro lado, diversos autores señalan que el gobierno nacional y los gobiernos locales también hicieron uso de la estigmatización y la criminalización de los manifestantes como estrategias para gestionar y atender las protestas. En ese sentido, los jóvenes, las clases populares y las comunidades indígenas fueron actores privilegiados de la criminalización y estigmatización de medios de comunicación, líderes políticos, funcionarios del gobierno nacional y autoridades de policía.

La estrategia buscaba reducir moralmente a los manifestantes, restando su legitimidad e invalidando sus formas de acción. Se posicionaron las etiquetas de vándalo y terrorista como formas para definir y describir a los manifestantes, al tiempo que estos últimos fueron presentados como expresiones del enemigo interno que amenaza el orden institucional. Los medios de comunicación jugaron un papel muy importante en esta estrategia, evidenciando procesos de cooperación entre los grupos económicos y las instituciones políticas para la protección del orden institucional vigente.

Por último, el gobierno nacional se mostró sin voluntad para el diálogo y la negociación, utilizando los encuentros y reuniones con el Comité Nacional del Paro como oportunidades para contener la indignación y dilatar nuevos compromisos gubernamentales. Al mismo

tiempo, concedió pequeños triunfos a los manifestantes a través de la constitución de programas sociales como la Matrícula Cero, el establecimiento de agendas de diálogo en los territorios y el retiro de las diferentes reformas que habían suscitado el malestar ciudadano. De esta forma, el gobierno nacional reconoció parcialmente la justicia implícita en algunas demandas sin tener que aceptar los liderazgos o las condiciones de negociación que imponían los manifestantes.

El cubrimiento mediático del paro nacional de la Revista Semana.

Para finalizar, la presente monografía se ocupará de presentar resultados preliminares producto del análisis del cubrimiento mediático de la Revista Semana frente al paro nacional de 2021. En este sentido, se recopilaron 73 contenidos periodísticos asociados al paro nacional, difundidos en la edición impresa de la Revista Semana, publicados entre el 14 de Abril y 31 de Julio de 2021. Entre las variables de estudio se encuentran los elementos de la noticia, los actores del paro nacional, los repertorios de la protesta, así como las demandas y los efectos de las manifestaciones.

Para efectos prácticos, se consignó la información extraída de cada uno de los contenidos mediáticos en cinco matrices: Elementos de la noticia, actores, repertorios de la protesta, efectos de las movilizaciones y demandas de los manifestantes. En el primero de estos insumos, se extrajo información de los titulares y encabezados de los contenidos mediáticos, al tiempo que se recopilaron datos sobre las secciones, géneros, fuentes y marcos interpretativos de las noticias.

Por otro lado, desde la perspectiva de los actores del paro nacional se buscó recopilar información sobre sus características, roles sociales y declaraciones. Además, se establecieron interpretaciones sobre las funciones de los actores en las noticias, las valoraciones que la revista realiza sobre ellos y los objetivos que persigue con su inclusión en cada contenido mediático.

Desde la perspectiva de los repertorios se establece la preocupación por las formas que utilizaban los manifestantes para comunicar y visibilizar su inconformidad. En este sentido, además de la identificación y estandarización de los mecanismos de protesta, se recopilaron las consecuencias, los actores involucrados en su materialización y la ubicación territorial de sus efectos. Además, se establecieron interpretaciones sobre el marco de referencia utilizado por la revista para leer cada repertorio y el objetivo que perseguía este medio de comunicación con su inclusión en las noticias o contenidos mediáticos.

Por su parte, la mirada de los efectos del paro nacional indaga por las consecuencias de las protestas, los actores involucrados en su materialización, la ubicación geográfica de los efectos, las señales de precisión de los contenidos mediáticos, las perspectivas de interpretación y los objetivos de la revista con la inclusión de dicha variable en cada contenido mediático.

Finalmente, el interés por las motivaciones, las demandas y las causas del paro nacional se concentra en la identificación de información asociada a las valoraciones de la revista, los objetivos de su inclusión en el contenido mediático, los actores involucrados en su defensa y las señales de precisión de su cubrimiento.

En todo este proceso, resultó fundamental el concepto de “Framming” o “encuadre”, relacionado con la capacidad de los medios de comunicación de interpretar y enmarcar la realidad. Como vimos, Manuel Castells (2009), María Teresa Sadabia (2001) y diferentes académicos asociados a los estudios de comunicaciones, reconocen que los medios de comunicación más allá de narrar la realidad, interpretan sus acontecimientos y establecen perspectivas de comprensión y análisis para sus audiencias, delimitando las formas en que éstas se relacionan con los acontecimientos sociales y la cotidianidad.

Sin embargo, es necesario reconocer que la identificación, interpretación y delimitación de dichos marcos interpretativos exige la intervención subjetiva del investigador y representa retos para la estandarización de la información. En cualquier caso, la información consignada en dichos instrumentos persigue con interés la pretensión de fidelidad frente al

contenido editorial y la perspectiva interpretativa de la Revista Semana frente al paro nacional. De esta forma, el proceso de extracción de la información contó con diferentes fases de verificación que tuvieron siempre presente el interés de consignar la información más cercana a las palabras, objetivos y criterios ideológicos de la revista. Sin embargo, es importante señalar que a pesar de este compromiso investigativo, la lectura de la información exigió esfuerzos de estandarización e interpretación que implican la subjetividad del investigador y podrían significar resultados investigativos diferentes en ejercicios similares subsiguientes.

Además, vale la pena señalar que la presente monografía analiza el cubrimiento mediático de la Revista Semana frente al paro nacional desde la perspectiva del estudio de caso, concentrada en las características del contenido y la información de este medio de comunicación específico y sin la pretensión de expandir sus resultados y conclusiones a la generalidad del sistema mediático nacional. Sin embargo, la aplicación de una metodología similar con el apoyo de herramientas tecnológicas como la Inteligencia Artificial y el Big Data podría entregar una perspectiva más completa del análisis del discurso mediático frente al paro nacional, al tiempo que permitiría ahondar en los aportes que diferentes académicos e investigadores han consolidado en las últimas décadas frente a la relación de los medios de comunicación con la protesta social y las formas de acción colectiva.

La Revista Semana es una de las publicaciones más influyentes e importantes del sistema mediático nacional. Fue fundada en 1946 por el expresidente Alberto Lleras Camargo, constituyéndose como escenario de información e investigación de asuntos políticos, culturales y sociales. Su publicación semanal se ha desarrollado de manera continua desde su fundación a pesar de las transformaciones en su línea editorial y estructura de propiedad.

Durante el siglo XX, la Revista se caracterizó por una orientación liberal, acorde con la posición y militancia política de sus fundadores. Progresivamente se consolidó como uno de los medios de comunicación más influyentes del país, gracias a su carácter crítico y la capacidad investigativa de sus profesionales. Con la llegada del nuevo milenio la orientación ideológica fue variando y ampliándose hacia una visión más pluralista, internacionalista y civilista; destacándose investigaciones sobre la corrupción administrativa, los efectos del conflicto armado y las dimensiones de la economía del narcotráfico.

Las últimas décadas han significado importantes cambios para la dinámica de funcionamiento y la orientación ideológica de la Revista. En primer lugar, la convergencia mediática y las transformaciones tecnológicas, han llevado a la Revista Semana a mutar hacia la multimodalidad, el posicionamiento de su sitio web y la difusión de sus contenidos mediáticos a través de las redes y plataformas sociales. En esta dirección, se han modificado los contenidos, reducido la capacidad investigativa de sus notas y simplificado los análisis sobre los acontecimientos sociales.

En segundo lugar, durante los últimos 4 años la Revista Semana transformó su conformación accionaria y su estructura de propiedad, luego de varias décadas bajo el dominio de la

familia López Caballero. En 2020, el multimillonario Jaime Gilinski Bacal adquirió la este medio de comunicación a través de su grupo empresarial en una operación comercial que ha mantenido sus cifras en secreto. A partir de su llegada a la dirección de la revista Semana, el Grupo Gilinski modificó la orientación editorial y la visión ideológica de la publicación, alineándola con la defensa de intereses políticos conservadores, la promoción de una perspectiva pro empresarial, el respaldo y visibilización de líderes políticos de derecha y la crítica constante hacia los sectores progresistas y líderes de izquierda.

Incluso en algunas declaraciones públicas, Jaime Gilinski ha planteado el interés de convertir la Revista Semana en una publicación que se ubique en el sistema mediático nacional en una posición similar al papel que cumple la cadena FoxNews en el sistema informativo norteamericano.

En ese contexto, el análisis del cubrimiento mediático del paro nacional desarrollado por la Revista Semana, ubica la presente monografía frente a una publicación profundamente crítica frente a los episodios y eventos asociados con la protesta social. Además, posibilita la visibilización y análisis de las narrativas, relatos e interpretaciones del paro nacional elaboradas y difundidas por las élites políticas y económicas con el objetivo de reducir la legitimidad de las manifestaciones.

Elementos de los contenidos mediáticos y generalidades del cubrimiento de la Revista Semana del paro nacional.

En el contexto de transformación y reestructuración que vivía la Revista Semana a partir del año 2020, el paro nacional se constituía en una coyuntura especial. El cambio en el mando de la revista coincidió con el retorno a la presidencia de los sectores más reaccionarios de la derecha colombiana y el posicionamiento de sectores neoconservadores que desde el Plebiscito por la paz de 2016 habían conseguido visibilidad y legitimidad. La pretensión de constituir a la Revista Semana en escenario de amplificación de discursos proempresariales, favorables frente al libre mercado y las posiciones políticas conservadoras, se veía explicada en parte, por el posicionamiento de la derecha nacional tras la victoria de Iván Duque en las elecciones de 2018.

En ese sentido, el paro nacional constituía una coyuntura particular, en tanto sus demandas expresaban la inconformidad y el malestar popular frente al mandato de Iván Duque y la profundización del modelo neoliberal. De esta forma, las protestas representaban una amenaza a la gobernabilidad del presidente Duque, a quien la Revista Semana había decidido visibilizar y posicionar como líder nacional. Pero a su vez, las manifestaciones centraban sus demandas contra la legitimidad y el respaldo de valores y principios que controvertían con las visiones de la nueva orientación ideológica de la revista. Por ejemplo, informar sobre las demandas de los pueblos originarios, los reclamos frente a la implementación del Acuerdo de Paz o las denuncias frente a la violación sistemática de los

derechos humanos, significaba para la Revista Semana abordar asuntos complejos frente al cambio en su orientación ideológica.

Y al mismo tiempo, la omisión de algunos asuntos y la transformación de las perspectivas de cubrimiento frente algunos eventos, implicó para la Revista Semana el reto de transformar su trayectoria en el sistema mediático nacional. Es decir, mientras en el pasado su enfoque de denuncia permitió reconocer las dimensiones de la tragedia del conflicto armado; frente al paro nacional su transformación ideológica menguó la atención frente a las violaciones de derechos humanos y la violencia sistemática de las autoridades, rompiendo su propia trayectoria periodística y suscitando diversas críticas.

Frente a este contexto, la edición impresa de la Revista Semana funcionó como escenario de crítica, cuestionamiento y deslegitimación del paro nacional. Profundizando su transformación editorial, la revista insistió en evidenciar los efectos negativos del paro nacional, las amenazas frente a las instituciones, los intereses políticos y criminales ocultos tras las protestas y los detalles de los eventos de vandalismo y violencia. Más adelante observaremos como se materializa esta posición desde la perspectiva de los actores, los repertorios, los efectos y las causas; sin embargo desde una revisión lineal de los contenidos mediáticos se pueden señalar algunas anotaciones.

En primer lugar, el cubrimiento del paro nacional de la Revista Semana inicia una semana antes del 28 de abril de 2021. A través de dos notas con perspectivas complementarias, la revista alerta sobre los riesgos de la no aprobación de la reforma tributaria y la convocatoria de protestas en el marco de un nuevo pico de la pandemia del COVID-19. Resulta sumamente particular que ambas notas sean reproducidas de forma íntegra en la edición siguiente de la revista; así como que dos notas adicionales del mes de abril hagan referencia al esclarecimiento de casos de abuso policial que motivaron fuertes protestas en los años previos al paro nacional. De alguna forma, la Revista Semana ambientó el paro nacional con contenidos periodísticos que deslegitimaban las protestas y respaldaban al gobierno nacional.

Las primeras dos semanas del paro nacional, la Revista Semana difundió cerca del 39.7% del cubrimiento de las protestas en la edición impresa, concentrando 29 contenidos periodísticos de los 73 analizados. Durante estas semanas, la revista se concentró en la presentación de los efectos negativos de las protestas, las amenazas a la estabilidad institucional y el rechazo de diferentes sectores sociales frente a su continuidad. Adicionalmente, las semanas siguientes de mayo implicaron cerca de 19 contenidos, haciendo que este mes concentre 48 notas frente al total de la muestra.

Por su parte, los meses de junio y julio implicaron transformaciones en el cubrimiento de la revista. Para las primeras semanas de junio, Semana optó por el análisis en retrospectiva de los efectos negativos del paro nacional, al tiempo que enfatizó en el desgaste de las movilizaciones y el aparente fracaso de sus líderes en la negociación con el gobierno nacional.

Después del cambio de estrategia anunciado por el Comité Nacional del Paro en la segunda mitad de junio, la Revista Semana comunicó el final del paro nacional y redujo considerablemente su cubrimiento. Finalmente, el mes de julio es el espacio de tiempo con la menor cantidad de contenidos periodísticos, concentrando tan sólo 4 notas enfocadas en el análisis crítico del accionar de la Primera Línea y la continuidad del vandalismo en algunas ciudades.

Por otro lado, el carácter de semanario de la Revista Semana implica condiciones particulares para su cubrimiento de la actualidad política, social y económica del país. Como medida más importante, su publicación debe concentrarse en sintetizar, jerarquizar y clasificar la diversidad de acontecimientos que componen la actualidad semanal, haciendo normal la exclusión de aquellos eventos y acontecimientos que resultan de menor relevancia para los objetivos comerciales y políticos de la publicación. Así, mientras los diarios reúnen la actualidad del día a día; los semanarios deben seleccionar de cada día y sobretodo omitir de algunos ellos, los acontecimientos más relevantes.

Bajo este efecto, el cubrimiento mediático de la Revista Semana omitió la inclusión de algunos acontecimientos relevantes en su actualidad semanal, haciéndolos parte de análisis de fenómenos más generales. Es decir, desarrolló procesos de selección de su actualidad y sobre todo, estableció articulaciones entre acontecimientos y eventos de protesta, con el objetivo de interpretar y analizar el paro nacional.

Desde una revisión general de los 73 contenidos mediáticos analizados en la presente monografía, se observa la reducida presencia de acontecimientos específicos entre los titulares y encabezados de la muestra. Sustentada en su condición de revista de investigación, Semana prioriza el análisis global de asuntos como los efectos económicos del paro nacional, las denuncias por violaciones a los Derechos Humanos, los efectos trágicos de la violencia y el vandalismo. Los acontecimientos puntuales y coyunturales por su parte, aparecen en menor medida y corresponden generalmente a eventos de protesta con consecuencias trágicas o impactantes.

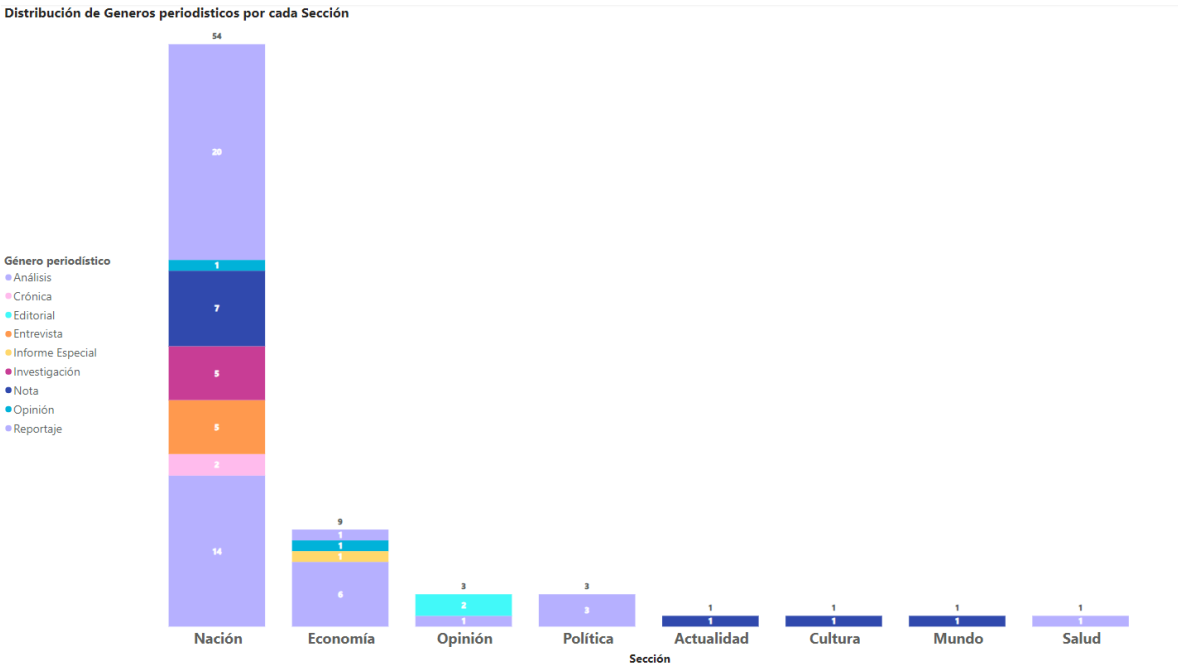
Un proceso de selección y jerarquización que también está influenciado por la nueva orientación ideológica de la Revista Semana. Por ejemplo, mientras el asesinato de Lucas Villa después de una manifestación en Pereira, ocupaba la atención de casi todos los medios de comunicación nacionales, para la Revista Semana en su edición impresa, las menciones a este acontecimiento quedaron integradas en el análisis global de la violencia y la intimidación que sufrían algunos manifestantes en el país.

Desde la perspectiva de las secciones, la mayoría de los contenidos periodísticos corresponden al apartado denominado “Nación” dentro de la actualidad de la Revista, con un total de 54 registros. En segundo lugar aparece la sección “Economía” con 9 registros y en tercer lugar las secciones “Opinión” y “Política” con un total de 3 registros cada una. La importancia de la sección “Nación” en el cubrimiento del paro nacional desarrollado por la

Revista Semana, expresa el interés de este medio de comunicación por presentar los eventos y acontecimientos de las protestas, localizarlos en los centros urbanos, representando su carácter descentralizado y nacional. Por ello destacan en este apartado del cubrimiento, los relatos y narraciones sobre eventos de protestas, los contenidos asociados al análisis de los efectos regionales y nacionales del paro.

Adicionalmente, la Revista Semana buscó no sólo enfatizar el carácter descentralizado de las protestas y sus efectos, sino que también informó con énfasis el carácter negativo, trágico e impactante de los eventos asociados al paro nacional. De esta forma, buscaba posicionar la comprensión de las movilizaciones como una crisis social y política de dimensiones nacionales con efectos en diferentes territorios, en un intento por movilizar un rechazo generalizado frente a las protestas.

Las sección de Economía ocupa el segundo lugar dentro de la clasificación y ubicación de los contenidos mediáticos analizados en la presente monografía. La perspectiva económica fue una de las principales miradas de análisis que utilizó la Revista Semana para deslegitimar y cuestionar la conveniencia de las protestas, al tiempo que fue escenario de la difusión de los contenidos con mayores pretensiones investigativas y analíticas.

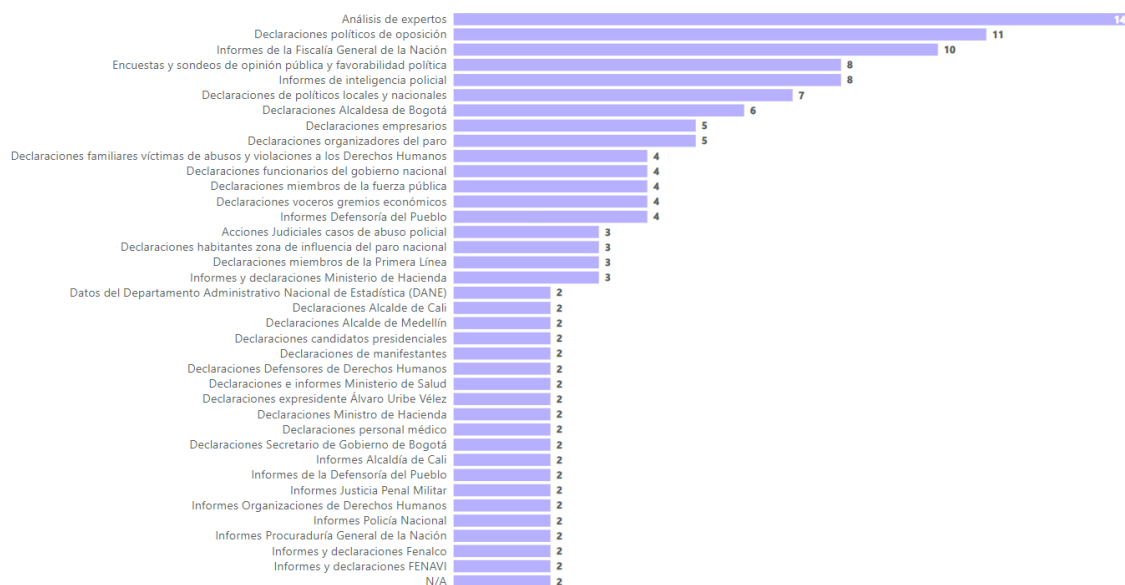


Desde la perspectiva de los géneros periodísticos, la Revista Semana privilegió el análisis y el reportaje, con 25 y 21 registros respectivamente. Una situación que expresa el interés de este medio de comunicación por explicar, comprender e interpretar el paro nacional y sus diferentes expresiones, actores y contextos; así como la pretensión de su línea editorial, de visibilizar detalles y relatos de los acontecimientos a través de ejercicios periodísticos desarrollados desde los contextos de protesta, tomando las declaraciones de sus protagonistas como fuentes de información privilegiada.

En el tercer lugar entre los géneros periodísticos utilizados por la Revista Semana, se encuentra la nota con 10 registros. En este caso, se hace referencia a contenidos periodísticos concretos que exponen de forma sucinta acontecimientos específicos, que como se señaló en los apartados anteriores, no podrían ser omitidos por ningún medio de comunicación y permiten complementar la actualidad de cada medio. Por su parte, la investigación con 6 registros expresa el interés de la revista de profundizar el análisis de algunos asuntos, mientras la entrevista con 5 registros, evidencia el compromiso de la revista frente al posicionamiento de la opinión de determinadas figuras públicas y políticas.

Por otro lado, las fuentes de la información periodística dentro del cubrimiento mediático de la Revista Semana expresan la importancia que este medio de comunicación concede a las autoridades civiles, las instituciones públicas, los políticos profesionales, los miembros de las autoridades policiales, los expertos de la sociedad civil, los gremios económicos y las organizaciones privadas asociadas al análisis de la opinión pública. Los miembros de la sociedad civil, las organizaciones sociales y los manifestantes tienen pocas oportunidades de funcionar como fuentes de información, haciendo que sólo el Comité Nacional del Paro represente un número importante de registros como fuente de información periodística.

Fuentes

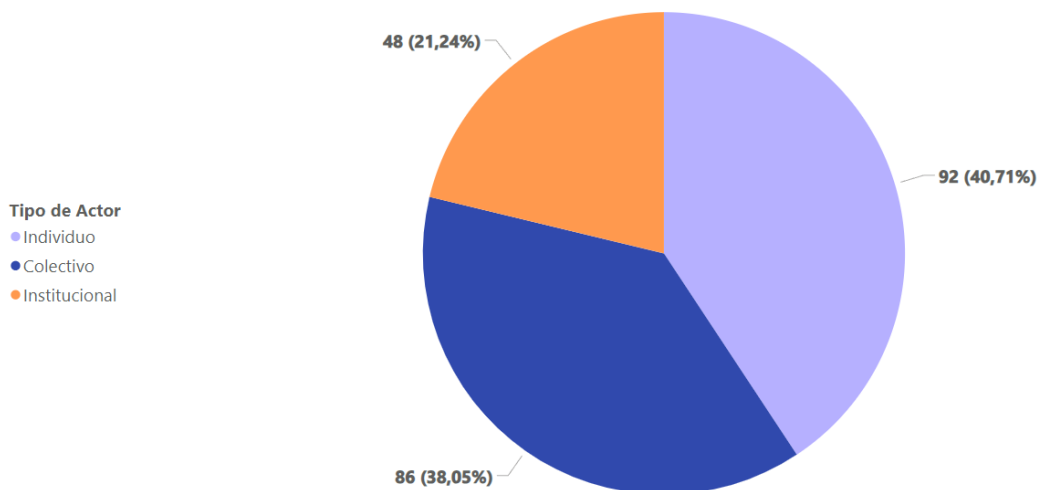


Para finalizar este apartado, vale la pena señalar tendencia de la revista a fungir como juez y determinador del éxito o fracaso de las manifestaciones ciudadanas. Constantemente, apoyada a su vez en las declaraciones de las autoridades oficiales, la Revista Semana indica la validez o invalidez de las protestas, a partir de la cuantificación de los acompañamientos que estas reciben y la identificación de los sectores que las apoyan.

Los protagonistas del paro nacional según la Revista Semana

A través de su cubrimiento del paro nacional de 2021, la Revista Semana mencionó, interrogó o visibilizó un total de 111 actores diferentes. En una primera clasificación, se diferenció entre los actores institucionales, los actores colectivos y los individuos que la revista integró en sus contenidos informativos.

Tipo de actor



En este sentido, las instituciones aparecen en tercer lugar, representando un 21% del total de los registros asociados a actores, con 19 datos específicos y 48 apariciones en los diferentes contenidos mediáticos. Destaca la presencia de: el Gobierno Nacional (16), la Policía Nacional (10), la Defensoría del Pueblo (3) y la Fiscalía General de la Nación (2) entre los registros con más repeticiones. Vale la pena además, reconocer el uso del concepto de Gobierno Nacional desarrollado por la revista en el marco del cubrimiento del paro, expresado en la tendencia de este medio de comunicación a mencionar a las entidades asociadas al poder ejecutivo en el reglón nacional, como una única institución cohesionada y unificada. Una visión del Estado como unidad coherente que no coincide con las tensiones políticas de la realidad.

Adicionalmente, el análisis de los registros institucionales con mayores repeticiones nos permite visibilizar la perspectiva de abordaje de la revista frente a la gestión del paro nacional. Las instituciones, entendidas como escenarios de representación y ejercicio del poder público en las democracias modernas, son los actores llamados a atender, gestionar y solucionar los contextos de protesta social e inconformidad popular. En el caso del cubrimiento de la Revista Semana del Paro Nacional, el Gobierno Nacional es llamado a

atender y solucionar la crisis social e institucional, siendo mencionado en notas donde se enfatizan las dimensiones de la crisis, la voluntad de diálogo de sus funcionarios y los retos de la solución de la coyuntura política. En definitiva, el Gobierno Nacional aparece como la víctima principal de los efectos de las protestas.

Por su parte, las autoridades policiales y judiciales también tienen gran relevancia en el cubrimiento del paro nacional de la Revista Semana. En ese sentido, su inclusión constante expresa el interés de la revista de enfatizar las dimensiones de la crisis, señalando sus afectaciones sobre el orden público, la seguridad ciudadana y la legitimidad de las autoridades policiales, quienes aparecen en los contenidos noticiosos principalmente como víctimas del vandalismo e instrumentos de la recuperación de la tranquilidad.

Los colectivos y organizaciones aparecen en segundo lugar con un 38% del total de los registros asociados a actores, con 32 datos específicos y 86 apariciones en los diferentes contenidos mediáticos. Destaca la presencia de: Manifestantes (13), Primera Línea (7), Líderes y políticos de oposición (7), organizaciones criminales (6), Comité Nacional del Paro (5), Ciudadanía (4) y Empresarios (4) entre los registros con mayores repeticiones.

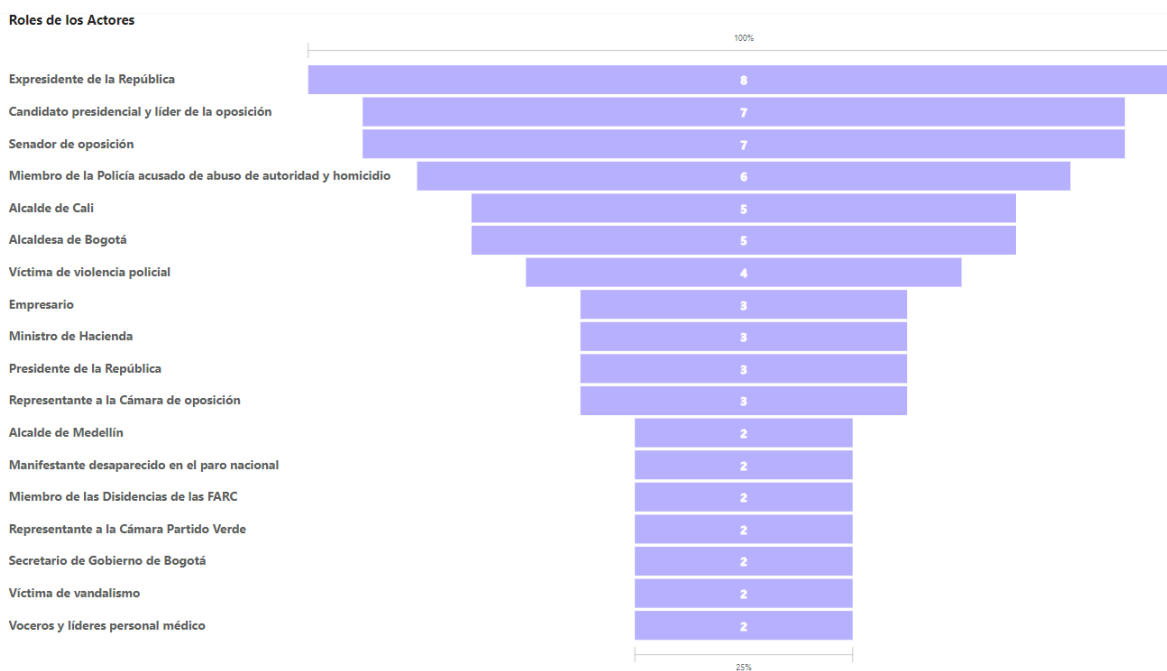
Esta categoría implicó retos particulares, en tanto la revista hacía constantemente menciones de actores colectivos bajo diferentes connotaciones o denominaciones, dando lugar a la existencia de registros aparentemente estandarizables, como el paralelismo entre los registros “organizaciones criminales” y “Segunda Marquetalia”, “Comité Nacional del Paro” y “organizadores de las protestas”. Sin embargo, como se mencionó anteriormente, con el objetivo de mantener la fidelidad del cubrimiento de la revista, se optó por la suma separada de ambos registros y no por la estandarización de los mismos.

Al mismo tiempo, resulta bastante particular que las denominaciones amplias y generales hacia los actores colectivos sean usadas con mayor frecuencia frente aquellos que lideran, convocan y organizan las manifestaciones. Una situación que expresa tanto el desinterés de la Revista Semana por elaborar definiciones claras y concretas acerca de los líderes de las protestas; como la materialización de una estrategia comunicativa donde las manifestaciones aparecen como productos del accionar caótico o errático de actores difusos. En últimas, vale la pena preguntarse si la opacidad de los actores colectivos es un intento por oscurecer los liderazgos de las protestas.

En esta dirección, Bonilla y García (1997) plantearon en su estudio sobre la protesta social en los contenidos editoriales del diario El Tiempo, la tendencia de los medios nacionales de representar los manifestantes desde la expresión de características subjetivas asociadas con personalidades desviadas del orden, pero sobre todo, las condiciones normativas de la vida en democracia. Como señalan estos autores, en el cubrimiento de las protestas de los medios de comunicación, el conflicto se convierte en algo externo que afecta la normalidad social, generado por una otredad conformada por minorías sociales.

Por otro lado, se comprueba una tendencia a la personalización de las informaciones y los contenidos mediáticos dentro del cubrimiento de la Revista Semana. Los individuos representan 40% del total de los actores involucrados en los contenidos de la revista, con un total de 60 registros diferentes y 92 apariciones en el cubrimiento. Como señala Juan Pablo Silva (2015), el discurso mediático sobre las protestas tiende a la individualización de los acontecimientos, concentrando la atención en dirigentes de organizaciones sociales, funcionarios, políticos. De esta forma se usa la individualización como una herramienta para la jerarquización que permite controlar la información y comprimir los acontecimientos. Así, este autor plantea que los medios de comunicación informan a partir de una preocupación privilegiada por el juego y los jugadores, resaltando los conflictos, los actores políticos, sus intereses y desavenencias; al mismo tiempo que trabajan restando atención a los fundamentos de lo que están en juego en referencia a lo político y las consecuencias sociales, culturales y económicas de los hechos.

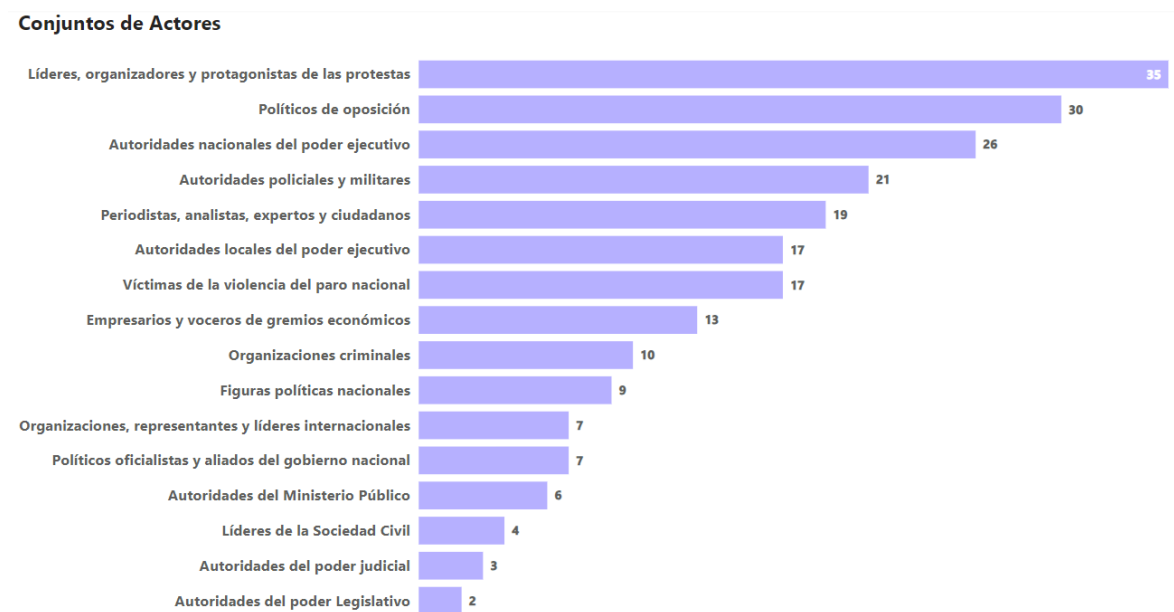
Destacan la presencia de: Gustavo Petro (8), Jorge Iván Ospina (5), Claudia López (5), Iván Duque (3), Alberto Carrasquilla (3), Alexander López (3), Gustavo Bolívar (3) y María José Pizarro (3). Adicionalmente, cerca de 50 registros aparecen una única vez en el cubrimiento, cumpliendo papeles muy específicos en la representación de los eventos de protesta.



Además, como se observa en la anterior figura, la priorización de los actores políticos y los representantes de las autoridades civiles en el análisis de las variables referentes a los actores individuales es otro elemento para destacar. Una situación que expresa el carácter institucionalista del cubrimiento del paro nacional realizado por la Revista Semana. Las instituciones se convierten en actores protagónicos de la información periodística, fuentes fundamentales del contexto necesario para la comprensión del paro nacional. Al mismo tiempo, la revista expresa con esta tendencia una comprensión del paro nacional donde las

personalidades públicas y los políticos profesionales se encuentran en el centro del debate público; presentando a las manifestaciones como expresiones de la política electoral más que como la materialización del descontento social.

Desde otra mirada y abandonando la clasificación de acuerdo a la condición individual, institucional o colectiva del actor, encontramos los siguientes conjuntos de actores:



En este sentido, ante la diversidad y amplitud de actores institucionales recogidos en el cubrimiento mediático del paro nacional desarrollado por Semana, se optó por la diferenciación de estos registros, según criterios asociados a la división de poderes y la especificidad de funciones dentro del entramado institucional. En la misma dirección, se decidió por la diferenciación de los actores políticos, buscando la representación adecuada de su diversidad, así como la expresión de las tensiones existentes entre los diferentes conjuntos.

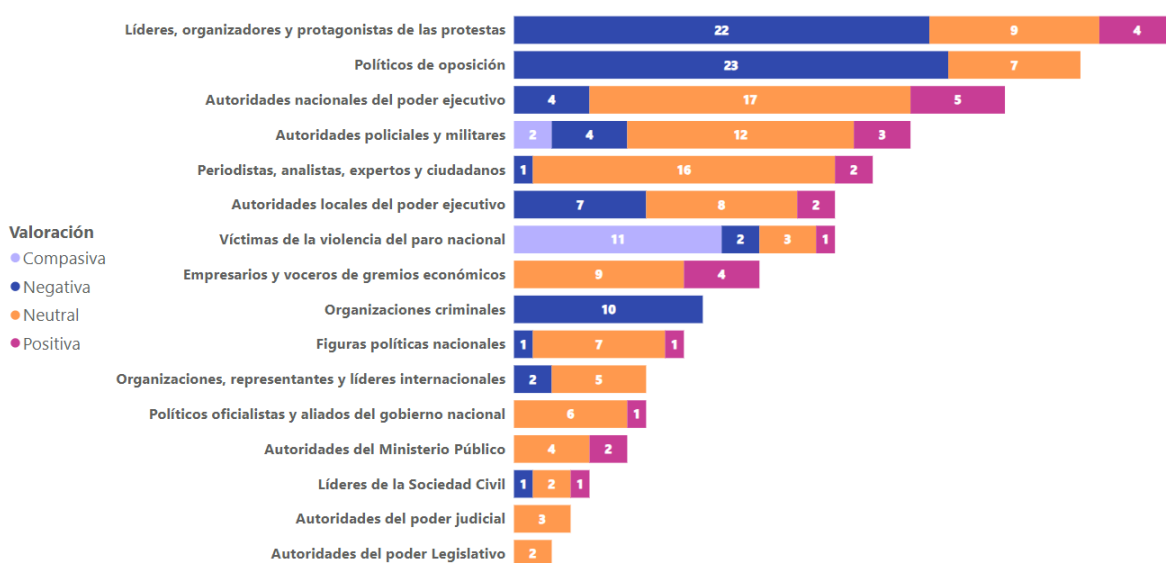
De esta forma, aunque “Líderes, organizadores y protagonistas de las protestas” constituye el conjunto de actores con mayor número de apariciones en el cubrimiento de Semana, la sumatoria de los diferentes actores y autoridades institucionales representa un total de 75 registros, para el 33% del total de los datos; mientras que la sumatoria de los actores asociados a la política electoral representa un total de 46 registros y un 20% en el total de los datos.

Además, destaca el número de registros asociados a los conjuntos “víctimas de la violencia del paro nacional” (17) y “organizaciones criminales” (10), relacionados con la insistencia de la revista en la visibilización de la violencia, el vandalismo y la delincuencia en las manifestaciones. Siguiendo a Bonilla y García (1997), los medios de comunicación

nacionales han abordado la protestas como conflictos desde una visión reduccionista, donde se impone el énfasis en su carácter negativo.

Para profundizar este tipo de análisis, la presente monografía incluyo la extracción de información en torno a la valoración de cada actor dentro del cubrimiento mediático del paro nacional de la Revista Semana. En ese sentido, destaca la tendencia a la valoración negativa frente a los conjuntos “Líderes, organizadores y protagonistas de las protestas” y “Políticos de oposición”. Una situación que expresa el carácter crítico de la revista frente a las manifestaciones y el rechazo hacia los actores implicados en su convocatoria, difusión y defensa.

Conjuntos de Actores y sus valoraciones

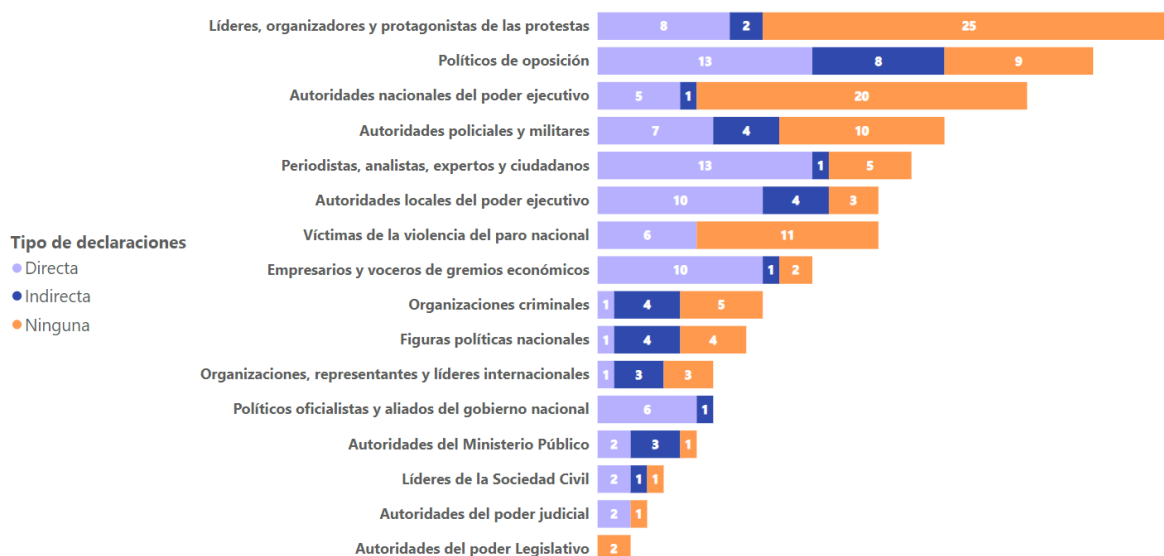


Por el contrario, las diferentes autoridades e instituciones recogidas por la Revista Semana en el cubrimiento del paro nacional, reciben una valoración neutral o positiva. Sin embargo, las autoridades militares y las autoridades asociadas al renglón nacional del poder ejecutivo cuentan con registros de valoración negativa, asociados en su mayoría al cubrimiento de eventos relacionados con la violación de los derechos humanos de los manifestantes y la gestión de la crisis social provocada por las protestas.

Por otro lado, la valoración que la revista realiza de las autoridades locales del poder ejecutivo establece una posición crítica del medio de comunicación frente a la gestión de los hechos de protesta por parte de los alcaldes de las ciudades capitales. Sus representantes son las autoridades con el mayor número de registros negativos, asociados en su mayoría a episodios de violencia, caos generalizado y desorden público producto de las protestas. Los registros positivos de estas autoridades quedan relegados a casos donde estas se oponen al desarrollo de las manifestaciones, expresando la oposición de la revista a las protestas.

En la misma dirección, el análisis de las declaraciones y los testimonios recogidos por la Revista Semana durante el cubrimiento del paro nacional, profundiza la revisión de las características de la inclusión de los diferentes actores en los contenidos noticiosos.

Conjuntos de actores y sus tipos de declaraciones

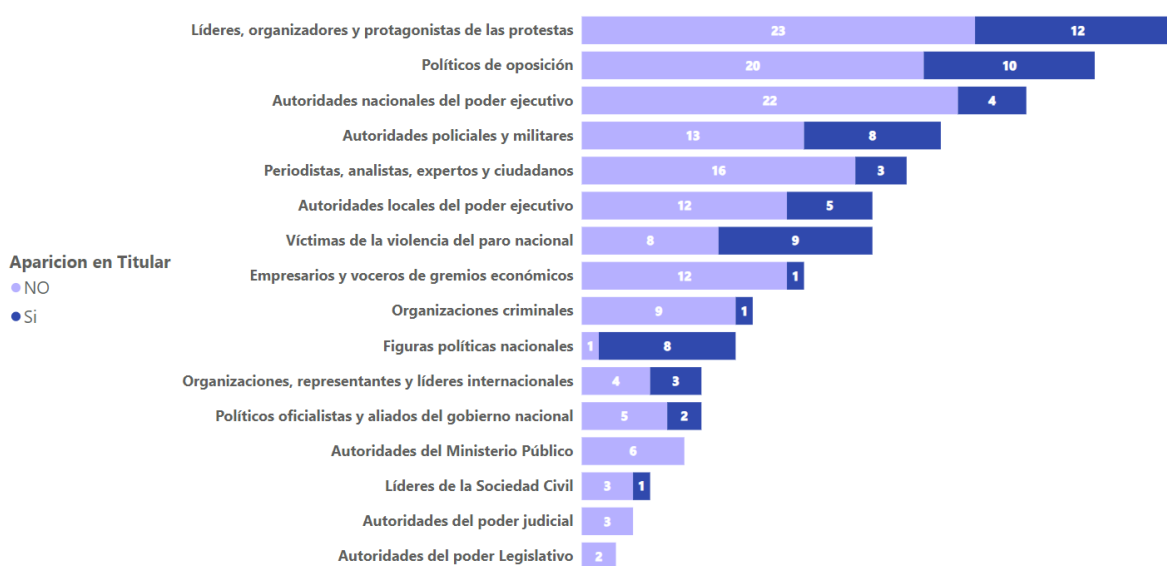


De esta forma, se evidencia que aunque el conjunto asociado a “Líderes, organizadores y protagonistas de las protestas”, lidera los registros y acumula el mayor número de menciones, más de una cuarta de ellas no es acompañada de declaraciones o testimonios que expongan directamente sus puntos de vista. Por su parte, los políticos de oposición y las autoridades locales del poder ejecutivo, que como vimos anteriormente son valorados de forma negativa en la mayoría de los registros, reciben mayores oportunidades para la expresión de sus perspectivas y análisis. Además, destaca el interés de la revista por generar oportunidades para la expresión de opiniones a empresarios y voceros de gremios económicos; autoridades policiales y militares; políticos oficialistas y aliados del gobierno nacional; periodistas, analistas, expertos y ciudadanos.

Para finalizar este apartado, recordando la importancia del titular y el encabezado en la jerarquización de la información más relevante del contenido informativo, se extrajo información sobre la inclusión de los diferentes actores y conjuntos de actores dentro de estos elementos del mensaje periodístico. De esta forma, se encontró la presencia privilegiada de los “Líderes, organizadores y protagonistas de las protestas”, “Las autoridades policiales y militares”, “Las víctimas de la violencia del paro nacional” y “Los políticos de oposición” en los titulares de los contenidos informativos. Una presencia que guarda su importancia particular, dado que la mayoría de las inclusiones de los diferentes actores en los contenidos de la revista no implican apariciones en el titular del contenido.

El primer conjunto toma relevancia en los titulares del cubrimiento de la revista por su importancia en la narración de los eventos de protesta, siendo responsable y líder de los diferentes acontecimientos asociados al desarrollo del paro nacional. Por su parte, “las autoridades policiales y militares” y “las víctimas de la violencia del paro nacional” son referenciadas en los titulares en aquellas noticias que buscan enfatizar el vandalismo de las manifestaciones y las graves consecuencias sociales, humanas y económicas de la violencia en el paro nacional. Hay un marcado interés en la revista, a través de sus titulares, de enfatizar la violencia y la tragedia asociada a la situación social provocada por el paro nacional. De esta forma, aparecen para enunciar violaciones a los derechos humanos, eventos trágicos producto del vandalismo, afectaciones a los miembros de la fuerza pública y situaciones de caos generalizado.

Conjuntos de actores y sus apariciones en el titular



Las formas y los medios de protesta del paro nacional según la Revista Semana

Como se señaló anteriormente, los repertorios de la protesta constituyen los mecanismos y las herramientas utilizadas por los movimientos sociales y las formas de acción colectiva para escenificar, materializar y comunicar sus demandas, inconformidades y reclamos. Berti, Cantú y Brandolín (2011), reconocen la existencia de una ciudadanía mediática, resultado de la mediatización en la participación y la representación social y política, convirtiendo a los medios de comunicación en escenarios fundamentales para la existencia y visibilidad pública.

Así, para estas autoras los movimientos sociales y las formas de acción colectiva son cada vez más conscientes de la importancia de los medios de comunicación para la visibilización y comunicación de los objetivos e intereses de sus luchas. La protesta social se convierte en una demanda que persigue visibilidad a través del desarrollo de acciones performáticas.

Particularmente, la presente monografía enfrentó grandes retos para la identificación de los repertorios dentro del cubrimiento mediático del paro nacional de la Revista Semana. La Revista Semana utilizó diferentes términos para referirse a conceptos similares, ampliando el número de repertorios y exigiendo rigurosas labores de sistematización y estandarización. Además, el cubrimiento mediático de los repertorios de la protesta se caracterizó por la enunciación puntual de las formas de manifestación, evadiendo explicaciones o análisis que permitieran comprender las características de la protesta.

Pese a esto, se extrajeron 106 registros referentes a 20 repertorios de protesta dentro de 55 contenidos noticiosos de los 73 analizados originalmente. Las “marchas y movilizaciones” constituyen los repertorios con mayores registros (25), seguidas de “los bloqueos de vías principales” (24) y la “violencia y el vandalismo en las manifestaciones” (15).

El vandalismo y la violencia de las movilizaciones consiguieron atención privilegiada a la hora de la descripción y narración de los eventos del paro nacional. Siguiendo a Analía Brandolín (2015), a pesar de todos sus esfuerzos estratégicos y sus intentos por movilizar la atención mediática hacia sus demandas y motivaciones, los manifestantes no controlan la forma en que son representados por los medios y, por ende, en muchos casos son prefigurados o estigmatizados.

En este sentido, la Revista Semana busco enfatizar la violencia, irracionalidad y el vandalismo como principales características de las formas de manifestación que tuvieron lugar durante el paro nacional. De esta forma, las “marchas y movilizaciones” eran integradas con menciones puntuales, sin profundizar en los detalles de su desarrollo y con tendencia a relacionar su ejecución con eventos de violencia. Mientras “los bloqueos a las vías principales” tuvieron un cubrimiento con mayor profundidad, enfatizando sus efectos sociales y económicos, discutiendo su legalidad y reclamando a las autoridades acciones urgentes para su finalización.

Al mismo tiempo, la recolección de información hizo necesaria la constitución de una categoría que permitiera recoger los registros relacionados con menciones de la Revista Semana a protestas con actos vandálicos y acontecimientos violentos. De esta forma, los 15 registros asociados a esta categoría se refieren a narraciones y descripciones de las protestas donde a partir de diferentes conceptos y términos, la Revista Semana enfatizaba el vandalismo y la violencia como formas de manifestación de los protagonistas del paro nacional.

Berti y Cantú (2013) describen la protesta social como ejercicios de reclamación frente a la injusticia y la vulneración de derechos de ciertos sectores sociales. La movilización pública, la protesta social y las vías de hecho aparecen para estas autoras como repertorios de acción colectiva con gran visibilidad, reconocimiento público y atención mediática, funcionando como dispositivos políticos y estratégicos para atraer la atención ciudadana y romper la indiferencia de los medios de comunicación.

Adicionalmente, entre los diferentes repertorios reseñados por la Revista Semana a través de su cubrimiento del paro nacional, las formas de protesta pacífica, artística y creativa tienen muy baja representación. Si bien las marchas y movilizaciones lideran el total de los repertorios, su aparición en solitario como forma de protesta pacífica resulta particular frente al paro nacional de 2021, marcado por la diversidad de las formas de manifestación y expresión. Así, el “grafiti y el arte urbano” (1), los “plantones y velatones” (2) y los “cacerolazos y las protestas virtuales” (2) tienen registros minoritarios y se relacionan generalmente con menciones puntuales.

Esta constituye una situación particular que enfatiza las características críticas y la oposición de la Revista Semana frente al paro nacional. Para Berti y Cantú (2013), durante los últimos años se ha impuesto la noticiabilidad de repertorios de la acción colectiva que se articulan en torno al espectáculo y el entretenimiento, heredando elementos de la cultura pop y la iconografía moderna y contemporánea. Estas formas de protesta movilizan simpatía, atención y legitimidad, permitiendo la visibilidad mediática. Sin embargo, la Revista Semana no incluyó estos eventos y formas de protesta entre sus registros del paro nacional, consciente de que un cubrimiento de este estilo implicaría aprobar y legitimar las protestas.

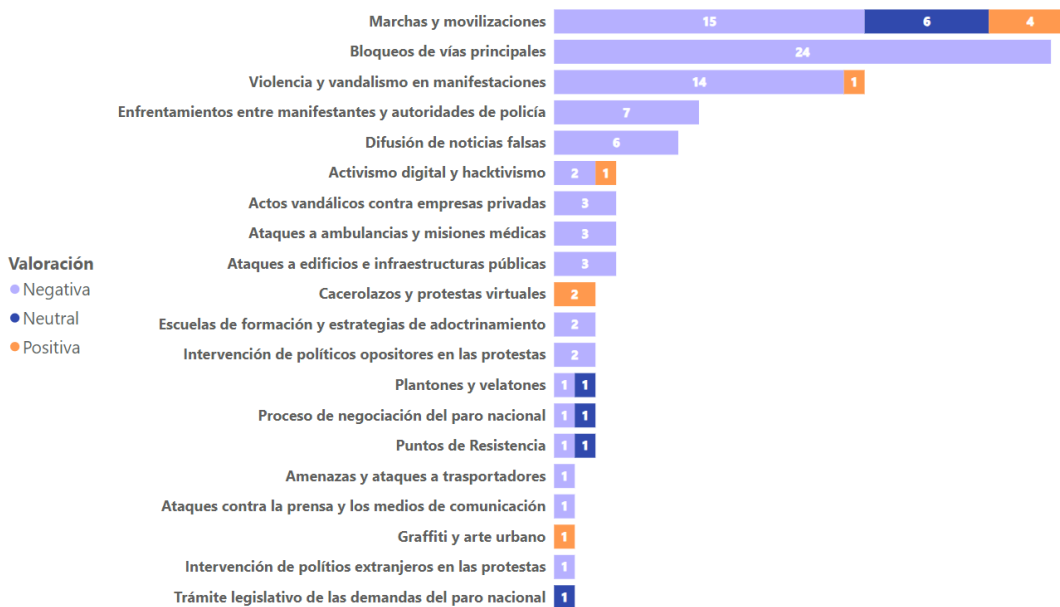
Esta decisión informativa implicó la omisión de diversos repertorios de protesta ejecutados por los manifestantes en el marco del paro nacional, muchos de ellos reseñados en el capítulo anterior de esta monografía. Destaca, por ejemplo, la omisión de los ejercicios de desmonte de monumentos y las diferentes muestras artísticas que tuvieron lugar durante las manifestaciones. Así, como señalan Berti y Cantu (2013) la protesta mediatizada no refleja necesariamente la protesta, por el contrario, reconstruye la realidad a través de sistemas de clasificación, la priorización de voces y la elección de planos o enfoques.

Por otro lado, aunque de forma minoritaria, la Revista Semana reconoce en el paro nacional la presencia y el surgimiento de repertorios de protesta diferentes a las formas tradicionales de expresión y comunicación de la inconformidad social. En esa dirección, la revista reseña el “activismo digital y el hacktivismo” (3) como mecanismos de protesta asociados a los contextos digitales; al tiempo que registra los “Puntos de Resistencia” (2) como formas de protesta disruptivas en los territorios.

En este punto, la Revista Semana plantea la “difusión de noticias falsas” (6) como un repertorio de protesta de los líderes y organizadores del paro nacional. Una perspectiva de abordaje del paro nacional que sitúa a políticos de oposición y líderes de organizaciones criminales como protagonistas del paro nacional y coordinadores de una trama de violencia que busca amenazar la estabilidad institucional del país.

Al comparar estos datos con la información recolectada respecto a la valoración de la Revista Semana de cada uno de los repertorios, se evidencian coincidencias relevantes.

Valoraciones de los repertorios



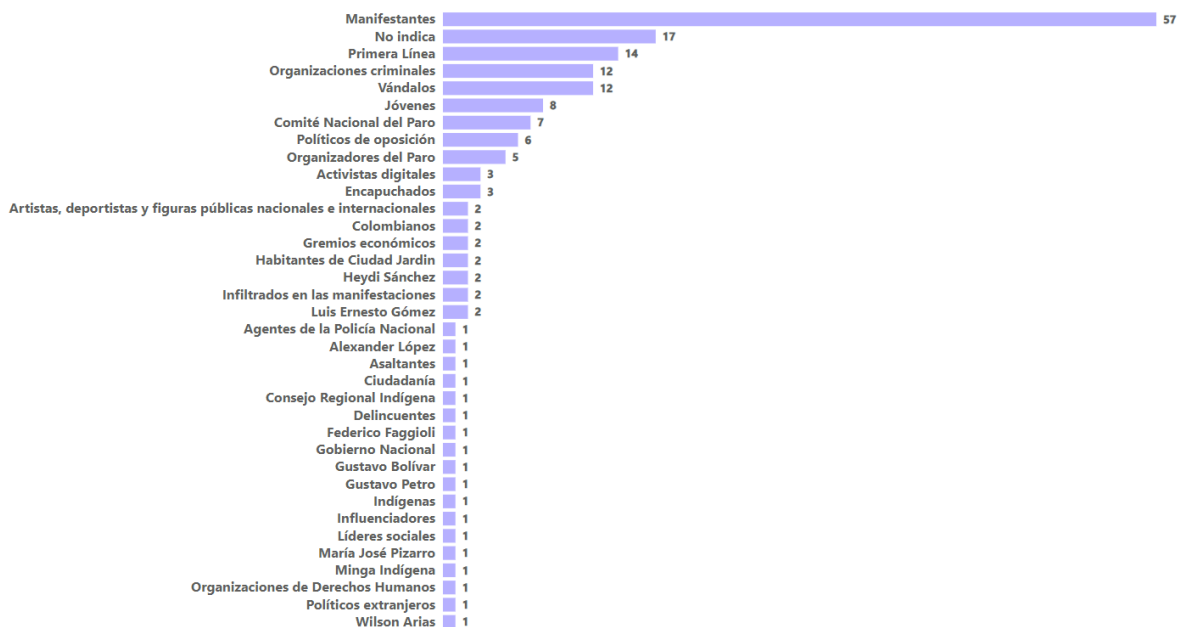
Como se observa, la mayoría de los repertorios obtienen valoraciones negativas desde la perspectiva de la Revista Semana. Únicamente, los repertorios asociados al “graffiti y el arte urbano” (1) y los “cacerolazos y protestas virtuales” (2) tienen valoraciones exclusivamente positivas, una situación asociada a la baja participación en los registros y el liderazgo de las autoridades en su convocatoria, según cada caso.

Incluso las formas más institucionales de manifestación y expresión de la inconformidad social y ciudadana, como lo son el “proceso de negociación del paro nacional” (2) y el “trámite legislativo de las demandas del paro nacional” (1) suscitan suspicacias para la revista y consiguen pocos registros con actitudes neutrales.

En la misma dirección, vale la pena comparar la valoración que merecieron para la Revista Semana los “bloqueos de vías principales” y las “marchas y movilizaciones”. Mientras los primeros concentran valoraciones negativas, las segundas tienen algunas menciones positivas y neutrales; haciendo evidente el énfasis de la revista en su crítica a los bloqueos como forma de protesta, una situación que puede explicarse a partir del rechazo del empresariado colombiano frente a este mecanismo de expresión de los manifestantes y el carácter proempresarial defendido por Semana desde su cambio de dirección.

Por otro lado, con respecto a los promotores de los repertorios de protesta y los mecanismos de expresión del paro nacional, se extrajeron los siguientes datos del cubrimiento de la Revista Semana:

Actores promotores o responsables



En este sentido, es necesario señalar que muchos de los contenidos noticiosos señalaban diferentes responsables, algunos de ellos no indicaban ningún promotor y muchos otros usaron términos diversos para referirse a conceptos similares. En ese sentido, los datos recogidos frente a la categoría de promotores implicaron procesos de estandarización y sistematización progresivos, permitiendo la consecución de la información presentada.

Frente a los datos, destaca la utilización que la Revista Semana hace de conceptos generales y abstractos para determinar la responsabilidad en la organización y promoción de los repertorios de protesta. De esta forma, conceptos generales como los de “manifestantes” (57), “vándalos” (12), “jóvenes” (8), “organizadores del paro” (5) y “encapuchados” (3) aparecen para describir, sin mayores detalles, a los líderes de las protestas.

Si se suma a estas categorías, los registros asociados a las “organizaciones criminales” (12) y los registros donde se omite por completo cualquier responsable o promotor (17), se evidencia un interés de la Revista Semana por presentar el paro nacional como una expresión de inconformidad carente de liderazgos, sin coordinación, coherencia o sentido.

Retomando a Bonilla y García (1997), frecuentemente los medios de comunicación presentan el conflicto como amenaza generada por una otredad hostil, representada por actores que amenazan el orden democrático y desbordan los escenarios de participación y los asuntos de discusión. En la misma línea, Guiomar Rovira (2013) señala que los medios de comunicación tienen la capacidad de nombrar y definir los movimientos, otorgándoles significados públicos a través del uso de los adjetivos, sustantivos, estereotipos y estigmatizaciones.

Además, este autor mexicano reconoce que son constantes los señalamientos por parte de los medios de comunicación frente a la infiltración de fuerzas subversivas y criminales en las protestas, al tiempo que se hacen reiterativas las denuncias respecto a la complacencia de los líderes y organizadores de las manifestaciones frente convocantes de las mismas, con la presencia de estos grupos dentro de las masas inconformes.

En definitiva, la Revista Semana se esfuerza por representar de forma negativa las protestas, expresado también desde la mirada de las consecuencias de los diferentes repertorios de la manifestación. Más adelante se ahondará en los diferentes efectos del paro nacional según la Revista Semana. Sin embargo, en esta oportunidad es importante referenciar las consecuencias que fueron asignadas a los diferentes repertorios durante el cubrimiento del paro nacional de la revista.

Consecuencias



Vale la pena destacar que la anterior figura sólo representa algunas de las consecuencias más mencionadas por la Revista Semana, dejando por fuera algunos registros con menciones únicas o minoritarias. En este sentido, nuevamente la utilización de diferentes términos para referirse a conceptos similares representó un reto investigativo y de análisis.

A pesar de esto, es posible identificar la tendencia de la Revista Semana a explicitar consecuencias negativas frente a los diferentes repertorios de la protesta. Entre la lista de consecuencias referenciada, únicamente algunas menciones a “expresiones de inconformidad, creatividad y protesta” (6) y la “adopción de nuevos programas sociales” (3) podrían excluirse de la perspectiva donde las protestas son consideradas expresiones de crisis y eventos generadores de acontecimientos negativos.

Además, se podría agrupar una gran porción de las diferentes consecuencias de los repertorios de protesta desde 2 perspectivas fundamentales: una mirada hacia las consecuencias trágicas de la violencia y el vandalismo, y una mirada de las consecuencias económicas de las protestas.

Un análisis futuro podría ocuparse del estudio de las predicciones y los pronósticos que los diferentes medios de comunicación construyen con el objetivo de profundizar su análisis de la realidad. En el desarrollo de la presente monografía, se hizo frecuente la presencia de pronósticos y predicciones que fueron excluidas de las conclusiones finales, pero que expresan perspectivas de análisis y formas de encuadrar los acontecimientos sociales de los medios de comunicación.

Por otro lado, desde la perspectiva de la ubicación geográfica de los repertorios, se encontraron algunos datos que permiten profundizar los análisis anteriores. La baja relevancia entregada por la Revista Semana frente a las formas de protesta, también se vio expresada en la identificación de los lugares donde estas se desarrollaban. Pocas veces la revista se ocupó de identificar lugares específicos cuando incluía en su cubrimiento del paro nacional repertorios de protesta. De esta forma, la revista daba la sensación de que los diferentes repertorios estaban distribuidos alrededor del territorio nacional y sólo se ocupaba de su determinación específica cuando los acontecimientos asociados a este fueran de suma relevancia pública.

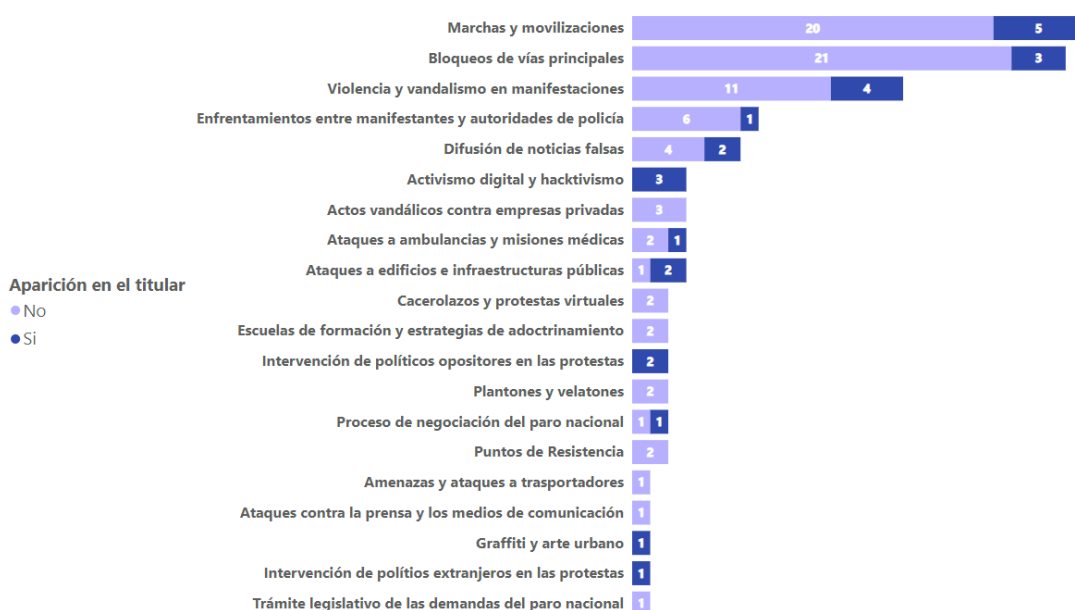
Ubicación de los repertorios



Adicionalmente, destaca la aparición de los escenarios digitales y las redes sociales como espacios para la protesta social y la expresión de la inconformidad ciudadana. Así, como el privilegio de los contextos urbanos y las ciudades capitales como escenarios de la materialización de la protesta social. Cali, Medellín, Bogotá y Pereira se constituyen en lugares privilegiados de las formas de protesta y escenarios principales del paro nacional durante el 2021, según la Revista Semana.

Para finalizar este apartado, vale la pena revisar nuevamente la importancia concedida desde los titulares a la variable analizada. En este caso, la baja relevancia de los repertorios de protesta en el grueso del cubrimiento mediático de la Revista Semana, queda expresada en su minoritaria presencia en los titulares de los contenidos noticiosos e informativos. Nuevamente la violencia se convierte en criterio de noticiabilidad y relevancia, dando importancia a la aparición de los “bloqueos de vías principales” (3) y “la violencia y vandalismo en manifestaciones” (4) en los titulares. Las formas de manifestación pacífica prácticamente no consiguen presencia y relevancia en los titulares, mientras las formas institucionales sólo lo consiguen cuando su materialización representa un fracaso para los manifestantes.

Aparición del repertorio en el titular

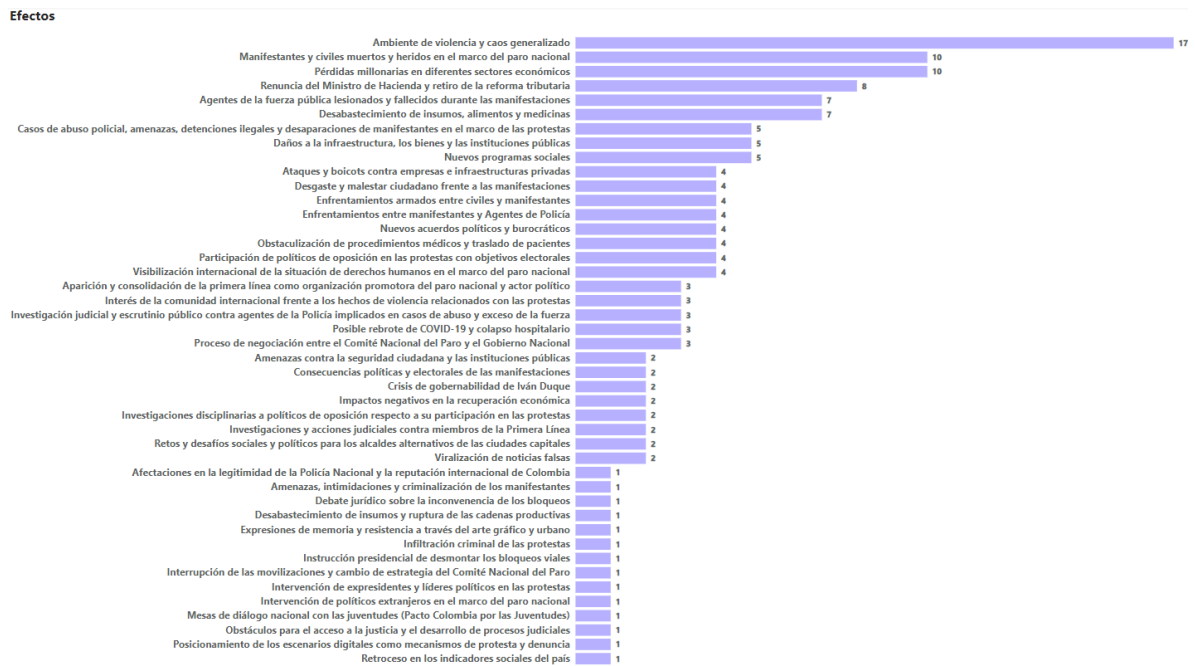


Los efectos de las manifestaciones según la Revista Semana.

Desde la perspectiva de los efectos y las consecuencias del paro nacional en el cubrimiento mediático de la Revista Semana, se identificaron un total de 151 datos relacionados a 44 registros de efectos específicos en un total de 67 contenidos informativos. Los registros relacionados con “ambiente de violencia y caos generalizado” (17); “manifestantes y civiles muertos y heridos en el marco del paro nacional” (10); “pérdidas millonarias en diferentes sectores económicos” (10); “renuncia del ministro de Hacienda y retiro de la reforma tributaria” (8); “agentes de la fuerza pública lesionados y fallecidos durante las manifestaciones” (7); “desabastecimiento de insumos, alimentos y medicinas” (7); “casos de abuso policial, amenazas, detenciones ilegales y desapariciones de manifestantes en el marco de las protestas” (5); “daños a la infraestructura, los bienes y las instituciones públicas” (5) y “nuevos programas sociales” (5); son los registros con mayor número de apariciones a lo largo del cubrimiento mediático de la revista.

Como se señaló anteriormente, se evidencia la tendencia de la Revista Semana a enfatizar los efectos negativos del paro nacional, siendo únicamente los registros asociados a “nuevos programas sociales”, datos donde es posible identificar logros de las protestas y victorias de los manifestantes con una cifra representativa de repeticiones.

Una situación que se expresa también en la diversidad de los efectos del paro nacional que la revista reseña en su cubrimiento de las protestas. En ese sentido, Semana desarrolló un cubrimiento mediático preocupado por especificar y describir de forma particularizada los diferentes efectos y consecuencias del paro nacional, priorizando el análisis de las consecuencias de la violencia y el vandalismo, pero al mismo tiempo, posibilitando el registro y descripción de las dimensiones económicas, políticas y sociales de estas consecuencias.



Una diversidad de efectos que responde al uso de términos diversos y la decisión de la revista de expandir el lenguaje con el objetivo de describir el impacto negativo del paro nacional. En esta dirección, la variable efectos se convierte en uno de los principales mecanismos utilizados por la revista para posicionarse en una postura crítica del paro nacional. A través de ella, la Revista Semana difundió un visión del paro nacional como una crisis multidimensional; una amenaza institucional, social, política y económica sin precedentes.

Así, por ejemplo, el registro más mencionado está asociado a la generación de un “Ambiente de violencia y caos generalizado” y se relaciona con contenidos noticiosos e informativos en los que la Revista Semana articulaba diferentes consecuencias negativas del paro nacional

desde dimensiones de la vida nacional muy diversas, enfatizando la visibilización de la crisis generada por las protestas. Reportajes, análisis y notas donde este medio de comunicación articula en pocas líneas efectos económicos, sociales, humanos y políticos; planteando un país en caos o una democracia amenazada.

Siguiendo a Bonilla y García (1997), los medios de comunicación tienden a presentar las protestas como un conflicto, entendiendo su desarrollo en oposición al concepto de orden y las instituciones como mecanismos de solución de las diferencias. Así, la acción política desarrollada a través de las protestas es entendida como grave amenaza al orden y la estabilidad democrática.

Según estos autores, cuando las protestas persiguen objetivos políticos que rebasan la queja y la inconformidad, resultan una situación inadmisibles para los medios de comunicación y las élites políticas, quienes exigen la tramitación de los asuntos públicos a través de las vías legalmente establecidas, convirtiendo la acción política en manipulación, conspiración o crisis.

La violencia y el vandalismo constituyen los principales mecanismos utilizados por la Revista Semana para enfatizar la crisis social e institucional representada por el paro nacional. La expresión de la diversidad de sus afectaciones y daños, la visibilización de la irracionalidad de los acontecimientos asociados a su desarrollo, la representación de la diversidad de sus víctimas y victimarios y la mención de sus costos económicos son algunas de las formas que Semana utilizó para registrar y visibilizar el carácter violento de las protestas y justificar su postura crítica frente al paro nacional. En definitiva, con respecto a la violencia y sus efectos, este medio de comunicación expandió su lenguaje, permitiéndose la descripción particular de diferentes fenómenos.

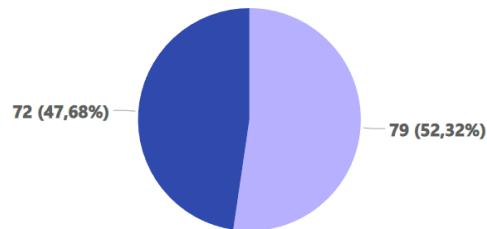
Igualmente, destacan los registros asociados a efectos políticos de las manifestaciones. Tanto desde la perspectiva electoral como desde la mirada de la gestión de las instituciones frente a las protestas, la revista planteó el paro nacional como una crisis con efectos negativos. Al mismo tiempo, vuelve a hacerse importante la perspectiva económica en el cubrimiento del paro nacional de Semana, a través de los registros asociados a pérdidas económicas, desabastecimiento de insumos y afectaciones a la dinámica productiva este medio de comunicación enfatizó los efectos negativos del paro nacional sobre la economía.

Como vemos, los efectos se convierten en importantes instrumentos dentro de los objetivos comunicativos de la Revista Semana frente al paro nacional. Una situación que es reafirmada por la tendencia de este medio de comunicación, a incluir los efectos de las protestas dentro de sus encabezados y titulares.

¿Aparición del efecto en el encabezado?

¿Aparición del efecto en el encabezado?

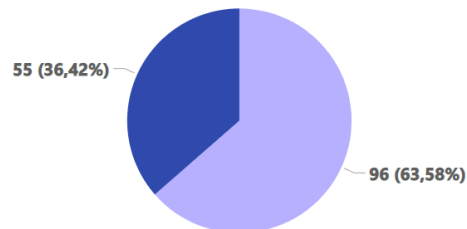
- No
- Si



¿Aparición del efecto en el titular?

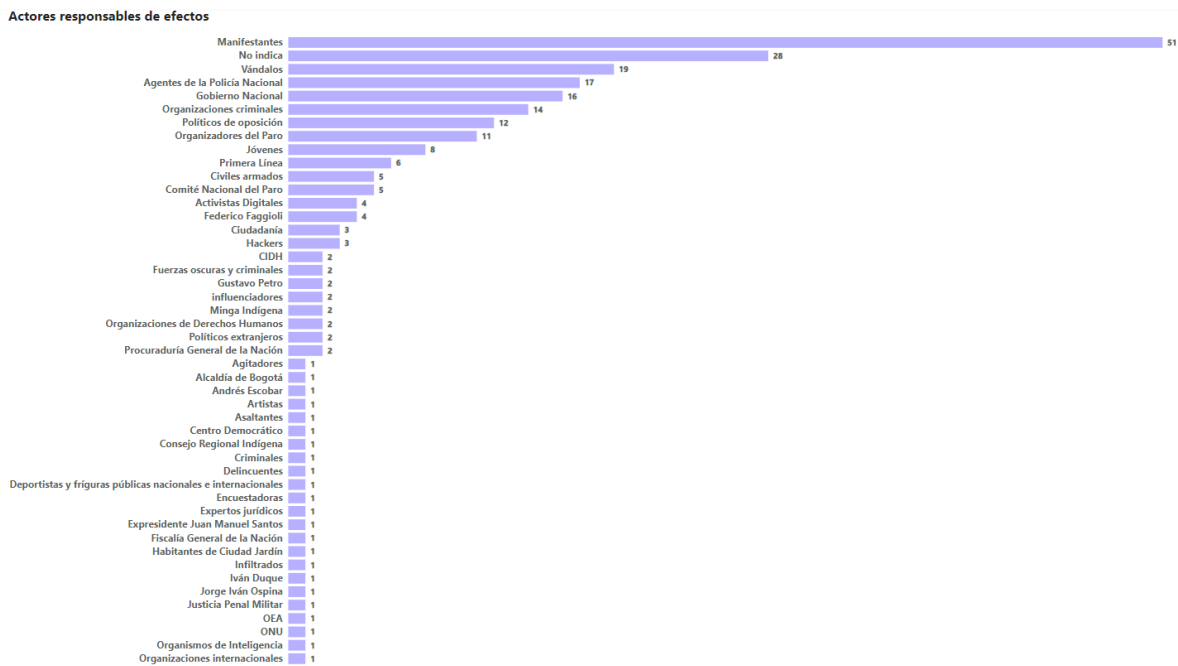
¿Aparición del efecto en el titular?

- No
- Si



Por otro lado, es importante revisar la información referente a los actores responsables y afectados por los diferentes efectos registrados por la Revista Semana en su cubrimiento del paro nacional. Con respecto a los actores responsables, este medio de comunicación reconoce un total de 54 actores diferentes, destacando el número de apariciones y la visibilidad otorgada a los “manifestantes” (51), los “vándalos” (19), los “agentes de la Policía Nacional” (17), al “Gobierno Nacional” (16) y las organizaciones criminales (14).

Destaca la frecuencia con la que las instituciones son responsabilizadas de algunos efectos del paro nacional, como sucede con los agentes de la Policía Nacional y el Gobierno Nacional. La mayoría de las veces estas menciones se refieren a enfrentamientos con los manifestantes y casos de abuso policial desde la perspectiva de los agentes de la Policía; mientras que desde la mirada del gobierno nacional las menciones se refieren al retiro de la reforma tributaria y la renuncia del ministro Alberto Carrasquilla, así como a los esfuerzos del presidente Duque por establecer nuevos acuerdos políticos, implementar nuevas políticas públicas y movilizar procesos de negociación.

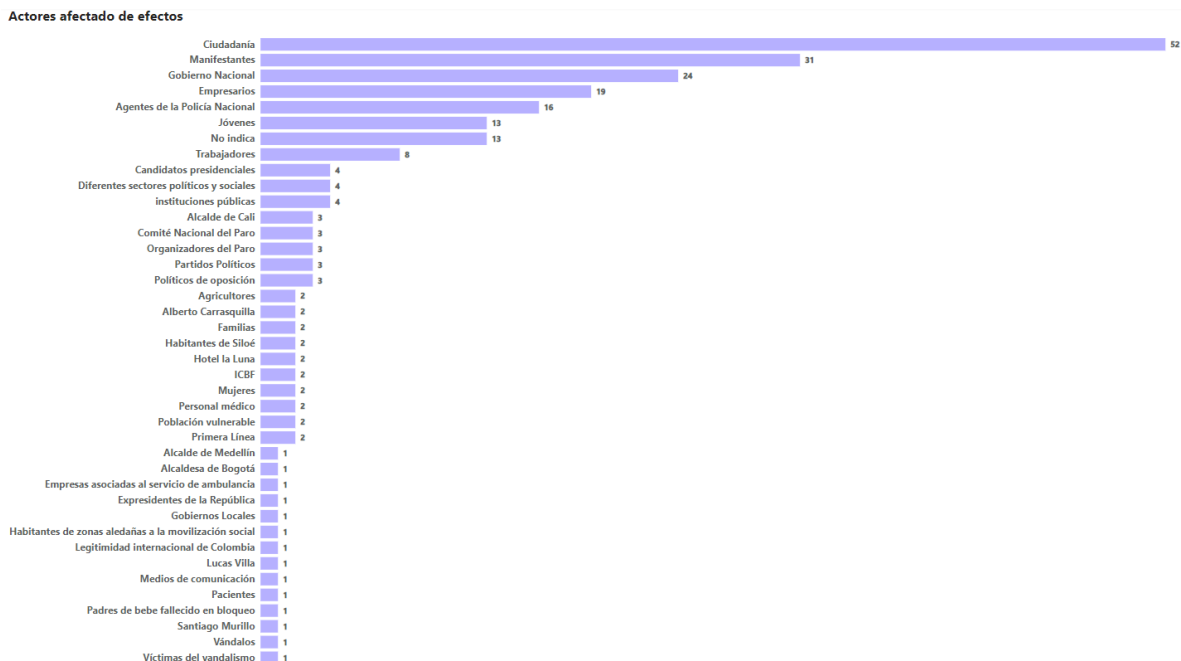


Adicionalmente, la Revista Semana insiste en presentar los líderes y protagonistas del paro nacional a través de categorías generales que facilitan la opacidad sobre su descripción y sus características. Los términos abstractos y generales como manifestantes, vándalos, asaltantes y jóvenes son usados sin mayor diferenciación y constituyen esfuerzos del medio de comunicación por reducir la importancia de estos actores.

En este punto, también resulta rescatable el elevado número de registros donde los efectos del paro nacional no son responsabilidad de ningún actor determinado y concreto. A pesar de su interés por enunciar los diferentes efectos de las protestas, la revista Semana omite en varios casos responsabilizar algún actor social de dichos hechos, haciendo que las consecuencias de las manifestaciones sean resultados implícitos y no cuenten con explicaciones o análisis que permita clarificarlas.

Al mismo tiempo, existe un interés constante de la revista por convertir el paro nacional en un asunto político electoral. La insistencia en sus efectos electorales y en la participación de políticos profesionales en las discusiones y los acontecimientos asociados a las protestas, expresa el interés de la revista de llevar el paro nacional a la arena electoral, convirtiendo a los políticos de oposición en sus líderes y representantes; para en definitiva, deslegitimar la inconformidad ciudadana y transformarla en una estrategia política.

Por su parte, desde la perspectiva de los actores afectados por los efectos de las manifestaciones y movilizaciones, la Revista Semana reconoce un total de 53 registros específicos. Desde esta variable, destacan las repeticiones y la visibilidad concedida a la “ciudadanía” (52), los “manifestantes” (31), el “Gobierno Nacional” (24), los “empresarios” (19) y los “agentes de la Policía Nacional” (16).



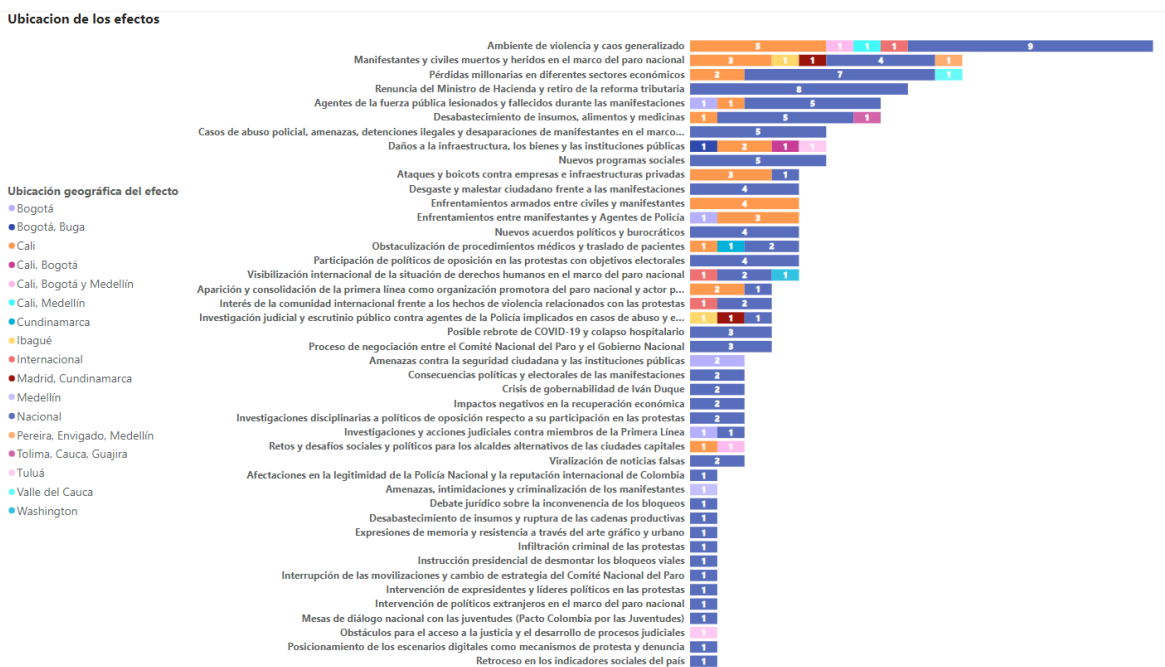
En primer lugar, vale la pena destacar la importancia que la Revista Semana entrega a la ciudadanía como principal sujeto afectado por los efectos del paro nacional. En este sentido, Semana hace uso de declaraciones, testimonios y reportajes para explicitar el desgaste de las movilizaciones, las afectaciones a la movilidad y las amenazas a la seguridad y la tranquilidad de los ciudadanos. En su interés por posicionarse desde una perspectiva crítica frente al paro nacional, la Revista Semana plantea las protestas como el conflicto entre ciudadanos y manifestantes, haciendo eco de una conceptualización de la ciudadanía desde visión institucionalista y conservadora.

Adicionalmente, destacan dentro de estos registros los efectos asociados a situaciones trágicas e historias conmovedoras donde los ciudadanos se han visto impactados por las protestas. Para Patricia Nieto (1997), los medios de comunicación privilegian la historia individual como mecanismo para evadir las preguntas sobre las causas y los responsables de los acontecimientos, banalizando los testimonios y naturalizando los acontecimientos. Además, la compasión y la caridad aparecen como enfoques del cubrimiento mediático que permiten evadir las grandes preguntas sobre los fenómenos.

Por otro lado, resulta interesante como diferentes actores son posicionados por la revista como afectados y responsables de los efectos del paro nacional. En esta dirección, destaca la importancia que los “manifestantes” y el “Gobierno Nacional” tienen desde ambas miradas, reafirmando su condición de actores protagónicos del paro nacional.

Para finalizar, vale la pena revisar brevemente la ubicación geográfica establecida por la Revista Semana para los diferentes efectos registrados durante su cubrimiento mediático del paro nacional. En ese sentido, si bien este medio de comunicación se esforzó en la

diversificación de los efectos del paro nacional, enfatizando su carácter negativo y su condición de amenaza social, política e institucional; su perspectiva territorial es similar a la establecida respecto a los repertorios de la protesta.



Los esfuerzos de descripción de los efectos buscan generalizar sus condiciones por el territorio nacional, promoviendo una visión de crisis generalizada en el país. Si bien en algunos casos se detallan territorios específicos, su presencia no es mayoritaria e indica el interés de la revista por evitar la localización de la crisis y la territorialización de las críticas a las protestas.

Las motivaciones, demandas y causas del paro nacional según la Revista Semana

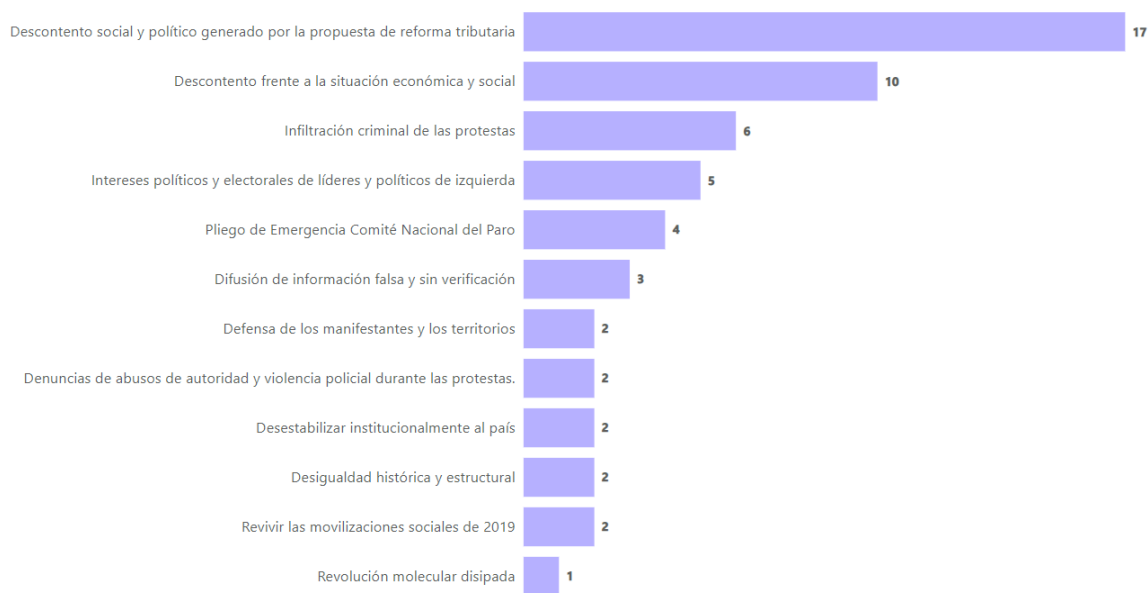
Para finalizar, la presente monografía extrajo información sobre las motivaciones y las demandas que los manifestantes enarbolaban en las calles según el cubrimiento mediático del paro nacional de la Revista Semana. Desde esta perspectiva, nos encontramos con un total de 56 registros relacionados con 12 demandas o motivaciones particulares, distribuidas a lo largo de 34 contenidos noticiosos del total de los 73 analizados.

Así como sucede con los repertorios y los actores asociados a la convocatoria y organización del paro nacional, las motivaciones y demandas de los manifestantes no ocupan la atención ni la preocupación de la Revista Semana en su cubrimiento del paro nacional. Como vemos, menos de la mitad de los contenidos noticiosos asociados al cubrimiento de las protestas contiene alguna mención a las causas y demandas de los manifestantes; al tiempo que se reconoce un número muy reducido de motivaciones y su inclusión en el cubrimiento mediático resulta concreta y específica.

Desde la perspectiva de Patricia Nieto (1997), el desinterés de la Revista Semana frente a las causas y motivaciones de las protestas está asociado a la tendencia de los medios de comunicación a vivir únicamente bajo la fuerza del presente. Sus contenidos no reconocen la existencia del pasado y dan por descontado el futuro, haciendo imposible conseguir explicaciones reales o anticipar fenómenos sociales. Así, los medios presentan una mirada fraccionada de la realidad, donde no existen antecedentes, causas ni historicidad, haciendo que los acontecimientos de hoy no tengan puntos de encuentro con los de ayer, ni den pie a los de mañana.

Según esta autora, los medios de comunicación buscan presentar información que por encima de la verdad o la comprensión de los hechos, haga creíble la escena. Así, la fragmentación se convierte en una condición inexorable de la información, relacionada con la saturación y diversidad de contenidos y asociadas su vez, con la brevedad, la rapidez, inmediatez de la actualidad

Motivación/Demanda social



Como se observa, entre los registros con mayor número de repeticiones aparecen aquellos asociados al “Descontento social y político generado por la propuesta de reforma tributaria” (17) y al “descontento frente a la situación económica y social” (10). Así, ambos registros concentran cerca del 48% de los datos asociados a menciones sobre las demandas o motivaciones de los manifestantes y organizadores del paro nacional; privilegiando una cobertura mediática donde las protestas son explicadas a partir de las condiciones sociales y económicas de la coyuntura producida por la pandemia del COVID-19 y las medidas de emergencia ejecutadas por el gobierno nacional.

De alguna forma, la Revista Semana plantea la coyuntura económica y social previa al estallido de las protestas, como la principal motivación de los manifestantes, haciendo del paro nacional un efecto de la crisis social y económica más que una expresión de la agenda política y social de diferentes sectores y territorios involucrados en las manifestaciones.

Así, recogiendo a Juan Pablo Silva (2015), esta situación expresa tres efectos ideológicos de la información de prensa sobre las protestas y movilizaciones sociales. En primer lugar, los contenidos mediáticos tienden a la despolitización de las protestas, redundando en la eliminación de sus propuestas contrahegemónicas y evadiendo los desafíos que plantea frente al orden social establecido. En segundo lugar, la fragmentación de la protesta, siendo presentada de forma aislada, sin hilo conductor ni contexto histórico. Por último, los contenidos mediáticos buscan imponer un sentido común que propende por la defensa del orden neoliberal.

Igualmente, la reforma tributaria y el descontento generado por las medidas impositivas que contemplaba es destacado por la Revista Semana como la principal motivación y causa de las protestas. En esa dirección, se cuestiona la continuidad de las manifestaciones después del retiro de la propuesta y la renuncia del Ministro de Hacienda, Alberto Carrasquilla.

Además, los registros asociados a “la infiltración de organizaciones criminales” (6) y “los intereses políticos y electorales de políticos y líderes de izquierda” (5) revelan el interés de la Revista Semana por cuestionar y criticar el paro nacional a través de la imposición de dudas y cuestionamientos en torno a las causas y demandas que subyacen a su desarrollo. La generación de opacidad sobre los líderes de las protestas es una estrategia de cubrimiento que fue reseñada en apartados anteriores y que respecto a las motivaciones y causas del paro nacional, se expresa por medio de la determinación de actores criminales y políticos como líderes y organizadores del paro nacional.

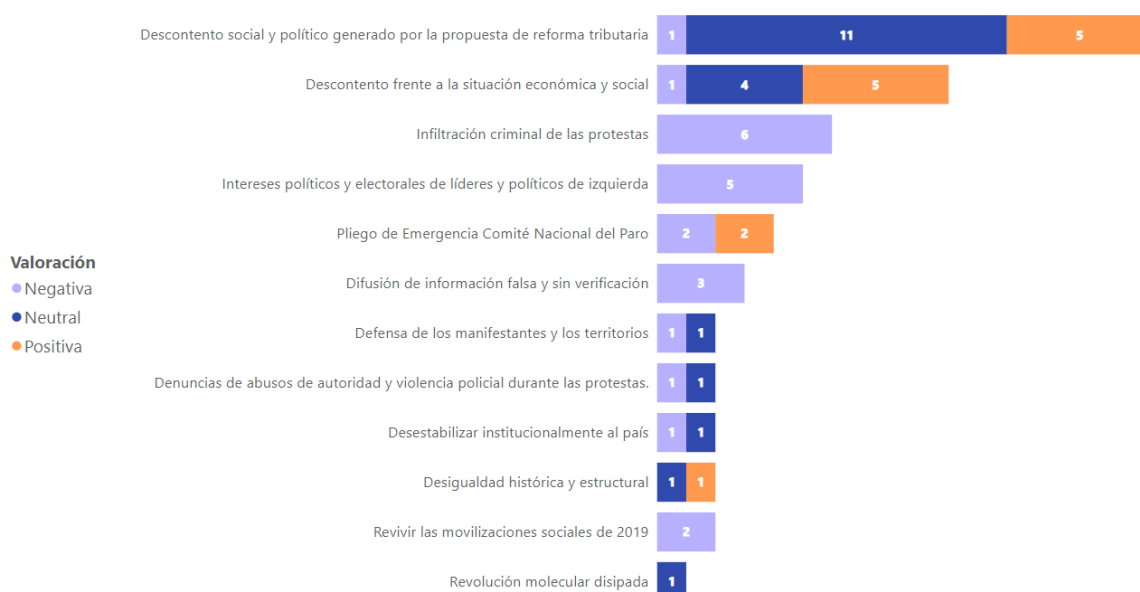
En este punto, vale la pena retomar a Juan Pablo Silva (2015) de nuevo. Según este autor, la fabricación mediática de la protesta ha expresado parcialidad con la forma de representar algunas luchas. Así, algunas reivindicaciones e inconformidades sociales reciben tratamientos mediáticos benévolos, mientras otras formas de acción colectiva reciben cubrimientos más implacables. Para este autor, esta discriminación puede estar relacionada con el grado de incomodidad ideológica y los niveles de politización que consiguen cada una de las luchas sociales. Una hipótesis que, respecto al paro nacional, puede explicar las características de la oposición y la crítica de la Revista Semana a través de su cubrimiento, así como la insistencia en visibilizar sus efectos negativos.

Capítulo aparte merece el análisis de los argumentos y las hipótesis que sostienen esta perspectiva de abordaje frente a las causas del paro nacional dentro del cubrimiento de la revista. Las menciones a las organizaciones criminales y los políticos profesionales como líderes y determinadores del paro y sus demandas, vienen acompañadas de pocos detalles, análisis espurios de casos judiciales e hipótesis de dudosa confirmación. Desde la

perspectiva de los políticos de oposición, basta la empatía y solidaridad con las protestas para su ubicación como líderes de las protestas; mientras que las organizaciones criminales, son utilizadas a partir de procesos judiciales confusos, donde se prueba su presencia en las manifestaciones pero difícilmente se podría constatar su importancia en el liderazgo y coordinación de las protestas.

Igualmente, aparecen registros asociados a intereses y motivaciones esencialmente negativas. Los datos asociados a la “difusión de información falsa y sin verificación” (3), el interés de “desestabilizar institucionalmente al país” (2) y “revivir las movilizaciones de 2019”, así como la “revolución molecular disipada” (1); plantean de alguna forma, la existencia de intereses ocultos y maliciosos en el desarrollo de las manifestaciones y la continuidad del paro nacional.

Motivación/Demanda social y sus Valoraciones



En general, la Revista Semana comparte valoraciones neutrales y positivas frente a los registros con mayor número de repeticiones. De esta forma, se comprueba que desde la orientación ideológica y la perspectiva editorial de la revista, el paro nacional es comprendido como un efecto de la crisis social y económica provocada por la pandemia. En algún sentido, se entienden las protestas como consecuencias de la coyuntura nacional; evadiendo la comprensión de las manifestaciones como expresiones de procesos históricos y estructurales del sistema político, económico y social.

Destaca adicionalmente, que además de los registros con mayor número de repeticiones, únicamente dos registros tienen valoraciones positivas, sin que estas representen una posición mayoritaria en su abordaje. Los datos asociados al “Pliego de Emergencia” y la “Desigualdad histórica y estructural” aunque cuentan con valoraciones positivas, expresan

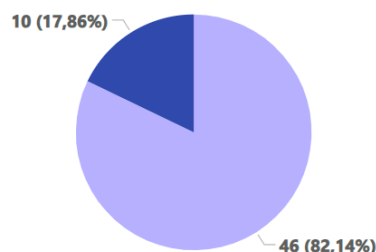
una abordaje donde se destaca el conflicto subyacente a su utilización como demandas y motivaciones del paro nacional.

De esta forma, la Revista fluctuó entre la no representación de las demandas y motivaciones de los manifestantes; y la crítica de las causas del paro nacional. Una tendencia que se expresa en la presencia y visibilización de las demandas de las protestas en los titulares y encabezados de los contenidos noticiosos. Tan sólo 10 de los 56 registros consiguieron presencia en los titulares, mientras únicamente 18 fueron consignados en los encabezados.

¿Ubicación de la motivación en el titular?

¿Ubicación de la motivación en el titular?

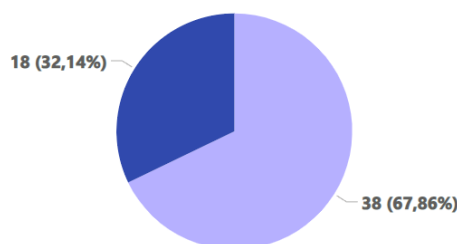
- No
- Si



¿Ubicación de la motivación en el encabezado?

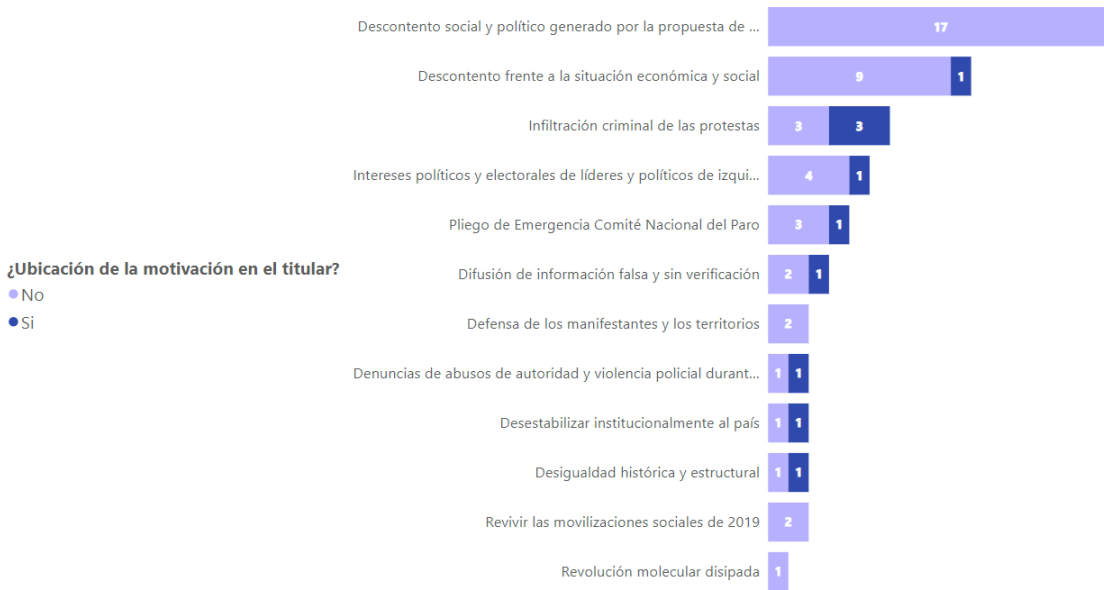
¿Ubicación de la motivación en el encabeza...

- No
- Si



Una mirada a profundidad de estos datos, permite comprender los factores que posibilitaban la inclusión de las causas y motivaciones en estos apartados relevantes del contenido informativo. Desde la perspectiva de los titulares, la Revista Semana privilegio la inclusión de las causas y demandas que explicitaban el carácter violento y criminal de las protestas, así como la utilización de repertorio de protesta asociados a la manipulación.

Ubicación en el titular de las Motivaciones/Demandas sociales



En definitiva, en términos de Juan Pablo Silva (2015), la Revista Semana cubrió las motivaciones y demandas del paro nacional de forma despolitizada y naturalizada. La inmediatez que exige el mercado a los contenidos mediáticos produce la banalización de los acontecimientos sociales y convierte a las noticias en productos desechables que no dejan tiempo a la reflexión, el análisis o la crítica. Así, los acontecimientos son descontextualizados de su historicidad y su condición social, apareciendo flotantes en el vacío, siendo naturalizado y mitificados.

De esta forma, la Revista Semana utilizó el lenguaje del info-entretenimiento para priorizar el conflicto, la polémica, el enfrentamiento entre figuras políticas y la violencia por encima de los argumentos, los análisis y las investigaciones. Así, se priorizó la representación mediática de la realidad a través de la imagen y la dramatización de los hechos, apelando al sentido común en contraposición de la investigación, el análisis y la explicación.

Conclusiones

La realidad en la que las sociedades y los individuos desarrollan sus interacciones, relaciones y disputas, no es únicamente el resultado de los hechos fácticos y las condiciones materiales de la historia. Los símbolos, significados y discursos tienen una importante relevancia en la construcción de la historia y los acontecimientos sociales. De esta forma, la realidad social aparece en diversos autores y teóricos de las ciencias sociales, como una construcción asociada a esquemas mentales y simbólicos construidos con el objetivo de funcionar como matriz de las actividades, prácticas, conductas, pensamientos, sentimientos y juicios de los agentes sociales.

Desde esta perspectiva, el poder se constituye en una de las expresiones más importantes de la dimensión simbólica de la realidad social, consiguiendo imponer como legítimas significaciones y disimulando las relaciones de fuerza en que se fundan. En ese escenario los medios de comunicación son actores privilegiados de las sociedades modernas, concentrando amplios márgenes de poder simbólico gracias a la capacidad de influir y convencer a través de la difusión masiva de información.

Una capacidad que se ha ampliado de forma progresiva en los últimos siglos, posicionando a los medios de comunicación como actores protagónicos en los procesos de difusión de la información, socialización de los agentes colectivos y formación de representaciones sociales.

La masificación de los contenidos y productos simbólicos vino acompañada del posicionamiento de criterios empresariales, industriales y comerciales en las primeras empresas mediáticas. Como señala Ancizar Narvárez (2021), la comunicación y la cultura progresivamente se han consolidado como sectores productivos relevantes para el capitalismo y la economía política, los medios constituyen empresas comerciales que se posicionan como escenarios para la venta de otros productos y mercancías, actores del mercado financiero y fuentes fundamentales de información y entretenimiento.

Por otro lado, los medios se constituyen en actores relevantes de la cotidianidad de los sujetos sociales, funcionando como difusores y constructores de la realidad social a través de la masificación de contenidos simbólicos. Así, los medios de comunicación se constituyen en herramientas para la producción del consenso y escenarios para la disputa del sentido simbólico, a través de ejercicios que facilitan la socialización de los individuos y los agentes sociales, determinan dinámicas de la cotidianidad, difunden representaciones de los acontecimientos y posicionan actitudes y comportamientos.

Labores que se profundizan desde la perspectiva política, donde los medios de comunicación han adquirido una importancia estratégica y asumido funciones sociales de suma relevancia. Para Manuel Castells (2009), la política contemporánea es esencialmente política mediática, en tanto existe una marcada dependencia hacia la visibilidad y el cubrimiento de los acontecimientos políticos por parte de los medios de comunicación. En

esa dirección, Borrat (1989), describe a los medios de comunicación como actores políticos asociados a la participación y narración de los conflictos políticos y sociales.

En esta dirección, los medios de comunicación constituyen perspectivas de abordaje de los acontecimientos donde se privilegia el lenguaje político y se presenta una imagen idealizada de sí mismos. Comúnmente conocida como línea editorial, esta imagen determina el cubrimiento de la realidad social, el abordaje de los acontecimientos y la interpretación de los mismos, delimitando la orientación ideológica con que los asuntos, actores y representaciones sociales son difundidos por cada medio de comunicación. Así, la línea editorial y la ideología de cada medio son elementos determinantes en la construcción de los discursos periodísticos.

Adicionalmente, los medios de comunicación trabajan a partir del discurso informativo como mecanismo de materialización lingüística. El ejercicio informativo implica el uso de un lenguaje específico, donde se combinan los saberes de creencias y los saberes del conocimiento social, buscando articular explicaciones racionales frente a los acontecimientos cotidianos. Y en esa vía, el discurso informativo se plantea como un discurso polifónico, construido con la mayor cantidad de versiones, testimonios y perspectivas posibles, una pretensión que se convierte en muchos casos en un formalismo o un artilugio discursivo.

En la actualidad, la inmediatez y la urgencia de la dinámica informativa implican grandes retos al ejercicio periodístico y plantean desafíos a la profundidad de sus análisis de los acontecimientos. De esta forma, la necesidad de hacer constante el flujo de contenidos informativos delimita las características del cubrimiento de los acontecimientos, imponiendo la dramatización, la personalización y la espectacularización como perspectivas de abordaje de la realidad social.

Otra característica del discurso y las funciones informativas de los medios de comunicación, tiene que ver con el conflicto y su papel fundamental en el ejercicio informativo. Los periódicos y medios de comunicación son actores, narradores, comentaristas y terceros en conflictos sociales, políticos y económicos, una situación que se ve reflejada en el uso de fuentes, aliados y relaciones con las organizaciones gubernamentales con el objetivo de competir en el sistema mediático. Además, el conflicto se convierte en un elemento que define la noticiabilidad de los acontecimientos y atrae la atención de las audiencias.

Frente a este contexto, la protesta social y las formas de acción colectiva se convierten en asuntos recurrentes dentro de la actualidad periodística de los diferentes medios de comunicación. Su noticiabilidad y cubrimiento como conflictos y acontecimientos políticos se ha convertido en un importante frente de análisis de las ciencias sociales y humanas, así como en las disciplinas asociadas a los estudios de comunicación.

El paro nacional de 2021 representa una valiosa oportunidad para profundizar en este tipo de estudios. Su magnitud, descentralización, diversidad de actores e impacto sobre el orden

público convierten a estas protestas en uno de los principales acontecimientos históricos del presente milenio, un fenómeno articulado a la dinámica histórica de la última década y la estructura socioeconómica heredada del modelo productivo.

Convocado inicialmente en respuesta a la propuesta de reforma tributaria planteada por el Ministro de Hacienda Alberto Carrasquilla, el paro nacional de 2021 está articulado a procesos de movilización previos, como las Mingas Indígenas de 2008 y 2018, el Paro Agrario de 2013, los Paros Estudiantiles de 2018 y 2011, el Paro Camionero de 2015 y sobretodo, el Paro Nacional del 2019 y las protestas contra los abusos de la Policía Nacional de Septiembre de 2020.

En este sentido, diversos autores plantean la relación existente entre las protestas del paro nacional y los desacuerdos y tensiones de diferentes sectores sociales frente a la estructura económica y social heredada del modelo neoliberal, la desindustrialización y la debilidad de la estructura productiva nacional. Desde esta perspectiva, la diversidad de actores, demandas y repertorios del paro nacional quedan explicadas a partir de la confluencia de diferentes procesos de lucha y reivindicación histórica de los sectores subalternos. Una posibilidad que además, fue ampliada por la firma del Acuerdo de Paz de la Habana y las transformaciones sobre la dinámica política y la opinión pública que generó su consolidación.

Además, las protestas fueron posibilitadas por la debilidad institucional y política del presidente Duque, fuertemente cuestionado durante su mandato. La crisis de gobernabilidad del presidente facilitó la confluencia de demandas y opositores en una protesta masiva sin precedentes. Una situación política que alimentó el propio gobierno nacional a través de la criminalización del disenso, la gestión errática de la crisis de salud pública provocada por la pandemia del COVID-19, la represión brutal de las protestas, y la desatención y desidia frente a la implementación de los acuerdos de paz, responsable del retorno de los hechos de violencia y conflictividad a los territorios.

Respecto a las motivaciones y causas asociadas al paro nacional, también vale la pena destacar la importancia dentro del paro nacional de los procesos de lucha histórica desarrollados por los sectores sociales tradicionalmente excluidos, victimizados y criminalizados. De esta forma, luchas étnicas y raciales, demandas juveniles, expresiones de las poblaciones sexo-género diversas y otras formas de manifestación consiguieron visibilidad y relevancia a través del paro nacional, otorgando a las protestas un carácter popular y subalterno muy explícito.

Así, la intensidad y la continuidad de las protestas son entendidas como resultado de la fuerza de los reclamos ciudadanos asociados a la ampliación de la democracia y el reconocimiento de la diversidad. Diferentes sectores sociales y políticos acompañaron, convocaron y lideraron las movilizaciones y protestas del paro nacional reconociendo en él, una oportunidad de expresión, participación y lucha política. Además, aprovecharon los escenarios de protesta para reclamar inclusión, justicia, reconocimiento y atención estatal,

visibilizando sus luchas y atrayendo aliados, así como disputando el sentido de la memoria y relato histórico nacional.

De esta forma, los repertorios de la protesta estuvieron marcados por el uso de la creatividad, la espontaneidad y la crítica para la discusión de los relatos hegemónicos de nación y las consecuencias de la estructura económica y social. Al mismo tiempo, las formas tradicionales de manifestación social y la utilización de la violencia como recurso de expresión de la inconformidad social caracterizaron los mecanismos de protesta desarrollados por los manifestantes. Así, los bloqueos viales, las marchas y movilizaciones, los plantones y puntos de resistencia, el desmonte de monumentos y estatuas, las expresiones artísticas clandestinas, públicas y digitales, los ataques cibernéticos y las tendencias masivas, destacan entre los principales repertorios de la protesta y evidencian la diversidad de los sectores sociales partícipes de su desarrollo.

El paro nacional permitió un escenario de participación política y expresión democrática a diferentes sectores y actores sociales, muchos de los cuales exigían al sistema político mecanismos para evidenciar sus demandas, necesidades y críticas. Además, los acontecimientos ocurridos en el marco de las protestas conmovieron, movilizaron y dividieron al país, concentrando la atención de la opinión pública e impactando los comportamientos políticos de millones de colombianos. El paro nacional se constituyó en una protesta polifónica con el protagonismo particular de las juventudes, los pueblos indígenas, los sectores populares, las centrales obreras y los trabajadores, los movimientos y las organizaciones feministas, los líderes ambientales y los movimientos de víctimas, entre otros actores.

Sin embargo, muchas de estas características de las protestas no fueron recogidas en el cubrimiento mediático de la Revista Semana. Tras el análisis de 73 contenidos periodísticos asociados al paro nacional, difundidos en la edición impresa de la Revista Semana, se encontró la priorización de un cubrimiento crítico de las protestas, enfatizando sus efectos negativos y las dimensiones de los riesgos institucionales y sociales de su desarrollo. Una perspectiva de abordaje que se explica a partir de las transformaciones en la orientación ideológica de la revista producto del cambio en su dirección y su estructura de propiedad.

Además, la convergencia mediática y las necesidades de multimodalidad que han impuesto las transformaciones tecnológicas de las últimas décadas, han impactado la profundidad de los análisis y las investigaciones de la revista, llevando sus contenidos a las esferas de la espectacularización y la dramatización.

En ese sentido, la revista desarrolló un cubrimiento del paro nacional enfocado en la visibilización de su condición de crisis social, institucional y política; al tiempo que se dio lugar a la omisión y el cubrimiento reducido de eventos, acontecimientos e informaciones que permitieran la expresión de los manifestantes, la visibilización de sus demandas y la explicación de las protestas. Adicionalmente, se identificó el interés de la revista por

descentralizar y distribuir por todo el territorio nacional los efectos negativos de las protestas, en un intento por presentar una crisis de dimensiones inusitadas.

Destaca a su vez, el interés de la revista por explicitar la perspectiva económica del paro nacional a través de su cubrimiento. De esta manera, se visibilizan los empresarios como opositores del paro nacional, se otorga especial interés a los repertorios con efectos sobre la economía y se enfatizan los efectos del vandalismo y la violencia sobre la economía. Una perspectiva de abordaje que se explica a través del compromiso pro-empresarial y la defensa del libre mercado que han sido asumidos por la revista a través de su cambio de orientación ideológica.

Por otro lado, el cubrimiento mediático del paro nacional desarrollado por la Revista Semana privilegia la defensa de las posiciones y perspectivas institucionales frente a los acontecimientos asociados a las protestas. Así, las instituciones y sus representantes se convierten en fuentes privilegiadas de la información periodística y protagonistas de la solución de la crisis social provocada por su desarrollo.

Desde la perspectiva de los autores, la Revista Semana registro 110 actores diferentes a través de su cubrimiento. Un intento por presentar un cubrimiento polifónico del paro nacional que flaquea ante una revisión pormenorizada de sus características. La revisión de estos registros expresa la importancia concedida a las instituciones y sus representantes, así como a los actores políticos individuales. Entre las instituciones, destacan los llamados y exhortaciones a la solución de la crisis social, así como los intentos por visibilizar las amenazas institucionales que enfrentan sus representantes.

Adicionalmente, se encontró el uso frecuente de denominaciones amplias y generales hacia los actores colectivos que lideran, convocan y organizan las manifestaciones. Una situación que expresa tanto el desinterés de la Revista Semana por elaborar definiciones claras y concretas acerca de los líderes de las protestas; como la materialización de una estrategia comunicativa donde las manifestaciones aparecen como productos del accionar caótico o errático de actores difusos generalmente abordados desde valoraciones negativas.

Desde la perspectiva de los mecanismos de protesta y las formas de manifestación, se evidenció el desinterés de la revista por el cubrimiento de las protestas desde una perspectiva explicativa. La Revista Semana enfatizó la violencia de las formas de protesta, concentrando el cubrimiento en aquellos repertorios caracterizados por la violencia y el ejercicio de la fuerza, así como por los mecanismos de protesta que generaban los efectos más negativos. Por el contrario, los repertorios que expresaron la creatividad y diversidad de las demandas de los manifestantes, fueron prácticamente invisibilizados.

De esta forma, se representó el paro nacional como una oportunidad para el vandalismo, una protesta irracional y violenta que amenazaba la tranquilidad de los ciudadanos y era liderada por organizaciones criminales y actores difusos y opacos. Destaca la importancia entregada por la revista a los bloqueos viales durante su cubrimiento, visibilizados por este

medio de comunicación como una de las principales formas de manifestación elegidas por los organizadores del paro, a pesar de todos los efectos negativos que se le asocian. Una posición que se explica a partir de la orientación pro-empresarial y el compromiso con el libre mercado que caracteriza la nueva orientación editorial de la revista.

Una perspectiva de cubrimiento que se expresó a su vez, en torno a las descripciones de las motivaciones, demandas y causas del paro nacional desarrolladas en el cubrimiento de la Revista Semana. En ese sentido, Semana desarrollo un cubrimiento poco preocupado por la explicación del paro nacional, obviando la expresión de las demandas de los manifestantes, sus testimonios sobre las protestas y sus expectativas frente a su desarrollo. Por el contrario, la revista buscó empañar en su cubrimiento, las motivaciones de los manifestantes, incluyendo menciones a intereses criminales, políticos e internacionales dentro de los factores principales de la movilización.

Por el contrario, desde la perspectiva de los efectos, encontramos un cubrimiento mediático preocupado por especificar y describir de forma particularizada los diferentes efectos y consecuencias del paro nacional, priorizando el análisis de las consecuencias de la violencia y el vandalismo, pero al mismo tiempo, posibilitando el registro y descripción de las dimensiones económicas, políticas y sociales de estas consecuencias.

De esta forma, la variable efectos se convierte en uno de los principales mecanismos utilizados por la revista para posicionarse en una postura crítica del paro nacional. A través de ella, la Revista Semana difundió un visión del paro nacional como una crisis multidimensional; una amenaza institucional, social, política y económica sin precedentes.

Referencias.

Ameglio, P. y Espejo, M. y Ariza, I. (2021). Paro nacional en Colombia: espiral de la resistencia civil no violenta, medios de comunicación y mecanismos de impunidad. *Revista de Cultura de Paz*, Vol. 5, pp. 105-122.

Arce, M. (2001). La prensa escrita y sus lectores. *Revista de Ciencia y Técnica*, Vol. 7 Nro. 10, pp. 185-191.

Archila, M. y García, M. (2023). Novedades y continuidades del estallido social del 28A. en Celis, J. *Estallido social 2021: Expresiones de vida y resistencias*. Siglo Editorial, Universidad del Rosario pp. 67-109.

Archila, M. y García, M. y Parra, L. y Restrepo, A. M. (2019). *Cuando la copa se rebosa. Luchas sociales en Colombia 1975-2015*. CINEP.

Aguilar, N. (2022). Memoria y juvenicidio en el estallido social de Colombia en 2021. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, Vol. 20 Nro. 3, pp. 1-27.

Amador, J. y Muñoz, G. (2022). Resistencia, re-existencia y juvenicidio: tres metáforas para comprender la Colombia del levantamiento popular. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, Vol. 20, Nro. 3, pp. 1-33. <https://doi.org/10.11600/rlesnj.20.3.5555>

Ameglio, P. y Espejo, G. y Ariza, I. (2021). Paro nacional en Colombia: espiral de la resistencia civil no violenta, medios de comunicación y mecanismos de impunidad. *Revista de Cultura de Paz*, Vol. 5, pp. 105-122.

Avendaño, M. (2022). El derecho a la palabra y la construcción de la memoria del presente. En Grueso, D. et al (Eds.), *Pensar en marcha: filosofía y protesta social en Colombia*, pp. 179-189. CLACSO

Ayala, W. y Ramírez, D y Rubio, A. El periodista frente a los retos y escenarios de la nueva convergencia mediática colombiana. *Estudios Sobre el Mensaje Periodístico*, Vol. 25 Nro. 1 pp. 587-607.

Balandier, G. (1994). El poder en escenas. *Ediciones Paidós*.

Berti, S & Cantú, A & Brandolín, A. (2011). El descontento social televisado. *Revista de Comunicación Social: Mediálogos*, Nro. 1, pp. 64-81.

Berti, S & Cantú, A. (2013). Protestar por los derechos, el derecho a protestar. Una lectura desde las audiencias. *Campos en Ciencias Sociales*, Nro. 1, pp. 125-146.

Bourdieu, P. & Wacquant, J. D. (1995). *Respuestas: Por una antropología reflexiva*. México: Grijalbo.

Bourdieu, P. (1997). *Sobre la Televisión*. Anagrama.

Bonilla, I & García, M. (1997). Espacio público y conflicto en Colombia. El discurso de prensa sobre la protesta social: El Tiempo 1987-1995. *Revista Signo y Pensamiento Nro. 30 pp. 61-76*.

Brandolín, A. (2015). Los sentidos construidos por la audiencia frente a la protesta social. Conferencia Congreso Brasileiro de Ciencias de la Comunicación.

Chul Han, B. (2022) *Infocracia: La digitalización y la crisis de la democracia*. Editorial Taurus.

Castells, M. (2009). *Comunicación y poder*. Alianza Editorial, Madrid.

Caldevilla, D. (2013). El papel de la prensa escrita como agente socializador. *adComunica. Revista de Estrategias, Tendencias e Innovación en Comunicación*, 2013, Nro. 6, pp.

Celis, J. y Garcés, S. (2023). El estallido como cuestionamiento a la hegemonía neoliberal y belicista, en J. Celis. *Estallido social 2021: Expresiones de vida y resistencias*. Siglo Editorial, Universidad del Rosario, pp. 151-197.

Colectivo Memoria y Palabra, Ardila, G. y Arias, R. y Espinosa, F. y Rey, P. y Tamayo, M. A. y Vargas, O. (2023). Monumentos y protesta: Una lectura a partir del paro del 2021. En Celis, J (Ed.) *Estallido social 2021: Expresiones de vida y resistencias*, pp. 331-372. Siglo Editorial, Universidad del Rosario.

Cuevas, Y. (2011). Representaciones sociales en la prensa: aportaciones teóricas y metodológicas. *Sinéctica*, 36. Recuperado de http://www.sinectica.iteso.mx/index.php?cur=36&art=36_08

Fowks, J. (2017). *Mecanismos de la Posverdad*. Fondo de Cultura Económica.

Galera, J. (1994). Aproximación semiótica a la prensa escrita. *Semiótica y modernidad: actas del V Congreso Internacional de la Asociación Española de Semiótica*. La Coruña, 3-5 de diciembre de 1992.

Gaviria, V. M. (2023). El paro nacional desde el comité del paro, en Celis, J. *Expresiones de vida y resistencias*. Siglo Editorial, Universidad del Rosario, pp. 243-287.

Giraldo, C. (2023). Paro nacional: Disputa entre el capital y el trabajo. *Expresiones de vida y resistencias*. Siglo Editorial, Universidad del Rosario, pp. 109-151.

Gómez, A. (2022). Derribamiento de estatuas y crisis del imaginario nacional. En Grueso, D et al (Eds.), *Pensar en marcha: filosofía y protesta social en Colombia*, pp. 435-450. CLACSO.

González, F. (2022). Excurso. El trasfondo político del paro: la crisis de representación de la sociedad colombiana. En Grueso, D. et al (Eds.) *Pensar en marcha: filosofía y protesta social en Colombia*, pp. 201-238. CLACSO.

González, L. y Monsalve, L. (2022). Voz pública y democracia. En Grueso, D et al (Eds.), *Pensar en marcha: filosofía y protesta social en Colombia*, pp. 55-66. CLACSO.

Guerrero, A. (2022). Análisis de coyuntura y subjetividades políticas emergentes: el caso del Paro Nacional (2019-202?). *Bitácora urbano territorial*, Nro. 32 Vol. III, pp. 81-93.

Gutiérrez, A. (2004). Poder, hábitos y representaciones: recorrido por el concepto de violencia simbólica en Pierre Bourdieu. *Revista Complutense de Educación*, pp. 289-300 Vol. 15 Nro. 1.

Jaramillo, D. (2022). Sujetos sociales en transformación durante el paro nacional en Colombia. En Grueso, D. et al (Ed.), *Pensar en marcha: filosofía y protesta social en Colombia*, pp. 349-362. CLACSO.

Lozano, S. y Montoya, M. y Nossa, L.C. (2023). ¡LAS JUVENTUDES GRITA! El surgimiento de los nuevos liderazgos juveniles populares. Estallido social 2021. En Celis, J. (Ed.), *Estallido social 2021: Expresiones de vida y resistencias*, pp. 197-242. Siglo Editorial, Universidad del Rosario

Mahecha, A. (2022). Maniobras políticas y artísticas juveniles en el marco del paro nacional de Colombia 2021. *Ciudad Paz-ando Vo. 15 Nro. 2*.

McCombs, M. y Shaw, D. (1972). The agenda-setting function of mass media. *Public Opinion Quaterly*, Nro. 36, pp. 176-187

Medina, M. (2023). Inscripción histórica, personalidad sociocultural del estallido social 2021. Estallido social 2021: *Expresiones de vida y resistencias*. Siglo Editorial, Universidad del Rosario, pp. 25-67.

Moreno, L. y Valencia, I. H. (2022). Militarización civil: El caso de Colombia. *Análisis Carolina, Serie Paz*.

Narváez, A. (2021). Economía política como teoría de la comunicación. Economía política de los medios, la comunicación y la información en Colombia. Editorial Universidad del Rosario.

Nieto, P. (1997). La banalidad del horror. Desplazamiento forzado y medios de comunicación. *Estudios Políticos*, Nro. 11.

Núñez, A. (2020). El papel democratizador del periodismo: su mediación entre la memoria y la historia. *Folios Nro 43-44, Facultad de Comunicaciones y Filología Universidad de Antioquia*, pp. 59-83.

Ortiz, C. (2021). Otra vuelta de tuerca: La codicia de las élites en la pandemia. En Facultad de Ciencias Humanas y Económicas, Universidad del Valle (Ed.) *Pensar la Resistencia*, pp. 41-52.

Pardo, N. (2011). Análisis crítico del discurso. Desarrollo y conceptualización. *Cuadernos de Lingüística Hispánica*, Nro. 19, pp. 41-62.

Piñeros, S. (2008). La teoría de las representaciones sociales y la perspectiva de Pierre Bourdieu. Una articulación conceptual. *CPU-e, Revista de Investigación Educativa*, pp. 1-19.

Prada, M. y González, A. (2021). El estado no nos cuida: atmósferas de (in)seguridad en el ejercicio del derecho a la protesta en Bogotá. *Latin American Law Review*, Nro. 8 pp. 89-110.

Quintana, L. (2022). Cuerpos en resistencia: desgarrando el presente, fracturando el pasado, rehabilitando el porvenir, En Grueso, D et al (Ed), *Pensar en marcha: filosofía y protesta social en Colombia*, pp. 321-333. CLACSO.

Rovira, G. (2013). Activismo mediático y criminalización de la protesta: medios y movimientos sociales en México. *Revista de Ciencias Sociales: Convergencia*, Nro. 61, pp. 35-60.

Ruiz, F. (2010). Fronteras móviles: Caos y control en la relación entre medios y políticos en América Latina. *Poder político y medios de comunicación. De la representación política al reality show*. Editorial Siglo XXI.

Saade, M. y Benavides, C. (2022). El paro de paros en Colombia: Estallidos plurales y disputas en común. *Revista Controversia Nro. 218*, pp. 15-52.

Sadabia, M. T. (2001). Origen, aplicación y límites de la teoría del encuadre (framing) en la comunicación. *Comunicación y Sociedad Vol. 14 Nro. 2*, pp. 143-175.

Samohano, A. (2012). El concepto de poder simbólico como recurso para comprender la dimensión política de la comunicación masiva. Hacia una posible articulación entre las propuestas de Pierre Bourdieu y John B. Thompson. *Mediaciones sociales*, Nro. 10, pp 3-33.

Sánchez, A. (2022). El grito de irrupción en las protestas recientes en Colombia, o la aparición de la política. *Revista Estudios Políticos, Universidad de Antioquia*, Nro. 65 pp. 31-57.

Santander, P. (2011). ¿Por qué y cómo hacer análisis del Discurso?. *Cinta Moebia*, pp. 207-224.

Silva, J. (2015). La fabricación mediática de la protesta social. Notas acerca de la conformación de una opinión pública despolitizada y estetizante. *Revista Anagramas*, Vol. 13, Nro. 26 pp. 43-56.

Thompson, J. (1998). *Los media y la modernidad: Una teoría de los medios de comunicación*. Ediciones Paidós.

McAdam, D. y Tilly, C. y Tarrow, S. (2001). *Dinámica de la contienda política*.

Valderrama, C. (2018). Medios de comunicación y política. Industria y representaciones sociales en la noticia política. *Revista Comunicación*, Nro. 39, pp. 65-78.

Valencia, A. (2021). ¿Qué está pasando en Colombia? En *Pensar la resistencia: Mayo del 2021 en Cali Colombia*. *Facultad de Ciencias Humanas y Económicas, Universidad del Valle*, pp. 15-41.

Vargas, S. (2021). Desmonte de la historia y apropiación del espacio público. Derribo e intervención de monumentos durante el Paro Nacional en Colombia 2021. *Crisol*, Nro. 21.

Webber, M. (1908). *Informe a la Sociedad Alemana de Sociología*.

Wolf, M. (1994). *Los efectos sociales de los medios de comunicación*. Ediciones Paidós.